



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

CICERÓN

**LAS PARADOJAS
DE LOS ESTOICOS**

VERSIÓN DE JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ

CICERÓN / *Las paradojas de los estoicos*

El ocio a que había sido forzado por las circunstancias políticas, es aprovechado por CICERÓN para escribir varios tratados de retórica y de filosofía, con el objeto de prestar un servicio a sus conciudadanos, instruyéndolos en el arte del bien decir y haciéndoles accesible el pensamiento filosófico de los griegos.

En seis breves ensayos desarrolla otras tantas de las **paradojas de los estoicos** en un tono netamente oratorio, lo cual hace que esta obra sea muy diferente de sus demás tratados filosóficos. En ella no sólo se defiende de sus adversarios políticos, sino que invita a todos sus conciudadanos a reflexionar en altos valores morales.

JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ, profesor de latín en la Facultad de Filosofía y Letras, acerca al lector al texto original mediante una traducción fiel a la palabra y a las ideas expresadas en estos interesantísimos ensayos del gran orador romano. Ofrece también un extenso aparato de notas, que puede ayudar a comprender mejor el texto estudiado.

OBRAS DE MARCO TULIO CICERÓN
LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

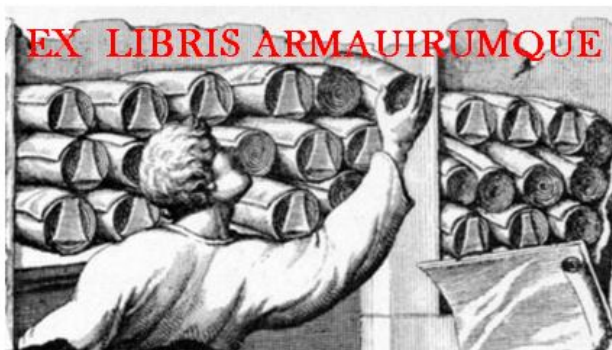
M. TULLII CICERONIS PARADOXA STOICORUM

MARCO TULIO CICERÓN

LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

Introducción, edición, traducción y notas de

JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2000

Primera edición: 2000

DR © 2000, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-8385-1 (Rústica)
ISBN 968-36-8475-0 (Empastado)

INTRODUCCIÓN

I

LA FECHA

Antes de iniciar la exposición de las paradojas de los estoicos, Cicerón menciona a su contemporáneo Catón el Menor, tío de Marco Junio Bruto y uno de los personajes más sobresalientes de aquella época, el cual era seguidor de las doctrinas del Pórtico. Por otra parte, al hablar de él, no lo hace como de un hombre ya fallecido, sino como de alguien que aún vive. Como es bien sabido, Catón se quitó la vida en Útica, a mediados de abril del año 46 a. C., después de la batalla de Tapso, en África, en la que César salió victorioso sobre los partidarios de Pompeyo. Por lo demás, tal conducta del Uticense estaba en armonía con sus principios morales, pues el estoicismo permitía el suicidio en determinadas circunstancias.

Si Catón aún estaba vivo cuando Cicerón escribió estos ensayos, es evidente que fueron redactados antes de la fecha mencionada o, al menos, antes de que fuera conocida en Roma la noticia de la muerte del Uticense.

En el Proemio de las *Paradojas*,¹ su autor afirma que compuso este opúsculo a la luz de la lámpara, cuando las noches eran ya más cortas (*lucubratum his iam contractioribus noctibus*), y después de haber escrito el diálogo que

¹ Cf. *Parad.*, Prooem., 5.

INTRODUCCIÓN

lleva el nombre de su amigo Bruto, diálogo que fue redactado cuando las noches eran más largas (*illud maiorum vigiliarum munus in tuo nomine apparuit*).

El *De claribus oratoribus* o *Brutus* es, pues, anterior a las *Paradoxa*; el verbo *apparuit* indica con toda claridad que el *Brutus* ya había sido publicado.

El diálogo del *Brutus* tiene lugar en el año 46 a. C., durante la guerra de África, antes del suicidio de Catón y de Quinto Metelo Escipión.² Marco Junio Bruto había llegado a Roma, procedente de Asia, en el año 47 a. C., y aún no había partido a su provincia.³ La guerra de África se había iniciado el primero de enero del 46.⁴ El tiempo de la composición del *Brutus* coincide con el de la escena.⁵ La mención de Catón, todavía viviente, muestra que la batalla de Tapso (6 de abril del 46) aún no había tenido lugar.

En consecuencia, tanto el *Brutus* como las *Paradoxa* fueron escritos antes de la muerte del Uticense o, como ya se dijo, antes de que se conociera en Roma la noticia de su suicidio. El *Brutus* fue redactado cuando las noches

² Cf. *Brut.*, xxxi, 118 (*unum excipio Catonem, in quo perfectissimo Stoico summam eloquentiam non desiderem*); lviii, 212 (*hic Scipio, collega meus, mihi sane bene et loqui videtur et dicere*).

³ Cf. *ibid.*, xlvi, 171 (*Id tu, Brute, iam intelleges cum in Galliam veneris*).

⁴ Cf. *ibid.*, lxxvi, 266.

⁵ Cf. *ibid.*, iii, 11 (*Tum Atticus: Eo... ad te animo venimus, ut de re publica esset silentium et aliquid audiremus potius ex te, quam te afficeremus*).

INTRODUCCIÓN

eran más largas (*illud munus maiorum vigiliarum*). Por tanto, puede pensarse que este diálogo fue compuesto entre los últimos meses del año 47 y los primeros del 46, quizá entre noviembre del 47 y febrero del 46, en pleno invierno, precisamente cuando las noches eran más largas; y que las *Paradojas* lo fueron entre marzo y abril del año 46, cuando las noches eran más cortas, y enviadas a Bruto antes de que se supiera que Catón había dejado la vida.

Es cierto que la Paradoja IV contiene, aunque sin mencionar expresamente el nombre, un violentísimo ataque contra Publio Clodio, quien fue asesinado en enero del año 52 a. C., y que en la Paradoja VI Cicerón hace otro tanto, también en forma velada, contra Marco Craso, quien fue asesinado en el desastre de Carras, en Mesopotamia, en el año 53 a. C., cuando combatía contra los partos. En ambos casos, Cicerón se dirige directamente a estos personajes (aunque, como se dijo, sin mencionar sus nombres) como si aún vivieran. Esta circunstancia ha hecho pensar a algunos comentaristas que al menos estos dos ensayos fueron escritos antes de la muerte de tales personajes.⁶ Sin embargo, me parece evidente que sólo se trata de un recurso retórico; esto es, que ambas paradojas están desarrolladas, casi íntegras, bajo la forma de apóstrofe. Si Cicerón optó por ese procedimiento, fue sin duda para

⁶ Cf. H. Rackham en *Cicero. De oratore* book III, *De fato, Paradoxa Stoicorum, De partitione oratoria*, London, Heinemann (Loeb), 1968, pág. 253.

INTRODUCCIÓN

dar mayor interés a la exposición. Por otra parte, Clodio y Craso son figuras representativas de ciertos vicios morales.

En el prólogo del libro segundo del *De divinatione*, escrito entre los últimos meses del año 45 y los primeros del 44 a. C., Cicerón presenta el elenco de los tratados que había escrito hasta entonces: *Hortensius*, *Academica*, *De finibus bonorum et malorum*, *Tusculanae disputationes*, *De natura deorum*, *De re publica*, *Consolatio*, *De senectute*, *Cato*, *De oratore*, *Brutus*, *Orator*. Como es fácil observar, no menciona las *Paradoxa*, lo cual no tiene nada de extraño, pues tampoco incluye en ese elenco su tratado *De inventione*, que, como es bien sabido, fue escrito cuando su autor era bastante joven.⁷ De manera que el hecho de que las *Paradoxa* no estén incluidas en esa lista, no constituye un argumento para pensar que no fueron escritas antes del *De divinatione*.

⁷ Cf. *De orat.*, I, ii, 5.

II

DESTINATARIO

Las *Paradojas de los estoicos* fueron dedicadas a Marco Junio Bruto, quien se distinguía, entre otras cosas, por su talento oratorio y por su dedicación al estudio de la filosofía.

Bruto nació en el año 85 a. C. Su padre, Marco Junio Bruto, quien fuera uno de los grandes juristas de su tiempo,⁸ había sido asesinado por Pompeyo Magno en el año 78 a. C., en Mutina (Módena), durante los enfrentamientos entre Lépido, representante del partido popular, y Catulo, representante del partido senatorial.⁹ El joven Bruto fue adoptado por su tío Quinto Servilio Cepión.¹⁰

Servilia, su madre, era hermana de Catón el Uticense, quien, como es sabido, era seguidor de las doctrinas estoicas.¹¹ Bruto se casó, primero, con una de las hijas de Apio Claudio Pulcro, amigo de Cicerón y colega suyo en el colegio de los augures, y luego con Porcia, hija de Catón. Era, pues, sobrino y yerno del Uticense, cuya vida le pareció digna de ser imitada.

⁸ Cf. *Brut.*, lxii, 222 (*patrem... tuum, Brute, iuris quoque et publici et privati sane peritum*).

⁹ Cf. T. Liv., *Per.*, 90; Plut., *Brut.*, iv; Appian., II, 111, 464.

¹⁰ Cf. *Phil.*, X, xi, 25; D. Cas., XLI, 63, 6.

¹¹ Cf. *Parad.*, Prooem., 1 (*Cato... perfectus mea sententia Stoicus*).

INTRODUCCIÓN

1. *Su formación filosófica*

Conoció la filosofía griega. No fue adicto a la Nueva Academia, la de Arcesilao y Carnéades (quienes se dedicaron especialmente a combatir los dogmatismos de estoicos y epicúreos), de la que Cicerón siempre se confesó partidario,¹² y se inclinó por la Antigua Academia,¹³ bajo cuya denominación suele comprenderse a los primeros sucesores de Platón en la dirección de su escuela: Espeusipo (348-339), Jenócrates (339-315), Polemón (315-270) y Crates (270-268 a. C.). Es difícil establecer con precisión cuáles fueron las doctrinas de la Antigua Academia, puesto que no se conservan los tratados de sus representantes, y sólo se dispone de algunos testimonios de otros autores antiguos. Según afirman los críticos,¹⁴ se mantuvo más o menos fiel a la dirección dogmática de la filosofía de Platón.

Según Cicerón, la Antigua Academia, y en particular Polemón, consideraba que el sumo bien consiste en vivir honestamente (=virtuosamente), disfrutando de los bienes primeros que la naturaleza le procura al hombre,¹⁵ tales como la salud, la fuerza, la belleza, etcétera.

¹² Cf. *Tusc.*, II, iii, 9; *Nat. deo.*, I, v, 11 y 12; *De div.*, II, lxxii, 150.

¹³ Cf. *Brut.*, xl, 149 (*vestra, Brute, vetus Academia*); Plut., *Brut.*, ii.

¹⁴ Cf. F. Copleston, *Historia de la filosofía*, vol. I, p. 267.

¹⁵ Cf. *Acad.*, II, xlii, 131.

INTRODUCCIÓN

Cicerón afirma que Bruto fue seguidor de las doctrinas de Antíoco de Ascalona,¹⁶ quien dirigió la Academia, del año 88 al 68 a. C., aproximadamente, e identifica la escuela de Antíoco con la Antigua Academia, en cuanto que, según su opinión, aprobaba la doctrina moral de esta escuela, y en especial la de Polemón.¹⁷

Antíoco sostuvo durante muchos años las enseñanzas de Arcesilao y de Carnéades, pero ya en su madurez las atacó muy duramente y abrazó las del estoicismo,¹⁸ sobre todo por lo que respecta a la teoría del conocimiento. Trataba de demostrar que las doctrinas de la Antigua Academia y las de Aristóteles coincidían casi en todo, por lo que no se debía considerar la escuela peripatética como distinta de la Antigua Academia. Presentaba el estoicismo como una modificación de esa Antigua Academia, y estimaba que los verdaderos sucesores de Platón y de los académicos eran los estoicos, especialmente, como ya quedó dicho, en lo referente a la teoría del conocimiento. Atacó a Arcesilao y Carnéades, con la pretensión de probar que era él, y no aquéllos, el auténtico representante de la tradición académica.

¹⁶ Cf. *Fin.*, V, iii, 8 (*Antiochi... sententiam, quam tibi, qui fratrem eius frequenter audieris, maxime probatam existimo*).

¹⁷ Cf. *Brut.*, xci, 315 (*cum... Antiocho veteris Academiae... philosopho*); *Acad.*, II, xlii, 131 (*scripta Polemonis quem Antiochus probat maxime*).

¹⁸ Cf. *Plut.*, *Cic.*, iv, donde se dice que Antíoco prefería a todas las demás la doctrina estoica.

INTRODUCCIÓN

En lo que respecta al sumo bien, sostenía lo mismo que el ya mencionado Polemón.¹⁹ Afirmaba que los principios reguladores de la conducta deben ser inmutables y ciertos, pues de otra manera el sabio no podría emprender ninguna acción; que éste no podría tomar la resolución de exponerse a los más graves peligros para no dejar de cumplir los deberes que le dictan la justicia y la fidelidad, si no tenía la certeza de que así debía proceder. Decía que si la sabiduría tuviera dudas acerca del sumo bien, al cual deben ajustarse todas las acciones, ni siquiera sería sabiduría, dado que sus dogmas deben ser ciertos, fijos e inmutables, ninguno de los cuales puede traicionarse sin cometer un crimen.²⁰ Hacía estas afirmaciones para rebatir el probabilismo de Carnéades. Como quiera que sea, sostenía que la fuente principal de la felicidad es la virtud.

Cuando Cicerón dice que Bruto era seguidor de la Antigua Academia, quiere decir que lo era de Antíoco de Ascalona. En las *Académicas* afirma que Bruto seguía las mismas doctrinas que Varrón, pues aquél había escuchado en Atenas las lecciones de Aristo, y Varrón las de Antíoco, hermano de Aristo.²¹ Este último profesó lo mismo que su hermano. En las *Tusculanas* se nos dice que Aristo y Antíoco

¹⁹ Cf. *Acad.*, II, xlii, 131.

²⁰ Cf. *ibid.*, II, vii, 22; viii, 23-25.

²¹ Cf. *ibid.*, I, iii, 12 (*eandem... sententiam sequitur quam tu, [Varro], nam Aristum Athenis audivit aliquamdiu, cuius tu fratrem Antiochum*).

INTRODUCCIÓN

eran los modelos de Bruto.²² Plutarco, tal vez apoyándose en Cicerón, afirma que Bruto miró siempre con admiración a Antíoco, y que hizo a Aristo su amigo y comensal.²³

Cicerón considera a Bruto un experto en las enseñanzas de Antíoco:

observa, Bruto, te lo pido, si la exposición de éste [de Pisón] parece abarcar la sentencia de Antíoco, la cual considero que ha sido especialmente aprobada por ti, que escuchaste frecuentemente a su hermano Aristo.²⁴

Bruto fue autor de un tratado *De virtute*, que dedicó a su amigo Cicerón, quien, en el *De finibus*, le dice:

¿A qué lector temería yo, cuando me atrevo a escribir para ti, que ni siquiera a los griegos eres inferior en filosofía? Por lo demás, ciertamente hago esto, incitado por ti mismo en el libro *De la virtud* que me enviaste y que me es muy grato.²⁵

En las *Tusculanas* hay una clarísima alusión a esta obra:

tanto por aquel libro que muy cuidadosamente escribiste para mí, como por tus muchas conversaciones, advertí que te

²² Cf. *Tusc.*, V, viii, 21.

²³ Cf. *Plut.*, *Brut.*, ii.

²⁴ Cf. *Fin.*, V, iii, 8 (*cuius oratio attende, quaeso, Brute, satisne videatur Antiochi complexa esse sententiam, quam tibi, qui fratrem eius Aristum frequenter audieris, maxime probatam existimo*).

²⁵ Cf. *ibid.*, I, iii, 8 (*Ego.. quem timeam lectorem, cum ad te ne Graecis quidem cedentem in philosophia audeam scribere? Quamquam a te ipso id quidem facio provocatus gratissimo mihi libro, quem ad me de virtute misisti*).

INTRODUCCIÓN

placía grandemente que la virtud está contenta consigo misma para vivir dichosamente.²⁶

También escribió un tratado *De officiis*: “Marco Bruto, en aquel libro que intituló *De los deberes*, da muchos preceptos a padres, hijos y hermanos”;²⁷ y otro *De patientia*, así como un *Elogio de Marco Porcio Catón*. Ninguno de estos escritos llegó hasta nosotros.

2. Su carrera política y militar

En 58 a. C., año del destierro de Cicerón, Bruto hizo un viaje a Chipre con su tío Catón, quien había sido enviado contra Tolomeo el chipriota, con el encargo de apoderarse de la isla e incorporarla a la República como provincia, así como de llevarse a Roma el tesoro del rey.

Cuando estalló el conflicto entre César y Pompeyo, se decidió, al igual que Cicerón y Catón, por el segundo, por considerar que la causa de éste era más justa, y no obstante que su padre había sido muerto por Pompeyo, como ya quedó dicho.

Bruto pasó a Sicilia como legado de Sestio, a quien había cabido en suerte aquella provincia. Partió luego a Ma-

²⁶ Cf. *Tusc.*, V, i, 1 (*placere... tibi admodum sensi et ex eo libro, quem ad me accuratissime scripsisti, et ex multis sermonibus tuis virtutem ad beate vivendum se ipsa esse contentam*).

²⁷ Cf. *Sen.*, *Ep.*, XIII, xcv, 45 (*M. Brutus in eo, quem περί καθήκοντος inscripsit, dat multa praecepta et parentibus et liberis et fratribus*).

INTRODUCCIÓN

cedonia, deseoso de tomar parte en la contienda. César ordenó a sus oficiales que no mataran a Bruto y que le tuvieran consideración, tal vez porque, habiendo tenido amores con Servilia, pensaba en la posibilidad de que el joven fuera su hijo. Cicerón observaba en el campo de Dirraquio la valerosa conducta de su joven amigo. Éste, durante las horas que no pasaba al lado de Pompeyo, se dedicaba a los libros y a escribir.²⁸

Después de la gran derrota de Pompeyo en Farsalia (48 a. C.), Bruto logró escapar y llegar a Larisa. Le escribe a César y éste lo llama, lo disculpa y lo mantiene a su lado. Cicerón, por su parte, a finales de octubre regresa a Brindis, donde permanece hasta septiembre del año siguiente, esperando el perdón de César. Allí, aludiendo a su estado de ánimo, el 5 de julio (47 a. C.) le comunica a Ático que no hay consuelo alguno que pueda aliviar su dolor.²⁹

En Nicea (47 a. C.), Bruto interviene ante César en favor de Deyótaro, rey de Galacia, el cual había combatido con su ejército en apoyo de Pompeyo; logra salvarle gran parte de su reino. El discurso pronunciado por Bruto causó viva impresión en César, quien desde entonces solía decir: "Mucho importa lo que éste quiere, pero cualquier cosa que quiera la quiere intensamente".³⁰

²⁸ Cf. Plut., *Brut.*, iv.

²⁹ Cd. *Att.*, XI, xxv, 1 (*Consolatio certe nulla est quae levare possit dolorem meum*).

³⁰ Cf. *ibid.*, XIV, i, 2 (*Magni refert hic quid velit, sed quicquid volet valde volet*); *Brut.*, v, 21; Tac., *Dial.*, xxi; Plut., *Brut.*, vi.

INTRODUCCIÓN

El 3 de agosto del 47, un día después de la batalla de Zela (en Asia Menor), en la que César derrota al hijo de Mitrídates, Bruto escribe una carta a Cicerón, exhortándolo a que fuera de ánimo fuerte pues que las acciones que había realizado en favor de la república, hablarían de él, aunque él mismo callara. Esta carta no llegó hasta nosotros, pero de ella y de su contenido nos habla Cicerón.³¹

Marco Marcelo, quien fuera cónsul en el año 51 a. C., amigo de Cicerón y uno de los principales jefes del partido anticesariano, a pesar de que no había tomado parte activa en el conflicto entre César y Pompeyo, se retiró voluntariamente al destierro en Mitilene (Lesbos) después de la derrota. Bruto, a su regreso de Asia hacia Italia, no obstante que se encontraba en compañía de César, hizo una visita a Marcelo, allí en su lugar de destierro. Al encontrarse frente al consular, le pareció ver a alguien que era todo un hombre.³²

En los últimos meses del año 47, Bruto se encontraba ya en Roma. Fue entonces cuando Cicerón escribió, o empezó a escribir, el *De claribus oratoribus* o *Brutus*, y fue

³¹ Cf. *Brut.*, iii, 11; xcvi, 330 (*ea consolatione sustentor, quam tu mihi, Brute, adhibuisti tuis suavissimis litteris, quibus me forti animo esse oportere censebas, quod ea gessissem quae de me etiam me tacente ipsa loquerentur viventque me mortuo; quae, si recte esset, salute rei publicae, sin secus, interitu ipso testimonium meorum de re publica consiliorum darent*).

³² Cf. *ibid.*, lxxi, 250 (*vidi Mytilenis nuper virum atque, ut dixi, vidi plane virum*).

INTRODUCCIÓN

entonces cuando Bruto escribió el *De virtute*, dedicado, como ya se dijo, a su amigo Cicerón. En ese tratado, según refiere Séneca, resumía en pocas palabras la impresión que tuvo de aquel encuentro, diciendo que vio a Marco Marcelo tan feliz, que le parecía, al partir de Mitilene, que no era Marcelo el que se quedaba en el exilio, sino que él mismo se sentía ir al exilio al regresar sin Marcelo.³³ Afirmaba también que el exilio se vuelve tolerable porque a quienes marchan a él les es lícito llevar consigo sus virtudes.³⁴

A principios del año 46 a. C., César, cuando marchó a África contra Catón y Escipión, encomendó la Galia Cisalpina a Bruto, quien se comportó allí muy humano con los habitantes. Como ya se dijo, en los primeros meses de ese año fueron escritas las *Paradojas*.

Hallándose Bruto en la Galia Cisalpina, le llegó copia del *De claribus oratoribus*. En el epílogo, Cicerón, aludiendo a lo que le parecía un estado deplorable de la república, dice a su amigo:

³³ Cf. Sen., *Ad Helv.*, ix, 4 (*Brutus in eo libro, quem de virtute composuit, ait se Marcellum vidisse Mytilenis exulantem, et, quantum modo natura hominis pateretur, beatissime viventem neque umquam cupidiores bonarum artium quam illo tempore. Itaque adicit visum sibi se magis in exilium ire, qui sine illo rediturus esset, quam illum in exilio relinquere*).

³⁴ Cf. Sen., *ibid.*, viii, 1 (*M. Brutus satis hoc putat, quod licet in exilium euntibus virtutes suas secum ferre*).

INTRODUCCIÓN

Pero, fijándome en ti, me duelo, Bruto, de ti, contra cuya juventud, llevada como en una cuadriga por en medio de la gloria, se lanza de través la mísera fortuna de la república.³⁵

Y luego le desea tiempos mejores:

En ti nos interesamos, deseamos que disfrutes de tu virtud, para ti deseamos esa república [esa situación política] en la que puedas renovar y acrecentar la memoria de tus amplísimas familias.³⁶

Cuando su tío Catón se suicidó, Bruto pidió a su amigo que escribiera una *laudatio*.³⁷ La escribió, e inmediatamente después³⁸ compuso su tratado sobre el tipo del perfecto orador, el *Orator*, que dedicó a Bruto. Ese elogio de Catón fue publicado hasta diciembre del 46, casi al mismo tiempo que el *Orator*.

En el año 45 y principios del 44, Cicerón escribe los otros tratados que dedicó a Bruto: *De finibus bonorum et malorum*, *Tusculanae disputationes* y *De natura deorum*.

³⁵ Cf. *Brut.*, xcvi, 331 (*Sed in te intuens, Brute, doleo, cuius in adulescentiam per medias laudes quasi quadrigis vehentem transversa incurrit misera fortuna rei publicae*).

³⁶ Cf. *ibid.* (*tibi favemus, te tua frui virtute cupimus, tibi optamus eam rem publicam in qua duorum generum amplissimorum renovare memoriam atque augere possis*).

³⁷ Cf. *Orat.*, x, 35; *Quint.*, V, 10, 9.

³⁸ Cf. *ibid.*, x, 35; *Fam.*, VI, vii, 5.

INTRODUCCIÓN

César, después de luchar en España contra los pompeyanos (46-44 a. C.), fue nombrado dictador vitalicio, lo cual lo autorizaba a disponer de la guerra y la paz sin tener que consultar sobre ello al senado o al pueblo. Además de la dictadura, recibió el título de *imperator*, que le confería el mando supremo militar y la más alta jurisdicción; fue nombrado cónsul por diez años y se hizo conferir la censura (con la supervisión de las costumbres), el tribunado del pueblo y la dignidad de pontífice máximo. Podía llevar el vestido triunfal, de púrpura, que era el de los antiguos reyes de Roma, presentarse dondequiera con la cabeza ceñida de laurel y usar una silla de oro.³⁹ Se colocaron estatuas de César en todas las ciudades y en los templos de Roma junto a las de los dioses, y ante su genio tutelar prestaban juramento desde entonces los funcionarios.

César decía que, después de él, a nadie le correspondía como a Bruto, tener un poder igual al suyo.⁴⁰ Pero éste llevaba a mal la concentración del poder en manos de uno solo.

En el año 44 a. C., por influencia de César, se da a Bruto la pretura urbana. Muchos dichos y escritos de los romanos lo provocaban a la destrucción del dictador. El tribunal de Bruto aparecía por la mañana lleno de leyendas que decían: “Bruto, ¿duermes? En verdad tú no eres Bru-

³⁹ Cf. Plut., *Caes.*, lxi.

⁴⁰ Cf. Plut., *Brut.*, viii.

INTRODUCCIÓN

to".⁴¹ Los aduladores de César ponían por la noche diademas a sus estatuas con el objeto de mover a la muchedumbre a que lo llamaran rey, en vez de dictador, lo cual fue contraproducente.

Comenzó a fraguarse la conjuración contra César. Casio, que aborrecía toda tiranía, reunió a sus amigos, los cuales le manifestaron que estarían prestos a destruir al dictador, si Bruto los encabezaba, pues estaban seguros de que éste no se negaría si la causa le parecía justa. Finalmente, Bruto aceptó.

César tenía planeada una expedición contra los partos y había enviado ya al joven Octavio, sobrino e hijo adoptivo suyo, a Iliria con un destacamento. La fecha de la partida sería el 18 de marzo del año 44 a. C. Antes, el 15 del mismo mes, iba a celebrarse una sesión del senado en la que los amigos de César se disponían a proponer que siguiera ostentando la dictadura en Italia, pero que en las provincias llevara sobre la cabeza la diadema de rey.

Llegaron los Idus de marzo. El senado se hallaba reunido en la Curia de Pompeyo, en el teatro que éste había construido. César, que se sentía un poco indispuesto, estuvo a punto de mandar al cónsul Marco Antonio a avisar que no iría. Le fue enviado un senador para rogarle que acudiera a la sesión. Finalmente aceptó. Una vez que se acomodó en su asiento, fue rodeado por varios senadores. Uno de ellos, Tilio Cimbro, le arrancó de los hombros la

⁴¹ Cf. Plut., *ibid.*, ix.

INTRODUCCIÓN

toga purpúrea. Ésa era la señal convenida. Casca se precipitó sobre él y lo hirió. Cuando todos los conjurados se lanzaron contra él, nadie se levantó para defenderlo al ver que Bruto se hallaba entre aquéllos. César, herido gravemente, envolvió su cabeza en el manto y cayó muerto a los pies de la estatua de Pompeyo que él mismo había mandado construir en memoria de quien fuera su adversario.

Todos se dieron a la fuga. Bruto y los demás conjurados subieron al Capitolio, adonde acudieron muchos senadores y plebeyos; Bruto habló al pueblo para tratar de atraérselo. Al día siguiente, se reúne el senado y decreta la impunidad a los conjurados. Posteriormente, se procedió a distribuir las provincias, decretándose a Bruto la isla de Chipre.

Marco Antonio deseaba que se leyera el testamento de César y que se le hicieran funerales públicos, a lo cual se oponía Casio. Pero Bruto cedió. Al leerse el testamento, Antonio hizo el elogio de César, con lo cual la muchedumbre se enardeció contra los conjurados, y éstos se vieron obligados a salir de Roma.

Después, el pueblo, viendo que Marco Antonio casi se había convertido en monarca, echaba de menos a Bruto.

Cuando sobrevino la muerte de César, Octavio se hallaba en Apolonia haciendo estudios de retórica. En agosto del 44 regresó a Roma. Trató de negociar con Marco Antonio. Éste se negó a entregarle el legado de César. Octavio vendió los bienes de su familia y con el importe de los

INTRODUCCIÓN

mismos dio a cada ciudadano lo que César le había legado en su testamento.

Bruto decidió abandonar Italia. Se dirigió a Atenas, donde fue bien recibido, y dedicó algún tiempo a escuchar las lecciones del académico Teomnesto y del peripatético Cratipo, y aprovechó su estancia para atraer a su partido a los jóvenes romanos que estudiaban en esa ciudad, entre los cuales se hallaba el hijo de Cicerón;⁴² se le unieron los soldados que habían pertenecido al ejército de Pompeyo. Se dirigió hacia Macedonia, donde logró concentrar un poderoso ejército.

Cicerón, por su odio contra Marco Antonio, intervino en favor de Octavio, con sus discursos llamados *Filípicas*. Bruto lo reprendió duramente porque temía que Octavio se convirtiera en un tirano. Este, a quien el partido senatorial le había reconocido el mando supremo que se había arrogado, partió, junto con los cónsules Hirtio y Pansa, a combatir a Marco Antonio, el cual trataba de arrancar el gobierno de la Galia Cisalpina a Décimo Bruto, a quien tenía sitiado en la ciudad de Mutina (Módena). Antonio, derrotado en abril del 43, fue a refugiarse cerca de Marco Emilio Lépido. Posteriormente, en noviembre del mismo año, Octavio llegó a un acuerdo con Antonio y con Lépido, formándose el llamado segundo triunvirato.

Cuando Bruto estaba a punto de trasladarse a Asia, Octavio logró obtener el consulado con el apoyo de Mar-

⁴² Cf. Plut., *ibid.*, xxiv.

INTRODUCCIÓN

co Antonio, cuando apenas tenía veinte años de edad. Intentó en seguida causa capital contra Bruto y Casio y sus cómplices, por haber dado muerte a su padre adoptivo; la sentencia de los jueces fue condenatoria. Se inscribieron en las listas de proscripción los nombres de varios senadores y caballeros. A la cabeza de las listas figuraba el nombre de Cicerón, quien, como es bien sabido, fue asesinado por los esbirros de Marco Antonio el 7 de diciembre del 43 a. C.

Bruto pasó con su ejército a Bitinia. Posteriormente se reunió en Esmirna con Casio. Éste se dirigió a Rodas. Bruto pidió a los habitantes de Lidia fondos y tropas. Ellos trataron de impedirle el paso, pero él se apoderó del territorio y los envió a todos libres sin pedir rescate. Sin embargo, éstos se rebelaron y él los persiguió hasta encerrarlos y sitiarlos en la ciudad de Jantos (en Lidia). Al propagarse un incendio en la ciudad, Bruto trató de auxiliarlos, pero ellos prefirieron ser destruidos con su ciudad. No obstante, Bruto ofreció una recompensa a los soldados por cada licio que salvaran.

Después se reunió con Casio en Sardes. Parten hacia Filipos (en Macedonia). Allí se produjo una de las mayores batallas de la antigüedad. Octavio acampó frente al campamento de Bruto, y Marco Antonio frente al de Casio. Se entabló el combate. Vinieron los días decisivos, y Casio fue derrotado y muerto, mientras que Bruto lograba algunos éxitos. Después que las naves de Bruto destruyeron las tropas que desde Italia le fueron enviadas a Octavio,

éste decidió adelantar el combate terrestre. Bruto se lanzó contra el enemigo, y, después de varios logros, tuvo que retirarse, al sentirse derrotado. Exhortó a los que lo acompañaban a que buscaran la salvación en la fuga. Se colocó al lado de Estratón, con quien había contraído amistad con motivo del estudio de retórica, y se arrojó sobre una espada y murió (42 a. C.). Cuando Marco Antonio encontró el cadáver, dio uno de sus mejores mantos de púrpura para que lo envolvieran. Después envió las cenizas a Servilia, la madre de Bruto.

Los habitantes de la Galia Cisalpina habían erigido una estatua de Bruto en la ciudad de Mediolano (Milán). Tiempo después, Octavio la vio y felicitó a los galos por conservarse fieles a sus amigos, y ordenó que la estatua no fuera destruida.

3. *Sus cualidades morales*

Los escritores de la antigüedad coinciden en elogiar a Marco Bruto por sus virtudes. Según Plutarco,⁴³ la muchedumbre amaba a Bruto por su virtud, era adorado por sus amigos, admirado por los buenos, y ni siquiera los enemigos lo odiaban, por ser un hombre sumamente benigno, magnánimo, impasible a la ira, al deleite y a la codicia, y siempre se mantenía firme e inflexible en lo honesto y en lo justo; lo que más le ganó el afecto general fue la confianza

⁴³ Cf. Plut., *Brut.*, xxix.

INTRODUCCIÓN

que se tenía en la rectitud de sus intenciones; Marco Antonio decía que sólo de Bruto se creía que había herido a César, movido por la belleza y la excelencia de la acción, mientras que los demás lo hicieron impulsados por odio y envidia contra la persona de aquél; que en Marco Bruto no actuó la ambición sino la virtud.

Este testimonio coincide con el concepto en que Cicerón tenía a su joven amigo: “Siempre he amado a Marco Bruto por su ingenio sumo, por su suavísimo carácter, por su singular probidad y constancia”.⁴⁴

⁴⁴ Cf. *Fam.*, IX, xiv, 5 (*Semper amavi M. Brutum propter summum ingenium, suavissimos mores, singularem probitatem atque constantiam*).

III

SOBRE LA SOCRATICIDAD DE LAS PARADOJAS

En los manuscritos aparecen enunciadas seis paradojas. En la cuarta, muy al principio, hay una considerable laguna. Después de su enunciado “Todos los estultos son insanos”, aparece una frase incompleta, y luego se desarrollan dos paradojas, cuyos títulos, no explícitos, podrían ser los siguientes: “Sólo el sabio es ciudadano, todos los demás son exiliados” y “El sabio no puede ser alcanzado por la injusticia”. Podría, por consiguiente, pensarse que el número de paradojas es mayor que el indicado por los manuscritos. Pero de esto hablaremos más adelante.

En el párrafo 4, afirma Cicerón que las paradojas que escogió para tratar sobre ellas, le parece que son las más socráticas y las más verdaderas.⁴⁵

PARADOJA I: “Lo que es honesto es ello el solo bien.”

Desde el punto de vista de la ética estoica, el único bien verdadero, el bien supremo, es la honestidad, esto es la

⁴⁵ Cf. *Parad.*, 4 (*eoque hos locos scripsi libentius quod mihi ista paradoxa quae appellant maxime videntur esse Socratica longeque verissima*).

INTRODUCCIÓN

virtud, la belleza moral. En el libro tercero del *De finibus*, Catón el Uticense, representante del estoicismo, desarrolla ampliamente esta paradoja, la cual es mencionada también en las *Tusculanae*⁴⁶ y en el *De officiis*.⁴⁷ El τὸ καλόν de los estoicos es traducido por Cicerón con *honestum*, como puede verse si se compara el enunciado griego de esta paradoja con su correspondiente enunciado latino. Por cierto, el enunciado griego es muy similar a una frase de Diógenes Laercio, quien, hablando de los estoicos Hecatón y Crisipo, dice que éstos afirmaban que sólo lo bello es bueno (Λέγουσι δὲ μόνον τὸ καλὸν ἀγαθὸν εἶναι).⁴⁸

Para los estoicos, lo bueno y lo bello es lo mismo. El bien, o la virtud, es bello porque es la expresión de la armonía interior, o belleza interior, de una persona, lo cual es el reflejo de la armonía o belleza del universo, armonía que se debe a la acción de la divinidad.

También para Sócrates, lo bello y el bien se identifican, virtud y belleza moral coinciden. Jenofonte, hablando de Sócrates, usa con cierta frecuencia la palabra καλοκάγαθία (bondad bella) como sinónimo de ἀρετή (virtud).⁴⁹

Como es sabido, el objeto de las investigaciones de Sócrates eran las cuestiones morales, como medio de purifi-

⁴⁶ Cf. *Tusc.*, V, xv, 45 (*ex quo efficitur ut, quod sit honestum, id sit solum bonum*).

⁴⁷ Cf. *Off.*, I, ii, 6; II, iii, 11.

⁴⁸ Cf. D. Laert., VII, 101.

⁴⁹ Cf. Xen., *Memor.*, III, viii; IV, viii.

INTRODUCCIÓN

cación espiritual. Jenofonte dice que Sócrates razonaba siempre sobre cosas humanas, buscando qué es la piedad y qué la impiedad, qué es lo bello y qué lo feo, qué es lo justo y qué lo injusto, qué es la sabiduría y qué la locura, qué es el valor y qué la cobardía, y otras cosas cuyo conocimiento debía caracterizar al hombre bello y bueno, y cuya ignorancia debía definirse justamente como condición de esclavitud espiritual.⁵⁰ Según Aristóteles, Sócrates discutía solamente acerca de las cosas morales y no se interesaba en absoluto en la naturaleza.⁵¹ Cicerón sostiene que Sócrates fue el primero que hizo descender del cielo (es decir, de las investigaciones sobre los fenómenos celestes) a la filosofía y la colocó en las urbes y la introdujo también en las casas y la obligó a investigar sobre la vida y las costumbres y las cosas buenas y malas.⁵²

De acuerdo con Jenofonte, Sócrates, en sus plegarias, no pedía a los dioses oro ni plata, sino que le concedieran lo que es bueno; al ofrecer las modestas primicias de lo poco que poseía, creía no hacer menos que los ricos, los cuales ofrecen grandes y numerosas víctimas, pues decía que sería indigno de los dioses preferir las grandes víctimas a las

⁵⁰ Cf. Xen., *ibid.*, I, i, 16.

⁵¹ Cf. Arist., *Met.*, I, vi, 987.

⁵² Cf. Cic., *Tusc.*, V, iv, 10 (*Socrates autem primus philosophiam devocavit e caelo et in urbibus collocavit et in domus etiam introduxit et coegit de vita et moribus rebusque bonis et malis quaerere*).

INTRODUCCIÓN

pequeñas, porque entonces los dones de los malos les serían más gratos que los de los hombres virtuosos.⁵³

PARADOJA II: “En quien está la virtud a ése nada le falta para vivir dichosamente.”

Diógenes Laercio, hablando de Zenón, Crisipo y Hecatón, tiene una frase casi idéntica a la que aparece en el enunciado de esta paradoja, y es la siguiente: αὐτάρκη τ' εἶναι [τὴν ἀρετὴν] πρὸς εὐδαιμονίαν.⁵⁴ Esta tesis es defendida por Catón en el libro tercero del *De finibus*, y constituye el tema del libro quinto de las *Tusculanae*. Cicerón mismo indica el contenido de cada uno de los libros de esta obra, y señala que el quinto enseña que la virtud está contenta consigo misma para la vida dichosa.⁵⁵ Me parece evidente que la palabra “contenta” (*contentam*) corresponde al griego αὐτάρκης, la cual contiene la idea de autosuficiencia, esto es que se basta a sí misma.

Según Zenón (el fundador del estoicismo), el τέλος, el fin del hombre, consiste en vivir conforme a la naturaleza, que es vivir según virtud, pues la naturaleza conduce a ésta. Según Crisipo, vivir conforme a la virtud equivale a vivir según la experiencia de los sucesos naturales, pues

⁵³ Cf. Xen., *Memor.*, I, iii, 2.

⁵⁴ Cf. D. Laert., VII, 127.

⁵⁵ Cf. *De div.*, II, i, 2 (*docet... ad beate vivendum virtutem se ipsa esse contentam*).

INTRODUCCIÓN

nuestras naturalezas forman parte de la naturaleza universal. Por eso, vivir conforme a la naturaleza deviene fin, que es según la propia naturaleza y según la del todo, debiendo abstenerse de cuanto prohíbe la ley común, que es la recta razón que se extiende por todas las cosas. Y esto mismo es la virtud y el feliz curso de la vida del hombre feliz, cuando todo se cumple conforme a la concordancia del genio de cada uno con la voluntad del gobernador del universo.⁵⁶

Y la virtud se basta a sí misma para la felicidad, pues si la grandeza de alma basta para realizar actos superiores a todos los demás, y ella es parte de la virtud, también la virtud misma bastará para la felicidad, y nos hará despreciar aun las pretendidas molestias.⁵⁷ Por eso, también son siempre felices en todo los hombres buenos, e infelices, los viles, y la felicidad de aquéllos no difiere de la felicidad divina.⁵⁸

Jenofonte refiere que, en una conversación entre Sócrates y el sofista Antifonte, éste le reprochaba su vida de miseria, carente de todo afán de placer y utilidad y contenta con una manera humilde en el comer, en el vestir, y despreocupada de ganar dinero, y lo calificaba de maestro de infelicidad (κακοδαιμονίας διδάσκαλος). Entre otras cosas, Sócrates le contestó:

⁵⁶ Cf. D. Laert., VII, 87-88.

⁵⁷ Cf. D. Laert., VII, 127-128

⁵⁸ Cf. SVF III, 54 (Arnim).

INTRODUCCIÓN

Me parece que supones que vivo muy tristemente, y... preferirías morir que vivir como yo... ¿Desprecias mi dieta porque es menos sana que la tuya o porque proporciona menos vigor? ¿Es que mis alimentos son más difíciles de encontrar por ser más raros, por ser más caros? ¿Es que son más agradables los que tú te preparas que los que yo me preparo? ¿No sabes que quien come con muy buen apetito no necesita condimento...? Y si no soy esclavo de mi estómago ni del sueño, ni de la lujuria, ¿crees que no es por una causa mucho más poderosa, a saber: otros placeres más deleitables que éstos, y que lo son no tan sólo por un momento, sino que traen esperanzas de aprovechar siempre...? ¿De qué otra fuente crees que procede un gusto tan grande como el que deriva de sentir que se llega a ser mejor y de contribuir al mejoramiento de los amigos...? Te parece al que piensa que la felicidad consiste en las delicias y en el lujo; yo, en cambio, considero que no necesitar de nada es cosa divina y que quien menos necesite está más cerca de lo divino. Ahora bien, lo divino es lo óptimo, y lo que más se acerca a lo divino, más se acerca a lo óptimo.⁵⁹

Jénofonte añade que, cuando escuchó de labios de Sócrates estas y otras respuestas, le pareció que su maestro era un hombre dichoso y que llevaba a sus oyentes hacia la virtud, hacia la belleza moral (ἐπὶ καλοκάγαθειαν).

La pobreza material no era para Sócrates motivo de infelicidad, sino de beatitud semejante a la del dios, por servir al cual vivía en pobreza infinita.⁶⁰ Esa renuncia vo-

⁵⁹ Cf. Xen., *Memor.*, I, vi.

⁶⁰ Cf. Plat., *Apol.*, 23b.

INTRODUCCIÓN

luntaria a las comodidades materiales le daba la independencia espiritual, pues consideraba que el afán desmedido por los placeres convierte en esclavo a quien por ellos rige su vida, y lo aparta de la sabiduría, al conducirlo a elegir el mal en vez del bien. Jenofonte afirma que Sócrates estaba persuadido de que la templanza es la primera cualidad de un hombre que quiere conducirse bien, y que mostraba en su propia vida el más perfecto modelo de esta virtud, y la hacía el asunto más ordinario de sus conversaciones.

El mismo Jenofonte relata una conversación con Eutidemo en los siguientes términos:

“¿Crees que la libertad es una cosa bella y sublime para una ciudad y para un particular?” “La más bella y sublime, sin duda”. “Y a quien se deja dominar por los placeres del cuerpo, y a causa de éstos no puede realizar las mejores acciones, ¿lo consideras hombre libre?” “De ninguna manera”. “¿Te parece, pues, tal vez libertad el realizar las mejores acciones, y consideras esclavitud el tener obstáculos que impiden hacerlas?” “Totalmente”. “Así pues, ¿te parece que los intemperantes son totalmente esclavos?” “Sí, por Júpiter, y con razón”. “¿Y no te parece que los intemperantes no solamente se hallan impedidos de realizar las acciones más bellas, sino que, además, se ven forzados a hacer lo más vergonzoso?” “Me parece que están no menos forzados hacia éstas que apartados de aquéllas”. “¿Y qué clase de amos te parece que son aquellos que apartan de lo mejor y fuerzan a lo peor?” “Por Júpiter, los de peor especie posible”. “¿Y cuál consideras que es la peor esclavitud?” “Yo, la que nos somete a peores amos”.

INTRODUCCIÓN

“¿Entonces los intemperantes están sometidos a la peor esclavitud?” “Así me parece”. “¿Y no te parece que la intemperancia, desviando a los hombres de la sabiduría, el mayor de los bienes, los precipita en dirección opuesta? ¿No te parece que es ella la que les impide aplicarse a las cosas útiles y tratar de conocerlas, arrastrándolos a los placeres, y que frecuentemente, aunque distinguan entre el bien y el mal, es ella la que los hace elegir lo peor en vez de lo mejor?”⁶¹

Más adelante, en ese diálogo con Eutidemo, Sócrates manifiesta que la intemperancia no permite disfrutar los placeres mismos, porque éstos nunca satisfacen a quienes los convierten en el fin de su vida, dado que en ellos el deseo de placer no tiene límites. La templanza, en cambio, proporciona los más vivos placeres en la satisfacción de las necesidades naturales; pero, más que en esto, se percibe grandísimo deleite en aprender a conocer el verdadero bien y la verdadera belleza, a gobernar el cuerpo, a dirigir sabiamente su casa, a servir a los amigos y a la patria. La intemperancia convierte al hombre en esclavo de sus pasiones, y no lo deja obtener tales deleites, y, al estar dominado por el afán de placeres sensuales, es incapaz de cualquier virtud, de manera que entre el intemperante y la más estúpida de las bestias no hay mayor diferencia. Sólo al hombre moderado, con esa libertad de espíritu que lo libera de preocupaciones materiales y sensuales, le es posible averiguar cuál es el verdadero bien que lo puede hacer feliz.

⁶¹ Cf. Xen., *Memor.*, IV, v.

INTRODUCCIÓN

Me parece evidente que, de acuerdo con estos testimonios de Jenofonte, Sócrates ponía la sabiduría, esto es el conocimiento y la práctica de la virtud, como fuente de felicidad verdadera, y que, al menos en lo fundamental, hay concordancia entre esta tesis estoica y el pensamiento de Sócrates.

PARADOJA III: “Son iguales los pecados y también las rectas acciones.”

Esta paradoja es desarrollada por Catón en el *De finibus*.⁶² Según Diógenes Laercio, los estoicos no admiten grados en la virtud y el vicio. Así como un leño necesariamente es recto o curvo, así el hombre es necesariamente justo o injusto, y no más o menos justo o más o menos injusto, y análogamente para todo lo demás.⁶³ Según Estobeo, los estoicos afirman que existen dos especies de hombres: buenos y malos; los buenos emplean la virtud durante toda la vida, los malos, la maldad. El sabio, por el hecho de realizar todo de acuerdo con la recta razón y conforme a la virtud, siempre obra bien en todo, mientras que el necio todo lo que hace lo hace mal y conforma a todos los vicios.⁶⁴

⁶² Cf. *Fin.*, III, 44-48.

⁶³ Cf. D. Laert., VII, 127.

⁶⁴ Cf. *SVF* III, 557, 563, 567 (Arnim).

INTRODUCCIÓN

No hay, pues, términos medios entre la virtud y el vicio. Además, la virtud es una. Un principio de todo el estoicismo es que las virtudes no son separables, es decir, que quien tiene una las tiene todas,⁶⁵ y quien obra conforme a una cualquiera obra en conformidad con todas. El sabio posee todas las virtudes, y la acción perfecta es realizada de acuerdo con todas las virtudes.

Sócrates afirmaba la unidad y la identidad de las virtudes, según se desprende de un pasaje del *Protágoras*. Allí Sócrates pide:

“Explicame con la mayor exactitud... si la virtud es una, y si la justicia, la templanza y la santidad no son más que sus partes, o si todas las cualidades que acabo de mencionar no son más que nombres diferentes de una sola y misma cosa”. “Eso, Sócrates, es fácil de contestar, porque, siendo una la virtud, esas por las que preguntas no son más que partes”. “¿Son partes de la virtud, como son partes de la cara la boca, la nariz, las orejas y los ojos...?” “Son partes, sin duda, como la boca y la nariz son partes de la cara...” “¿Y cada una de sus partes es diferente de la otra?” “Sí”. “¿Y tiene cada una sus propiedades, como las partes de la cara? Pues el ojo no es como las orejas, ni su función es la misma; y ninguna de las otras partes es como la otra, ni por su función ni por lo demás. ¿Sucede lo mismo con las partes de la virtud? ¿La una no se parece en modo alguno a la otra, y todas se diferencian absolutamente entre sí y por sus propiedades?...” “Así es...”

⁶⁵ Cf. *Tusc.*, III, viii, 17 (*omnes [virtutes] inter se nexae et iugatae sunt*).

INTRODUCCIÓN

“Entonces, ¿la santidad no es cosa justa, ni la justicia cosa santa... sino injusta aquélla e impía ésta?” “¿Qué vamos a contestar? Por mi cuenta diría que la justicia es santa y la santidad justa...” “Además, ¿hay algo que llamas locura?” “Sí” “¿Y eso no es completamente lo opuesto a la sabiduría?” “Me parece”. “Pero cuando los hombres actúan recta y provechosamente, ¿te parecen sabios al actuar así, o lo contrario?” “Sabios”. “Ahora bien, ¿no son sabios por su sabiduría?” “Necesariamente”. “¿Para cada uno de los opuestos hay un solo opuesto y no muchos?” “Uno solo..”. “Entonces resulta ciencia la justicia, así como la sabiduría y el valor... y la virtud”.⁶⁶

Pero no encuentro en las fuentes nada que permita asegurar que para Sócrates todos los pecados son iguales y que todas las rectas acciones lo son también. Si en esta obra sobre las paradojas de los estoicos, Cicerón afirma que tales paradojas son socráticas, posteriormente aclararía que no todas, sino la mayoría de ellas.⁶⁷

PARADOJA IV: “Todos los estultos son insanos. [Sólo el sabio es ciudadano. El sabio no puede ser alcanzado por la injusticia].”

Según los estoicos, las pasiones, o perturbaciones del alma, no sólo no son naturales, sino que inclusive son con-

⁶⁶ Cf. Plat., *Prot.*, 329-330, 332, 361.

⁶⁷ Cf. *Acad.*, II, xlv, 136 (*sunt enim Socratica pleraque mirabilia Stoicorum, quae παράδοξα nominantur*).

INTRODUCCIÓN

trarias a la naturaleza y a la razón. Ellas se originan de los falsos juicios (opiniones) que los hombres se forman de las cosas. “Echa fuera —dice Marco Aurelio— la opinión y estarás salvado. ¿Quién te impide echarla fuera?”⁶⁸

Dicen [los estoicos] que la fuente de todas las perturbaciones es la intemperancia, la cual consite en alejarse de la mente entera y de la recta razón, tan desviada de la prescripción de la razón, que de ningún modo pueden ni regirse ni contenerse los apetitos del alma. Así pues, de la misma manera que la temperancia calma los apetitos y hace que ellos obedezcan a la recta razón y observa los juicios considerados de la mente, así la enemiga de ésta, la intemperancia, inflama, conturba, agita todo estado del alma. Y así, tanto las aflicciones como los miedos y todas las demás perturbaciones se engendran de ella.⁶⁹

De allí que consideraran que el estulto (el no sabio, el insipiente) es loco, esto es insano, no sano de su mente, en cuanto que no tiene la recta razón, sino que se deja llevar por las opiniones, o sea por los falsos juicios, como

⁶⁸ Cf. M. Aurel., *Soliloq.*, XII, 25.

⁶⁹ Cf. *Tusc.*, IV, ix, 22 (*Omnium autem perturbationum fontem esse dicunt intemperantiam, quae est a tota mente et a recta ratione defectio sic aversa a praescriptione rationis, ut nullo modo appetitiones animi nec regi nec contineri queant. Quem ad modum igitur temperantia sedat appetitiones et efficit ut eae rectae rationi pareant conservatque considerata iudicia mentis, sic huic inimica intemperantia omnem animi statum inflamat, conturbat, incitat; itaque et aegritudines et metus et reliquae perturbationes omnes gignuntur ex ea*).

INTRODUCCIÓN

es, por ejemplo, el caso de la avaricia, que es, como las demás pasiones o perturbaciones, una enfermedad del alma. Los estoicos “definen la enfermedad del alma como una opinión vehemente, fija y profundamente arraigada, sobre una cosa no deseable, como si fuera muy digna de ser deseada”.⁷⁰ “Quienes se hallan en la enfermedad no están sanos, y las almas de todos los insipientes se hallan en la enfermedad, luego todos los insipientes son insanos”.⁷¹ “Los estoicos, que dicen que todos los insipientes son insanos..., dicen que todos los estultos son insanos de la misma manera que todo cieno huele mal”.⁷² Lo contrario de la sabiduría, de la recta razón, es la estulticia, y ésta es insania o locura.

Cicerón afirma que la máxima estoica: “los insipientes son no sanos”, fue recibida de Sócrates.⁷³ Y en otra parte de las *Tusculanas*, habla del empleo de la razón, contra las enfermedades del alma, como de una medicina socrática.⁷⁴

⁷⁰ Cf. *ibid.*, IV, xi, 26 (*Definiunt autem animi aegrotationem opinionem vehementem de re non expetenda, tamquam valde expetenda sit, inhaerentem et penitus insitam*).

⁷¹ Cf. *ibid.*, III, iv, 9 (*qui autem in morbo sunt, sani non sunt, et omnium insipientium animi in morbo sunt: omnes insipientes igitur insaniunt*).

⁷² Cf. *ibid.*, IV, xxiv, 54 (*Stoici, qui omnes insipientes insanos esse dicunt..., dicere, omnes stultos insanire, ut male olore omne coenum*).

⁷³ Cf. *ibid.*, III, v, 10 (*hoc idem quod a Socrate acceptum diligenter Stoici retinuerunt, omnes insipientes esse non sanos*).

⁷⁴ Cf. *ibid.*, IV, xi, 24 (*nec adhibita continuo ratio quasi quaedam Socratica medicina*).

INTRODUCCIÓN

Según el testimonio de Aristóteles, a que antes hicimos referencia, Sócrates buscaba lo universal en las cuestiones morales:

discutía solamente acerca de las cosas morales y no se interesaba en absoluto en la naturaleza; y en las cosas morales buscaba lo universal, pues fue el primero que tomó como objeto de su pensamiento las definiciones.⁷⁵

En un pasaje de Jenofonte,⁷⁶ al que también ya aludimos, Sócrates, en sus reflexiones y discusiones, buscaba la definición, la idea universal, de las virtudes. Aristóteles afirma: “Sócrates pensaba que las virtudes son razones, pues todas eran ciencias”.⁷⁷ Y añade que, según Sócrates, nadie peca sino por ignorancia.⁷⁸ Platón pone en boca de Sócrates estas palabras:

Yo creo que ninguno de los varones sabios admite que algunos de los hombres pecan voluntariamente, ni que lleven a cabo actos vergonzosos y malos voluntariamente, sino que bien saben que todos los que cometen actos vergonzosos y malos los cometen involuntariamente.⁷⁹

Nadie, si sabe o cree que hay cosas mejores que las que hace y es posible hacerlas, las hace cuando es posible hacer las

⁷⁵ Cf. Arist., *Met.*, I, vi, 987.

⁷⁶ Cf. Xen., *Memor.*, I, i, 16.

⁷⁷ Cf. Arist., *Eth. Nic.*, VI, xiii, 1144b.

⁷⁸ Cf. Arist., *ibid.*, VII, ii, 1146.

⁷⁹ Cf. Plat., *Prot.*, 345 d-e.

INTRODUCCIÓN

mejores; dejarse vencer por sí mismo no es otra cosa que ignorancia, y dominarse a sí mismo no es otra cosa que sabiduría... Ahora bien, ¿no decís que la ignorancia es esto: tener falsa opinión y equivocarse acerca de los asuntos sumamente importantes...? ¿No es cierto, pues, que nadie voluntariamente va hacia lo malo o a lo que cree ser malo?⁸⁰

De acuerdo con Jenofonte, Sócrates no separaba la sabiduría de la *sophrosyne*, esto es de la prudencia, de la templanza, y tenía por sabio y prudente a quien, conociendo lo bueno y lo bello, supiera ponerlo en práctica, y, conociendo lo malo supiera guardarse de ello.⁸¹ De manera, pues, que para Sócrates, la sabiduría consiste en conocer lo que es bueno, lo moralmente bello, y en practicarlo. Por ello, cuando se le preguntaba si tenía por sabios y continentes (ἐγκρατεῖς) a los que saben lo que deben hacer pero hacen lo contrario, respondía:

De ninguna manera son sabios ni temperantes, porque creo que todos los hombres, al preferir, entre las acciones posibles, las que piensan que son para ellos las más provechosas, realizan éstas. Considero, pues, que los que no obran con rectitud no son ni sabios ni sensatos.⁸²

El adjetivo ἐγγρατής sugiere la idea de sensato, de moderado, de 'autodominante', como el sustantivo ἐγκράτεια, la de moderación, templanza, autodominio.

⁸⁰ Cf. Plat., *ibid.*, 358.

⁸¹ Cf. Xen., *Memor.*, III, ix.

⁸² Cf. Xen., *ibid.*

INTRODUCCIÓN

Y decía que tanto la justicia como todas las demás virtudes son sabiduría; y las acciones justas y cuantas se realizan con virtud son bellas y buenas; quienes las conozcan no podrán menos que preferirlas; mas los que no las conocen no sólo no pueden practicarlas sino que, cuantas veces lo intentan, otras tantas faltas cometen... Los sabios realizan acciones bellas y buenas, mientras que los no sabios no pueden hacerlas, y, si lo intentan, no hacen sino cometer faltas. Y, puesto que según lo dicho, todo lo justo, bello y bueno se practica por virtud, es evidente que la justicia y todas las demás virtudes son sabiduría. Decía que la locura es lo contrario de la sabiduría; con todo, no consideraba la ignorancia como locura; aunque no conocerse a sí mismo e imaginarse saber lo que se ignora es, según sus palabras, estar cerca de la locura.⁸³

Con base en todos estos testimonios, puede verse que hay una cierta semejanza entre el pensamiento socrático y la tesis estoica de que los estultos no están sanos, sobre todo si dicha tesis se considera en su correspondiente forma positiva: los sabios están sanos. Del conocimiento de sí mismo, esto es del conocimiento de la naturaleza humana, surge el conocimiento de la ley interior, y quien la conoce y obedece es el que merece el calificativo de sabio.

Como dijimos anteriormente, la cuarta paradoja es desarrollada bajo la forma de una durísima invectiva contra Publio Clodio Pulcro. No obstante la laguna que aparece al principio, las proposiciones subyacentes: "Sólo el sabio es ciudadano" y "El sabio no es alcanzado por la injusticia"

⁸³ Cf. *ibid.*

INTRODUCCIÓN

forman una unidad con la proposición enunciada por los manuscritos. En efecto, aunque después de la laguna la exposición se centra principalmente en el tema del exilio y sólo secundariamente en el de la injusticia, en las pocas líneas que conservan los manuscritos antes de esa laguna, Cicerón lanza sus ataques también contra Clodio, y se advierte con claridad la concatenación entre las tres proposiciones.⁸⁴

De acuerdo con lo expuesto en este cuarto ensayo, la estulticia, la improbidad y la demencia de Clodio fue lo que llevó a este demagogo a decretar el destierro de Cicerón. Además, esa injusticia no lo alcanzó, porque, ni con el destierro ni con la destrucción de algunas de sus casas, pudo arrancarle “la divina conciencia” de su alma de que, gracias a sus desvelos, cuidados y decisiones, la república se mantuvo en pie durante su consulado.⁸⁵ Y Cicerón lanza contra Clodio el calificativo de “hombre dementísimo”,⁸⁶ con lo que se alude al enunciado de esta paradoja. Afirma el escritor que el exilio es el castigo de los criminales, esto es de los no sabios, de los ímprobos; y agrega que los exiliados son los criminales y los impíos, aunque éstos no cambien de suelo.⁸⁷

⁸⁴ Cf. J. Molager, en *Cicéron, Les paradoxes des Stoïciens*, Paris, Les Belles Lettres, 1971, pág. 34ss.

⁸⁵ Cf. *Parad.*, 28 y 29 .

⁸⁶ Cf. *ibid.*, 30 (*homo amentissime*).

⁸⁷ Cf. *ibid.*, 31.

INTRODUCCIÓN

Tampoco a Sócrates lo alcanzó la injusticia cuando fue condenado a la pena capital, porque la cicuta no pudo arrebatárle la conciencia de haber cumplido con la misión que el dios le había confiado. Además, estaba convencido de que la muerte no es un mal, y pensaba que la vida debe ser una constante preparación para la muerte.⁸⁸

PARADOJA V: “Todos los sabios son libres, y todos los estultos, siervos.”

Según Diógenes Laercio, los estoicos afirmaban que sólo el sabio es libre, y los necios, esclavos ([τὸν σοφὸν] μόνον τ' ἐλεύθερον, τοὺς δὲ φαύλους δούλους) pues la libertad es la potestad de libre albedrío, y la esclavitud es la privación de esta libertad.⁸⁹

Cicerón, enumerando algunas paradojas acerca del sabio, hace decir a Catón el Uticense que sólo al sabio se le puede llamar verdaderamente libre, y que éste no está sometido a la dominación de nadie ni a la de las pasiones; que es invencible porque, aunque su cuerpo esté sujeto, su alma no podrá ser encadenada.⁹⁰

⁸⁸ Cf. *Tusc.*, I, xxix, 71; I, xxx, 72; Plat., *Phaed.*, 67d, 80ss.

⁸⁹ Cf. D. Laert., VII, 121-122.

⁹⁰ Cf. *Fin.*, III, xxii, 75 (*recte solus liber nec dominationi cuiusquam parens nec oboediens cupiditati, recte invictus, cuius etiamsi corpus constringatur, animo tamen vincula inici nulla possent*); *SVF* III, 593, 597 (Arnim).

INTRODUCCIÓN

Sobre la libertad espiritual en el pensamiento de Sócrates, hablamos al tratar de la segunda paradoja; allí citamos varios testimonios de Jenofonte,⁹¹ según los cuales Sócrates consideraba que la sabiduría y la práctica de la virtud liberan de la esclavitud de las pasiones; que la intemperancia lleva a quienes la padecen a la peor de las esclavitudes, al convertirlos en esclavos del vientre, del sueño, de la lujuria, de las delicias, del lujo, etcétera. Jenofonte pone en boca de Sócrates estas palabras: “¿A quién conocéis que se esclavice menos que yo a los deseos del cuerpo?”⁹²

El no conocerse a sí mismo, el no conocer la naturaleza humana, el no conocer las normas de conducta que de ese conocimiento se derivan, el no saber discernir entre el bien y el mal, lo consideraba también como una especie de esclavitud, como ya quedó expresado en páginas anteriores.

PARADOJA VI: “El solo sabio es rico.”

Decían los estoicos que el sabio todo lo hace bien; que todas las cosas le pertenecen, porque la ley le ha otorgado un perfecto derecho a todas ellas,⁹³ y porque sólo él sabe

⁹¹ Cf. Xen., *Memor.*, I, vi; IV, v.

⁹² Cf. Xen., *Apol.*, 16.

⁹³ Cf. D. Laert., VII, 125.

INTRODUCCIÓN

hacer uso de ellas;⁹⁴ que la verdadera riqueza es un bien.⁹⁵

Si para ellos el único y verdadero bien es la virtud, y el sabio la posee a plenitud, sólo él es verdaderamente rico.⁹⁶

En páginas anteriores, citamos un pasaje de Jenofonte, en el cual Sócrates sostiene que el no tener necesidad de nada es cosa divina, que quien de menos necesita está más cerca de lo divino, y siendo perfecto lo divino, lo que está más cerca de lo divino estará más cerca de lo perfecto.⁹⁷ Con esto se afirma la independencia del sabio de los bienes materiales, al bastarse a sí mismo, porque su riqueza no está en éstos sino en los bienes del espíritu, que nadie puede arrebatarse.

En otra parte de ese mismo pasaje, Sócrates dice lo siguiente:

Quien se hace amigo de persona dotada de carácter excelente y le enseña todo el bien que puede, creemos que cumple con sus deberes de ciudadano bello y bueno. Así como otros se complacen con un buen caballo, perro o ave, yo, Antifón, mucho más me complazco con buenos amigos; y, si algo de bueno poseo, lo enseño y lo pongo a disposición de los que creo podrán aprovecharse de ello para la virtud. Y en cuanto

⁹⁴ Cf. *Acad.*, II, xlv, 136; *Fin.*, III, xxii, 75.

⁹⁵ Cf. *SVF* III, 593 (Arnim).

⁹⁶ Cf. *ibid.*, 595, 598 (Arnim).

⁹⁷ Cf. *Xen.*, *Memor.*, I, vi, 10.

INTRODUCCIÓN

a los tesoros que a los antiguos varones sabios nos dejaron en sus libros, los despliego y recorro junto con mis amigos. Y, si algo bueno encontramos, lo recogemos cuidadosamente y tenemos por gran provecho sernos útiles unos a otros.⁹⁸

En este pasaje se advierte de nuevo que su verdadero tesoro está en la posesión de la sabiduría y no en la de objetos exteriores. Sócrates, como ya se dijo anteriormente, encontraba en la pobreza voluntaria un verdadero deleite.

Jenofonte recuerda:

En cuanto a los que, orgullosos de sus riquezas, consideraban no tener necesidad alguna de instrucción, y se imaginaban que la riqueza les bastaría para realizar lo que querían y hacerse honrar de los hombres, [Sócrates] los ponía en razón diciéndoles que era insensatez creer que sin estudio pueden discernirse las acciones útiles de las perjudiciales; que era también insensatez, no teniendo este discernimiento, creerse capaz de hacer algo útil, sólo porque se tiene dinero para comprar todo lo que se quiera; que es tontería, cuando uno no es capaz de algo útil, creer que obra como es conveniente para ser feliz y que sabe procurarse honesta y convenientemente lo que para la vida sirve; que es igualmente tontería creer que, con la riqueza y sin sabiduría, se pasará por un hombre de bien, o que, cuando uno no vale para nada, será estimado.⁹⁹

⁹⁸ Cf. Xen., *ibid.*, I, vi, 13-14.

⁹⁹ Cf. Xen., *ibid.*, IV, i, 5.

INTRODUCCIÓN

Platón hace decir a Sócrates que quien pone sólo en sí mismo todo lo que lleve a la felicidad o se aproxime a ella, es sabio, valeroso y prudente, y, además, no permanece dependiente de la condición de los demás, de manera que su situación sea obligada a oscilar según la buena o mala situación de aquéllos.¹⁰⁰

Pensamos que hay elementos suficientes para justificar la afirmación de Cicerón sobre la socraticidad de estas paradojas, a excepción de la que trata sobre la igualdad de las rectas acciones y de los pecados. Con esto no queremos decir que la doctrina moral estoica coincida en todos los aspectos con la de Sócrates. Por otra parte, es oportuno recordar que, de acuerdo con algunos estoicos, Sócrates se hallaba en el número de los que, si no habían sido sabios, estuvieron muy cerca de serlo.¹⁰¹

¹⁰⁰ Cf. Plat., *Menex.*, xx, 248.

¹⁰¹ Cf. D. Laert., VII, 91.

IV

APARENTES CONTRADICCIONES

En otras de sus obras Cicerón se refiere a las paradojas de los estoicos con una actitud diferente a la asumida en los ensayos que aquí nos ocupan. Me parece oportuno reflexionar brevemente en esta circunstancia, con el objeto de aclarar si incurre o no en contradicciones.

1) En las elecciones del año 63 a. C., año del consulado de Cicerón, se presentaron como candidatos al consulado Lucio Sergio Catilina, Servio Sulpicio Rufo, Décimo Junio Silano y Lucio Licinio Murena, resultando electos Silano y Murena. Sulpicio entabló un proceso judicial contra Murena acusándolo de corrupción electoral, en virtud de la reciente *Lex Tullia de ambitu*. Entre los acusadores figuraba Catón el Uticense. Cicerón, a pesar de ser amigo y aliado político de Sulpicio y de Catón y a pesar de que él mismo había sido el autor de la reciente ley sobre el soborno electoral, antes mencionada, se vio precisado a defender a Murena, para cerrar toda posibilidad a Catilina de aspirar a aquella magistratura, en caso de que Murena fuera condenado.

Cicerón estaba consciente de la dificultad de su defensa, por el hecho de que en la parte contraria se hallaba Catón, quien le parecía “el fundamento y la fuerza de toda

INTRODUCCIÓN

la acusación".¹⁰² ¿Por qué? Por el prestigio que el Uticense tenía como hombre de inquebrantables principios morales. Plutarco asevera:

[Catón] trabó amistad e íntima unión con el filósofo estoico Antipatro de Tiro, y a su lado se dedicó especialmente a los principios y dogmas de la ética y la política, ejercitándose como por inspiración para toda virtud; aunque sobre todas se inclinaba a la justicia rígida y severa que nunca declinase a la condescendencia ni al favor.¹⁰³

Y más adelante:

Nombrado tribuno con otros y con Metelo, viendo que los comicios consulares eran venales, increpó sobre ello al pueblo, y al concluir su discurso juró que acusaría a quien hubiese dado dinero. Mas persiguió a Lucio Murena, que con sobornos había procurado que se le nombrara cónsul con Silano.¹⁰⁴

Cicerón maneja el problema con su acostumbrada habilidad, insistiendo una y otra vez en el motivo poderoso que tenía para arrancar la absolución de los jueces: la amenaza de Catilina. Por lo que respecta a Catón, hace un gran elogio de sus cualidades morales y, por otra parte, enuncia algunos de los preceptos más rigurosos del estoicismo:

¹⁰² Cf. *Mur.*, xxviii, 58.

¹⁰³ Cf. Plut., *C. Minor*, iv.

¹⁰⁴ Cf. Plut., *ibid.*, xxi.

INTRODUCCIÓN

El sabio nunca se deja llevar por la influencia, nunca excusa el delito de nadie; nadie es misericordioso sino el necio y ligero; no es del varón ni ablandarse ni aplacarse; sólo los sabios son, aunque sean muy disformes, bellos; aunque muy miserables, ricos; aunque por esclavitud sirvan, reyes; mas nosotros, que no somos sabios, somos fugitivos, desterrados, enemigos, en fin, insanos; todos los pecados son iguales; todo delito es un crimen nefario; no menos delinque aquel que, sin ser necesario, sofocare a un gallo, que aquel que lo hiciere con su padre...; el sabio en ninguna cosa se equivoca, nunca muda de parecer.¹⁰⁵

El orador agrega que Catón abrazó las doctrinas estoicas para hacer de ellas una norma de vida, pero, dirigiéndose a él, le augura que la edad y la experiencia lo inclinarán poco a poco hacia la misericordia, y le recuerda la afabilidad de Escipión Emiliano y de Cayo Lelio, quienes habían recibido lecciones del estoico Panecio.

Si se leen detenidamente los pasajes correspondientes, se podrá advertir que la exposición del Arpinate está he-

¹⁰⁵ Cf. *Mur.*, xxix, 61 (*sapientem gratia numquam moveri, numquam cuiusquam delicto ignoscere; neminem misericordem esse nisi stultum et levem; viri non esse neque exorari neque placari; solos sapientes esse si distortissimi sint formosos, si mendicissimi divites, si servitutem serviant reges; nos autem qui sapientes non sumus fugitivos, exules, hostes, insanos denique esse dicunt; omnia peccata esse paria; omne delictum scelus esse nefarium nec minus delinquere eum qui gallum gallinaceum, cum opus non fuerit, quam eum qui patrem suffocaverit; sapientem... nulla in re falli, sententiam mutare numquam*).

INTRODUCCIÓN

cha en forma graciosa e irónica; de allí que, a propósito de la igualdad de las faltas, ponga el ejemplo del gallo y del padre estrangulados, cosa que no hace en la Paradoja tercera, en la cual desarrolla esa tesis. El propósito de Cicerón era resaltar la severidad de Catón para que los jueces no se dejaran influenciar por su autoridad y prestigio en perjuicio de Murena y, en última instancia, en perjuicio de la república, dadas las circunstancias del momento. Además, cuida siempre de no herir a su adversario. Todo esto, junto con los demás argumentos, debió producir en el ánimo de los jueces un impacto favorable, pues, como afirma Plutarco, Cicerón “dio mucho que reír a los jueces y se refiere que Catón, sonriéndose, dijo a los circunstantes: ‘¡Ciudadanos, qué consul tan decididor tenemos!’”¹⁰⁶

Por otra parte, Cicerón hablaba ante un auditorio de ignorantes, como aclararía después en el *De finibus*, dirigiéndose precisamente a Catón:

Ya no bromearé yo contigo, como lo hice a propósito de estos mismos temas al defender a Lucio Murena cuando tú lo acusabas. Ante ignorantes fueron dichas entonces aquellas cosas y hubo también algo para los oyentes; ahora se debe actuar con mayor precisión.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Cf. Plut., C. *Minor*, xxi.

¹⁰⁷ Cf. *Fin.*, IV, xxvii, 74 (*Non ego tecum iam ita iocabor, ut isdem his de rebus, cum L. Murenam te accusante defenderem. Apud imperitos tum illa dicta sunt, aliquid etiam coronae datum; nunc agendum est subtilius*).

INTRODUCCIÓN

El hecho de que Cicerón afirme en el *Pro Murena* que no va a hablar ante una multitud de ignorantes ni ante una concentración de agrestes,¹⁰⁸ es sólo un recurso de adulación, mediante el cual trataba de ganarse el favor del auditorio y, en particular, el de los jueces, pues aunque el nombre de los estoicos era conocido en Roma, su doctrina lo era sólo de unos cuantos.

Además, en este discurso Cicerón no hace propiamente una crítica filosófica sobre estas doctrinas estoicas. Lo que hace es pedir a Catón que no las aplique con demasiado rigor, y menos aún cuando se trata de acusar a un ciudadano.¹⁰⁹ Por ello, antes de presentar esas doctrinas, advierte:

Valgan todas estas cosas [la influencia, la autoridad] para la salvación de los inocentes, para ayuda de los desvalidos, para auxilio de los arruinados; pero en el peligro y destrucción de los ciudadanos sean repudiadas.¹¹⁰

En fin, lo que verdaderamente debe apreciarse es la asombrosa capacidad del gran orador romano para manejar las diversas situaciones. Ciertamente Cicerón adoptó varios puntos de la filosofía moral de los estoicos, pero nunca estuvo de acuerdo con su dogmatismo.

¹⁰⁸ Cf. *Mur.*, xxix, 61.

¹⁰⁹ Cf. J. Molager, en *Cicéron, Les paradoxes des Stoïciens*, Paris, Les Belles Lettres, 1971, pág. 41.

¹¹⁰ Cf. *Mur.*, xxviii, 59 (*Valeant haec omnia ad salutem innocentium, ad opem impotentium, ad auxilium calamitosorum, in periculo vero et in perniciie civium repudiantur*).

INTRODUCCIÓN

2) En noviembre del año 55 a. C., Cicerón terminó su tratado *De oratore*.¹¹¹ En él, como en otras ocasiones, critica el estilo de los estoicos:

tienen un género de discurso quizá sutil y ciertamente agudo, pero, para un orador, seco, inusitado, distante de los oídos del vulgo, oscuro, vacío, árido, y tal, además, que de ninguna manera puede usarse ante el vulgo.¹¹²

Pero lo que ahora nos interesa es el siguiente pasaje, puesto en boca de Lucio Licinio Craso:

hay en ellos algo que es bastante incompatible con este orador que formamos: dicen que todos los que no son sabios son siervos, ladrones, enemigos públicos, insanos, y, sin embargo, que no existe ningún sabio. Mas sería bastante absurdo confiar [el cuidado de arengar] al pueblo, al senado o a un grupo de hombres, a quien le parece que ninguno de los que asisten es sano, ninguno ciudadano, ninguno libre... A los estoicos les parecen buenas o malas diferentes cosas que a los demás ciudadanos o, más bien, naciones: diferente el significado del honor, de la ignominia, del premio, del suplicio; si con apego a la verdad o no, en nada concierne a este mo-

¹¹¹ Cf. Att., IV, xiii, 2 (*De libris oratoriis factum est a me diligenter. Diu multumque in manibus fuerunt. Describas licet*).

¹¹² Cf. *De orat.*, III, xviii, 66 (*orationis... genus habent fortasse subtile et certe acutum, sed, ut in oratore, exile, inusitatum, abhorrens ab auribus vulgi, obscurum, inane, ieiunum, ac tamen eius modi, quo uti ad vulgus nullo modo possit*); *Brut.*, xxxi, 120 (*Stoicorum astrictior est oratio aliquandoque contractior quam aures populi requirunt*).

INTRODUCCIÓN

mento; pero, si siguiéramos sus principios, jamás podríamos resolver ninguna causa con el decir.¹¹³

En el *De oratore*, su autor sostiene que el orador no debe prescindir de la filosofía; esto es, que el buen orador debe poseer una cultura filosófica.¹¹⁴ Pero es obvio que este tratado no aborda temas de filosofía.

En los párrafos precedentes a los que acabo de citar, Craso, después de mencionar varias escuelas filosóficas, afirma: “Sin embargo, yo no indago ahora cuál es la filosofía más verdadera, sino cuál la más ligada al orador”.¹¹⁵ La más ligada al orador, especialmente por lo que respecta al estilo, en la manera de expresarse o de transmitir los conocimientos. De allí, la crítica severa a los estoicos por su aridez de estilo.

Al sostener Craso que sería absurdo confiar una asamblea del pueblo o del senado a un orador que pensara que

¹¹³ Cf. *ibid.*, III, xviii, 65-66 (*est in his, quod ab hoc, quem instruimus oratore, valde abhorreat...; omnes qui sapientes non sint, servos, latrones, hostes, insanos esse dicunt, neque tamen quemquam esse sapientem: valde autem est absurdum ei contionem aut senatum aut ullum coetum hominum committere, cui nemo illorum, qui adsint, sanus, nemo civis, nemo liber esse videatur... Alia... et bona et mala videntur Stoicis et ceteris civibus vel potius gentibus; alia vis honoris, ignominiae, praemii, supplicii; vere an secus nihil ad hoc tempus; sed ea si sequamur, nullam umquam rem dicendo expedire possimus*).

¹¹⁴ Cf. *ibid.*, III, xxxv, 142-143.

¹¹⁵ Cf. *ibid.*, III, xvii, 64 (*Verum ego non quaero nunc, quae sit philosophia verissima, sed quae oratori coniuncta maxime*).

INTRODUCCIÓN

entre sus oyentes no hay ningún hombre cuerdo, ninguno que sea ciudadano, ninguno que sea libre, está considerando estos conceptos, creo yo, no desde el punto de vista de la moral, sino desde el punto de vista del derecho positivo. Quizá por eso afirma que por el momento no interesa discutir si esas doctrinas estoicas están fundadas o no.

En las *Paradojas*, Cicerón trata el asunto filosóficamente, aunque con estilo oratorio. Así, en la cuarta Paradoja, dirigida contra el demagogo Clodio, entiende que este hombre era insano, en cuanto que, por su perversidad, por su falta de moralidad, su alma estaba enferma; que, por ser esclavo de sus pasiones, no era libre; que, por ser perjudicial para su ciudad, se le podía considerar como un *hostis*, como un hombre que no merecía ser ciudadano romano; que, aunque no fue exiliado, merecía el exilio a causa de sus crímenes. Desde el punto de vista de las leyes romanas, Clodio era ciudadano romano, no era esclavo sino libre, no fue declarado insano ni enemigo público ni ladrón, ni fue exiliado. En la quinta Paradoja (Todos los sabios son libres, y todos los estultos, siervos) se afirma que los estoicos no dicen que los necios son esclavos, como se dice de los hombres (u objetos) que son adquiridos por mancipación, los cuales se vuelven propiedad de un dueño por contrato de venta o por algún acto de derecho civil.¹¹⁶

¹¹⁶ Cf. *Parad.*, V, i, 35.

INTRODUCCIÓN

Sería absurdo que un orador pronunciara su discurso ante un auditorio de locos, considerados como tales desde el punto de vista de la medicina; o ante el senado romano, si éste no estuviera formado precisamente por ciudadanos romanos, aunque entre ellos hubiera algunos que, desde el punto de vista de la moral, tuvieran el alma enferma.

Por otra parte, los estoicos fueron los primeros en reconocer que el sabio, el hombre moralmente perfecto, jamás había existido.

Conozco —dice Epicteto— a muchos hombres que recitan las fórmulas de los estoicos, pero no conozco a ningún estoico. Mostradme un estoico, o sea un hombre que es feliz en la enfermedad, feliz en el peligro, feliz mientras muere, feliz cuando es despreciado y calumniado. Si no puedes mostrarme a este estoico perfecto y realizado, muéstrame al menos uno que comience a serlo. No niegues a un anciano como yo tan grande espectáculo, del que confieso no haber gozado todavía.¹¹⁷

Cicerón estaba plenamente consciente de que la sabiduría perfecta es inaccesible a los hombres, quienes sólo pueden, y deben, intentar aproximarse a ella. En el *De amicitia*, al afirmar que la amistad sólo puede existir entre los buenos, aclara que no entiende la bondad en su sentido más absoluto:

Dicen [los estoicos] que nadie es un varón bueno sino el sabio...; pero entienden por sabiduría la que ningún mortal ha

¹¹⁷ Cf. Epict., *Convers.*, II, 49.

INTRODUCCIÓN

conseguido hasta ahora. Mas nosotros debemos tener en cuenta las cosas que se hallan en la experiencia y en la vida común, no las que son imaginadas o deseadas. Nunca diré yo que Cayo Fabricio, Manio Curio, Tiberio Coruncanio, a quienes nuestros mayores consideraban sabios, fueron sabios conforme a la norma de éstos. Por ello, que guarden para sí el nombre de sabiduría, igualmente odioso y oscuro, y concedan que aquéllos fueron varones buenos.¹¹⁸

En la primera Paradoja (que la belleza moral es el único bien), Cicerón afirma que su discurso no fue extraído de las discusiones de los estoicos, sino de su propio pensamiento. Para demostrar la tesis enunciada, recurre precisamente a la experiencia y a la vida común, y presenta el ejemplo de varones romanos, mencionando también aquí a Fabricio y a Curio, como hombres que por su modo de vida y por sus acciones merecen el calificativo de *viri boni*.

Si no se puede ser más o menos sabio, por no existir términos medios entre la sabiduría y la estulticia según la moral estoica, se puede, al menos, ser más o menos necio. Por ello, se introdujo en la moral estoica la teoría del *τὸ*

¹¹⁸ Cf. *Lael.*, v, 18 (*Negant... quemquam esse virum bonum nisi sapientem... sed eam sapientiam interpretantur, quam adhuc mortalis nemo est consecutus. Nos autem ea quae sunt in usu vitaeque communi, non ea quae finguntur aut optantur, spectare debemus. Numquam ego dicam C. Fabricium, M'. Curium, Ti. Coruncanium, quos sapientes nostri maiores iudicabant, ad istorum normam fuisse sapientes. Quare sibi habeant sapientiae nomen et invidiosum et obscurum, concedant ut viri boni fuerint*).

INTRODUCCIÓN

καθῆκον, esto es de la conducta apropiada, de lo que conviene hacer.

Nace allí —dice J. Brun— una parte de la filosofía moral especializada en los preceptos de detalle que concierne a la vida corriente. Es la que los estoicos llaman la parenética, de παραινέω, que significa ‘exhortar, aconsejar’.¹¹⁹

A los ciudadanos comunes y corrientes, en cuyo lenguaje, igual que en el jurídico, se habla también de bienes materiales, es a quienes el orador dirige su discurso; pero, en vista del gran poder que tiene la elocuencia, ésta debe estar unida a la probidad.¹²⁰

3) Las *Cuestiones académicas* fueron escritas aproximadamente un año después de haber sido publicadas las *Paradojas*. Puede decirse que hubo tres redacciones de aquella obra: la primera, en dos libros (el *Cátulo* y el *Lúculo*),¹²¹ fue concluida hacia el 13 de mayo del año 45 a. C.; la segunda, en la cual Cátulo, Lúculo y Hortensio fueron sustituidos por Catón el Uticense y Bruto, fue terminada hacia el 24 de junio del mismo año, y la tercera, que

¹¹⁹ Cf. J. Brun, *El estoicismo*, pág. 54.

¹²⁰ Cf. *De orat.*, III, xiv, 55 (*quae quo maior est vis, hoc est magis probitate iungenda*).

¹²¹ En ambos figuraban como interlocutores Quinto Lutacio Cátulo, Lucio Licinio Lúculo, Quinto Hortensio Hortalto y el propio Cicerón. Cátulo y Hortensio tenían su intervención principal en el libro primero; Lúculo, en el segundo, y Cicerón en ambos.

INTRODUCCIÓN

constaba de cuatro libros y que tenía como interlocutores a Varrón, a Cicerón y a Ático, fue concluida hacia el 30 del mismo mes. Sólo llegaron hasta nosotros el libro segundo de la primera redacción, o sea el *Lúculo*, y el primero, incompleto, de la tercera.

En *Academica posteriora* Varrón es portavoz de Antíoco de Ascalona, y en el *Lucullus* lo es Lucio Licinio Lúculo. En este libro se expone la polémica de Antíoco en contra de Arcesilao y Carnéades, así como la réplica de Cicerón. Arcesilao dirigió la Academia, del año 268 al 241 a. C., aproximadamente. Entre éste y Carnéades hubo tres jefes de esa escuela, y él la dirigió desde la muerte de Hegesino hasta el año 137 a. C. A la muerte de Carnéades, la Academia es dirigida por Clitómaco de Cartago, y luego por Filón de Larisa, quien fue sucedido por Antíoco; éste la dirigió del año 88 al 68 a. C., aproximadamente.

Antíoco había sido discípulo de Filón y durante varios años sostuvo las directrices de Arcesilao y Carnéades, pero ya en su madurez las atacó encarnizadamente y abrazó la epistemología de los estoicos, pues consideraba que eran éstos los verdaderos representantes de la tradición platónica y de los académicos. Arcesilao y Carnéades se habían dedicado de modo especial a combatir todo dogmatismo, pero el blanco preferido de sus ataques fue la pretensión de certeza dogmática de los estoicos;¹²² por ello Antíoco, a su

¹²² Cf. Pimentel Álvarez, "Reflexiones sobre la obra filosófica de Cicerón", en *Nova Tellus*, 12, México, UNAM, 1994, págs. 108 ss.

INTRODUCCIÓN

vez, encaminó los suyos contra Arcesilao y también contra Carnéades, quien introdujo la teoría de “lo probable”.¹²³ En *Academica posteriora*, Varrón afirma que Zenón, el fundador del estoicismo, ponía la vida dichosa exclusivamente en la virtud,¹²⁴ que es el tema de la Paradoja II. Inmediatamente pide a Cicerón que exponga las innovaciones introducidas por Arcesilao en la Academia. De esta exposición subsisten únicamente tres párrafos, en los cuales no hay ninguna alusión a la tesis de Zenón.

En el *Lucullus*, al confrontar la doctrina moral de la Antigua Academia, aceptada por Antíoco, con la de los estoicos, Cicerón presenta diversas paradojas, por ejemplo: “Los estoicos sostienen que todas las faltas son iguales; pero esto lo rechaza Antíoco muy vehementemente”. Y agrega:

permítaseme considerar cuál de las dos sentencias debo seguir... ¿Qué pensar de que los argumentos que se dicen en pro y en contra me parecen agudos y de igual valor?... Me abstengo, pues, para no asentir a lo desconocido.¹²⁵

¹²³ Cf. *Acad.*, II, xxxi, 99 ss.

¹²⁴ Cf. *ibid.*, I, x, 35 (*Zeno... is erat qui... omnia quae ad beatam vitam pertinerent in una virtute poneret nec quidquam aliud numeraret in bonis*).

¹²⁵ Cf. *ibid.*, II, xliii, 133 (*Placet Stoicis omnia peccata esse paria, at hoc Antiocho vehementissime displicet; liceat... mihi considerare utram sententiam sequar... Quid quod quae dicuntur et acuta mihi videntur in utramque partem et paria...? contineo igitur me ne incognito adsentiar*).

INTRODUCCIÓN

Es evidente que la cuestión queda sin resolver, es decir, que Cicerón ni aprueba ni desaprueba el contenido de esta paradoja.

Más adelante expone el desacuerdo entre Zenón y Antíoco sobre un punto que le parecía de suma importancia: según el estoico, la virtud es suficiente para hacer muy dichosa la vida; según Antíoco, la virtud hace feliz a quien la posee, pero no muy feliz; y comenta:

Un dios era aquél, pues juzgó que nada le falta a la virtud; éste, un hombrecillo, pues considera que, además de la virtud, muchas cosas son, en parte, preciadas, en parte, también necesarias para el hombre. Pero temo que aquél atribuya a la virtud más de lo que la naturaleza permite, sobre todo cuando [el peripatético] Teofrasto dice, de manera diserta y copiosa, muchas cosas en contra. Y temo que éste apenas sea consecuente consigo mismo pues, aunque dice que hay algunos males tanto del cuerpo [sc. falta de salud, de fuerza, de belleza, etcétera] como de la fortuna [sc. falta de fama, falta de influencia, nacimiento oscuro, etcétera] juzga sin embargo que el que se halle en medio de todos estos males, será dichoso si es sabio. Soy llevado en direcciones opuestas: ora esto me parece más probable, ora aquello. Y sin embargo pienso que la virtud yace enteramente, a menos que uno de los dos puntos de vista sea verdadero; pero discrepan en estas cosas.¹²⁶

¹²⁶ Cf. *ibid.*, II, xliii, 134 (*Deus ille qui nihil censuit deesse virtuti, homuncio hic qui multa putat praeter virtutem homini partim carae esse, partim etiam necessaria. Sed ille vereor ne virtuti plus tribuat*

INTRODUCCIÓN

También aquí se manifiesta la misma actitud de Cicerón. Un poco más adelante, le pregunta a Antíoco:

¿Dirían ellos [Jenócrates, de la Antigua Academia, y Aristóteles] alguna vez que sólo los sabios son reyes, sólo éstos ricos, sólo éstos hermosos; que todas las cosas que se hallen en cualquier parte son del sabio...; que sólo él es ciudadano, sólo él libre, mientras que todos los no sabios son extranjeros, desterrados, siervos, locos?¹²⁷

Hace esta pregunta porque, como ya se mencionó, Antíoco se decía seguidor de la Antigua Academia y, además, trataba de demostrar que las doctrinas de esa escuela y las de los peripatéticos (los seguidores de Aristóteles) eran casi idénticas.

El propósito de Cicerón, en las *Académicas*, no era dar una solución a estos conflictos defendiendo sus puntos de vista, sino impugnar el dogmatismo y la arrogancia de Antíoco actuando a la manera de Arcesilao y Carnéades

quam natura patiatur, praesertim Theophrasto multa diserte copioseque contra dicente. Et hic metuo ne vix sibi constet qui cum dicat esse quaedam et corporis et fortunae mala, tamen eum qui in his omnibus sit beatum fore censeat si sapiens sit. Distrabor —tum hoc mihi probabilius tum illud videtur. Et tamen, nisi alterutrum sit, virtutem iacere plane puto; verum in his discrepant).

¹²⁷ Cf. *ibid.*, II, xliv, 136 (*Illi umquam dicerent sapientes solos reges, solos divites, solos formosos, omnia quae ubique essent sapientis esse..., solum civem, solum liberum, insipientes omnes peregrinos, exsules, servos, furiosos?*).

INTRODUCCIÓN

cuando se enfrentaron al dogmatismo de los estoicos. Antíoco, como ya se dijo, había abrazado la epistemología estoica, que le parecía infalible. Sin embargo, como acabamos de ver, había discrepancias doctrinales entre él y los estoicos: éstos sostenían que todos los pecados son iguales, principio que Antíoco rechazaba con la mayor vehemencia; el fundador de la escuela estoica afirmaba que la virtud es autosuficiente para la felicidad, cosa que Antíoco no aceptaba. A propósito de este punto, Cicerón (como lo hacían Arcesilao y Carnéades) opone argumentos a las dos posiciones, lo cual, por sí solo, no indica que estuviera de acuerdo con una de las dos, ni tampoco que las rechazara. En el parágrafo 131 del *Lucullus*, después de exponer la doctrina de varias escuelas sobre el sumo bien, y luego de mencionar que la Antigua Academia consideró que el sumo bien consiste en vivir virtuosamente disfrutando de los bienes primeros (la salud, la fuerza, la belleza, etcétera) que la naturaleza le procura al hombre, afirma:

También Carnéades sostenía, no porque lo aprobara, sino para oponerlo a los estoicos, que el sumo bien consiste en disfrutar de las cosas que como bienes primeros la naturaleza nos procuró.¹²⁸

¹²⁸ Cf. *ibid.*, II, xlii, 131 (*Introducebat etiam Carneades, non quo probaret sed ut opponeret Stoicis, summum bonum esse frui rebus iis quas primas natura conciliavisset*).

INTRODUCCIÓN

Cicerón, en las *Académicas*, ni acepta ni rechaza las doctrinas estoicas. Sin embargo, advierte que las más de las paradojas le agradan por ser de origen socrático, como lo había dicho en el Proemio de sus ensayos sobre las paradojas de los estoicos.¹²⁹

4) En el *De finibus honorum et malorum*, publicado poco después que las *Academica*, se analizan diversas teorías sobre el mayor de los bienes y el mayor de los males desde el punto de vista de la ética. En el libro primero, Torcuato se encarga de exponer los principios fundamentales de la moral epicúrea; en el segundo, Cicerón critica y refuta a Torcuato. En el tercero, Catón el Uticense argumenta sobre lo esencial de la moral estoica; en el cuarto, Cicerón lo refuta. En el quinto, Pisón expone, de acuerdo con el punto de vista de Antíoco de Ascalona, las ideas comunes de la Academia y de los peripatéticos sobre el sumo bien; y hacia el final del mismo libro, Cicerón critica tales ideas.

Catón sostiene que la belleza moral es el único bien;¹³⁰ Cicerón afirma que los estoicos son inconsecuentes, pues refieren el sumo bien sólo al alma, como si el hombre fue-

¹²⁹ Cf. *ibid.*, II, xlv, 136 (*sunt enim Socratica pleraque mirabilia Stoicorum, quae παράδοξα nominantur*); *Parad.*, 4 (*mibi ista paradoxa quae appellant maxime videntur esse Socratica*).

¹³⁰ Cf. *Fin.*, III, viii, 27 ss; xxii, 75.

INTRODUCCIÓN

ra solamente alma y no también cuerpo.¹³¹ Más adelante, refuta los argumentos de Catón.¹³²

Catón considera que el sabio siempre es feliz, que es rey, que es rico, que es bello, que todo le pertenece, que es libre, que es invencible.¹³³ Al refutar los argumentos de Catón sobre el sumo bien, Cicerón sostiene que son falsas las consecuencias de tales argumentos: todos los que no son sabios son igualmente míseros; todos los sabios son sumamente dichosos; todas las rectas acciones son iguales, todos los pecados son iguales;¹³⁴ sólo el sabio es hermoso; sólo él, libre; sólo él, ciudadano.¹³⁵ Después argumenta ampliamente contra la igualdad de los pecados.¹³⁶

Aparentemente, el *De finibus* estaría en franca contradicción con las *Paradojas* y también con las *Tusculanas*, pues en esta obra su autor sostiene que la virtud, la belleza moral, es suficiente para la felicidad: la virtud es el único bien; los llamados bienes del cuerpo y de la fortuna no son verdaderos bienes, dado que pueden perderse; la virtud hace dichosa la vida; la virtud es lo único que posee todas las características del verdadero bien.¹³⁷ Si la vida

¹³¹ Cf. *ibid.*, IV, x, 25 ss.

¹³² Cf. *ibid.*, IV, xviii, 49 ss.

¹³³ Cf. *ibid.*, III, xxii, 75-76.

¹³⁴ Cf. *ibid.*, IV, xix, 54-55.

¹³⁵ Cf. *ibid.*, IV, xxvii, 74.

¹³⁶ Cf. *ibid.*, IV, xxvii, 77.

¹³⁷ Cf. *Tusc.*, V, xiii, 40 ss.

INTRODUCCIÓN

feliz no fuera aquella que al mismo tiempo es moralmente bella, necesariamente habría cosas mejores que ella, lo cual es absurdo.¹³⁸ Los insensatos no pueden ser felices, mientras que el sabio tiene todas las garantías para ser muy feliz.¹³⁹ La pobreza no es motivo de infelicidad para el sabio (porque, se sobrentiende, el sabio es rico);¹⁴⁰ tampoco lo es la oscuridad de linaje ni el descrédito ante el pueblo (porque, se sobrentiende, el sabio es rey);¹⁴¹ tampoco lo es el exilio (porque es ciudadano del mundo).¹⁴²

El *De finibus* es un clarísimo ejemplo del método ciceroniano de la *disputatio in utramque partem* (discusión en los sentidos contrarios; el pro y el contra), usado anteriormente por los neoacadémicos Arcesilao y Carnéades. Según entiendo, al usar este método, Cicerón no se proponía únicamente polemizar contra los dogmáticos, sino descubrir, mediante la confrontación de las razones contrarias, algo que fuera verdadero o que se aproximara a la verdad lo más cerca posible:

queremos —dice— encontrar una verdad libre de toda controversia, y la buscamos con sumo cuidado y dedicación. En efecto, aunque todo conocimiento está obstruido por muchas

¹³⁸ Cf. *ibid.*, V, xvii, 50.

¹³⁹ Cf. *ibid.*, V, xvii, 50 ss.

¹⁴⁰ Cf. *ibid.*, V, xxxv, 102.

¹⁴¹ Cf. *ibid.*, V, xxxvi, 103.

¹⁴² Cf. *ibid.*, V, xxxvii, 106 ss.

INTRODUCCIÓN

dificultades, y es tal la oscuridad en las cosas mismas y la debilidad en nuestro juicio, que, no sin razón, los más antiguos y doctos desconfiaron de poder encontrar lo que deseaban; sin embargo, ni desmayaron aquéllos, ni abandonaremos nosotros, porque estemos fatigados, la dedicación a investigar; y nuestras discusiones no hacen otra cosa que, hablando en pro y en contra, hacer brotar y, por decirlo así, extraer algo que o sea la verdad, o se aproxime a ella lo más cerca posible.¹⁴³

El tratado sobre los fines de los bienes y los males viene a ser algo así como el planteamiento del problema sobre el sumo bien (*finis bonorum*) y el sumo mal (*finis malorum*), de acuerdo con el método señalado. En las *Tusculanas*, en donde prácticamente no se emplea ese método, el autor presenta lo que le parece probable (o, persuasivo) sobre los temas allí desarrollados,¹⁴⁴ y, en buena

¹⁴³ Cf. *Acad.*, II, iii, 7 (*verum invenire sine ulla contentione volumus idque summa cura studioque conquirimus. Etsi enim omnis cognitio multis est obstructa difficultatibus, eaque est et in ipsis rebus obscuritas et in iudiciis nostris infirmitas ut non sine causa antiquissimi et doctissimi invenire se posse quod cuperent diffisi sint, tamen nec illi defecerunt neque nos studium exquirendi defatigati relinquemus; neque nostrae disputationes quidquam aliud agunt nisi ut in utramque partem dicendo eliciant et tamquam exprimant aliquid quod aut verum sit aut ad id quam proxime accedat*).

¹⁴⁴ Cf. *Tusc.*, II, ii, 5 (*nos, qui sequimur probabilia nec ultra quam ad id, quod veri simile occurrit, progredi possumus, et refellere sine pertinacia et refelli sine iracundia parati sumus*).

INTRODUCCIÓN

medida, esa obra, en especial el libro quinto, es el complemento lógico del *De finibus*.

En las *Paradojas* tampoco se recurre a la *disputatio in utramque partem*. En esos ensayos, que tienen una forma netamente oratoria,¹⁴⁵ Cicerón se propuso hacer accesibles al mayor número posible de personas las tesis allí defendidas. Dadas las circunstancias del momento, que no le permitían tomar parte activa en los asuntos públicos, la exposición de las paradojas de los estoicos, que, además, como ya se dijo, las creía de origen socrático, le pareció oportuna para prestar un servicio a sus conciudadanos, invitándolos a reflexionar en altos valores morales. De allí que, en la Paradoja III, que versa sobre la igualdad de los pecados, afirme que esa tesis es muy útil para la vida de los hombres:

¿Qué fuerza hay, en efecto, que más aparte a los hombres de toda improbidad que el darse cuenta de que no hay en los delitos discriminación alguna, de que igualmente pecan si llevan las manos contra los particulares que contra los magistrados, de que, a cualquier casa que lleven el estupro, la mancha de la pasión es la misma?¹⁴⁶

¹⁴⁵ La Paradoja VI nos hace recordar la primera Catilinaria.

¹⁴⁶ Cf. *Parad.*, III, ii, 23 (*Quae vis est enim quae magis arceat homines ab improbitate omni quam si senserint nullum in delictis esse discrimen, aequè peccare se si privatis ac si magistratibus manus adferant, quamcumque in domum struprum intulerint, eandem esse labem libidinis?*).

INTRODUCCIÓN

Ya en su tratado *De la república*, escrito en 54 a. C., manifiesta la necesidad de renovación moral de los ciudadanos en general y, en particular, de los gobernantes. La república romana se había formado y había perdurado gracias a las virtudes de sus hombres, pero de aquella grandeza moral de aquellos tiempos sólo quedaba el recuerdo. Se debe a nuestros vicios, dice Cicerón, y no a la casualidad que conservemos la república sólo de nombre, pues en realidad la perdimos hace tiempo.¹⁴⁷ En ese mismo año hacía una declaración similar: “Hemos perdido no sólo la sustancia y la sangre sino también el color y el antiguo aspecto del Estado”.¹⁴⁸

El opúsculo de las *Paradojas* le daba la oportunidad de contribuir a la educación moral de sus conciudadanos. No creo que haya escrito estos ensayos como simple ejercicio de retórica, ni como mero pasatiempo. Coincido con Molager en que la palabra *ludens* (jugando) del proemio, significa la facilidad con que compuso tal opúsculo, dado que la materia le era muy conocida.¹⁴⁹

La coyuntura política del momento, que lo condujo a ocios forzados, fue aprovechada por él para escribir uno

¹⁴⁷ Cf. *De re publ.*, V, i, 2 (*Nostris enim vitiis, non casu aliquo, rem publicam verbo retinemus, re ipsa vero iam pridem amisimus*).

¹⁴⁸ Cf. *Att.*, IV, xviii, 2 (*Amisimus... omnem non modo sucum ac sanguinem sed etiam colorem et speciem pristinam civitatis*).

¹⁴⁹ Cf. J. Molager, en *Cicéron, Les paradoxes des Stoïciens*, págs. 23-24.

INTRODUCCIÓN

de sus grandes tratados de retórica: el *Brutus*, así como las *Paradoxa* y el *Orator*, y después, en 45 a. C., las *Partitiones oratoriae*, el *Hortensius*, las *Academica*, el *De finibus bonorum et malorum* y las *Tusculanae disputationes*, y luego, en 44 a. C., el *De optimo genere oratorum*, los *Topica*, el *De natura deorum*, el *De Divinatione*, el *De senectute*, el *De fato*, el *De amicitia*, y, en 43, el *De officiis*.

A consecuencia de ocios semejantes, surgirían, en el siglo XVIII, de las plumas de insignes humanistas mexicanos, obras tales como el *De Deo Deoque homine* de Diego José Abad.

V

LA EDICIÓN

Debo advertir que no consulté directamente los manuscritos ni copias de los mismos. Sin embargo, podría decir que los he conocido a través de excelentes ediciones, tales como la de Renato Badalì (1968) y la de Jean Molager (1971). Mi edición es ecléctica y se basa principalmente en esas dos. Por medio de ellas pude conocer las principales variantes que aparecen en otras ediciones, tales como la de J. Fust (1465), C. F. W. Mueller (1879; 1890), O. Plasberg (1908), etcétera.

En época anterior al siglo IX, existió una colección de varias de las obras filosóficas de Cicerón, en la que se encontraban reunidos los tratados siguientes: *De natura deorum*, *De divinatione*, *Timaeus*, *De fato*, *Topica*, *Paradoxa Stoicorum*, *Lucullus* y *De legibus*. Todas las copias que quedan de estas obras derivan más o menos directamente de un ejemplar único de esa colección.¹⁵⁰ Los manuscritos conocidos de todos estos tratados pertenecen a una misma familia.

Los tres manuscritos **A B V** de las *Paradoxa* representan una familia única, pero sus variantes fueron eliminadas

¹⁵⁰ Cf. J. Molager, ed., pág. 80.

INTRODUCCIÓN

bastante a menudo por correcciones posteriores.¹⁵¹ Estos manuscritos constituyen para las *Paradoxa* la fuente más antigua y la más fidedigna.

- A** *Leidensis Vossianus* 84, de finales del siglo ix o principios del x. Contiene las *Paradoxa* en los folios 83v-88r. Se encuentran en él los tratados mencionados. Está en escritura carolingia, en minúsculas. Al parecer, fue escrito por cuatro manos diferentes. Se conserva en la biblioteca de la universidad de Leyden, Holanda. Había pertenecido a Isaac Vossius.
- B** *Leidensis Vossianus* 86, del siglo x. Contiene las *Paradoxa* en los folios 109r-118v. Se encuentran en él los tratados mencionados, con una parte del *Lucullus* insertada en las *Paradoxa*. Se conserva en la biblioteca de la universidad de Leyden, Holanda. Hay en él correcciones debidas a algunos escribas probablemente contemporáneos.
- V** *Vindobonensis* 189, de la misma época que **A**. Contiene las *Paradoxa* en los folios 99r-106v. Se encuentran en él los tratados mencionados, aunque con varias lagunas, al grado de que se destruyó la parte correspondiente al *De legibus*. También este códice está en escritura carolingia. Hay en él correcciones de dos escribas contemporáneos, y de otros de los siglos xi-xii. El manuscrito se conserva en la Biblioteca Palatina de Viena.

¹⁵¹ Esto, según A. Lörcher, citado por J. Molager, ed., pág. 81

INTRODUCCIÓN

Además de estos manuscritos, mencionemos los siguientes:

F *Florentinus Marcianus* 257, del siglo x. Contiene las *Paradoxa* en los folios 60v-64r. Se encuentran en él los tratados mencionados. Esta copia fue donada a la catedral de Estrasburgo por el obispo Werinharius (1001-1029) y, varios siglos después, fue llevada a Italia por Poggio. Hay en él correcciones de un escriba contemporáneo, o tal vez del mismo copista, y también de otros más recientes.

M *Monacensis* 528, del siglo xi. Contiene las *Paradoxa* en los folios 104v-111r. Se encuentran en él los tratados ya mencionados, a excepción de los *Topica*. Hay en él correcciones de por lo menos dos copistas contemporáneos y de otros más recientes.

Hay también otros dos manuscritos antiguos, que han servido para el establecimiento del texto de las *Paradoxa*:

D *Hardeianus* 2622, del siglo xi o tal vez del xii. Contiene las *Paradoxa* en los folios 1r-9r. Contiene además una parte del *De natura deorum*. Hay en él correcciones del copista y de algunos escribas casi contemporáneos. Se conserva en el Museo Británico de Londres.

H *Harleianus* 2682, del siglo xi. Contiene las *Paradoxa* en los folios 125v-129r, entre las *Invectiva Ciceronis in Catilinam* y el *Liber M. T. C. Pro Marcello*. A. C. Clark, a propósito de las *Paradoxa*, dice: "For the *Paradoxa Stoicorum* the Ms. contains nothing of value, and so

INTRODUCCIÓN

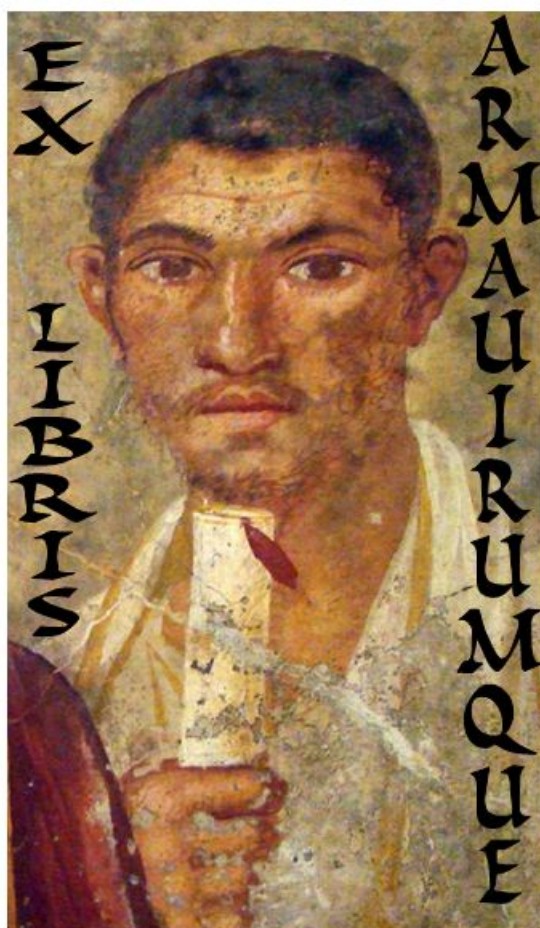
was left alone by Gulielmius, who had a keen eye for every thing that was good”.¹⁵² Hay en el manuscrito correcciones del copista y de algunos escribas casi contemporáneos. Se conserva en el Museo Británico de Londres.

Hay otros manuscritos, de menos interés, de los siglos XII al XIV, los llamados *deteriores*. Al parecer, todos se remontan a **A B V** y contienen numerosas correcciones; entre ellos, los *codices Aldi*, dieciocho en total, de fecha y estado muy diferentes. Los *codices Oxonienses*, siete de los cuales contienen las *Paradoxa*, fueron la base de la edición de Oxford de 1783, la cual los describe en el tomo I, págs. 7-9. En el tomo III de esta edición aparecen las *Paradoxa*, entre las págs. 355 y 370.

¹⁵² Cf. A. C. Clark, “Collations from the Harleian MS. of Cicero 2682”, en *Anecdota Oxoniensia*, classical series, VII, Oxford, Clarendon Press, 1891, Intr., pág. XIV. Citado por J. Molager, ed., pág. 83.

LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL



Paradoxa Stoicorum

PROOEMIUM

1 Animadverti, Brute, saepe Catonem avunculum tuum, cum in senatu sententiam diceret,¹ locos graves ex philosophia tractare abhorrentes ab hoc usu forensi et publico, sed dicendo consequi tamen ut illa etiam populo probabilia viderentur. **2** Quod;eo maius est illi quam aut tibi aut nobis, quia nos ea philosophia plus utimur quae peperit dicendi copiam et in qua dicuntur ea quae non multum discrepent² ab³ opinione populari; Cato autem, perfectus mea sententia Stoicus, et ea sentit quae non sane probantur in vulgus, et in ea est haeresi quae nullum sequitur florem orationis neque dilatat argumentum; minutis⁴ interrogatiunculis,⁵ quasi punctis, quod proposuit efficit.⁶

3 Sed nihil est tam incredibile quod non dicendo fiat probabile, nihil tam horridum, tam incultum, quod non splendescat oratione et tamquam excolatur. Quod cum ita putarem, feci etiam audacius quam ille ipse de quo loquor.⁷ Cato enim dumtaxat de magnitudine animi, de continentia, de morte, de omni laude virtutis, de diis

Las paradojas de los estoicos

PROEMIO

1 Advertí, Bruto,¹ a menudo que tu tío materno Catón,² cuando decía en el senado su parecer, trataba tópicos graves de la filosofía, distantes de este uso forense y público,³ pero que, sin embargo, conseguía, mediante el decir, que aquéllos parecieran probables⁴ también al pueblo. **2** Resultado que es más grande para él que o para ti o para nosotros por esto: porque nosotros utilizamos más esa filosofía que parió la abundancia del decir⁵ y en la cual se dicen esas cosas que no discrepan mucho de la opinión popular. Catón, por el contrario, perfecto estoico a mi parecer, por una parte piensa lo que sin duda no es probable para el vulgo, y por otra, está en esa escuela que no persigue ninguna flor de estilo ni desarrolla el argumento;⁶ con menudas interrogacioncillas, como con puntos, demuestra lo que propone.⁷

3 Pero nada es tan increíble que no se haga probable mediante el decir, nada tan áspero, tan inculto, que no resplandezca mediante el estilo y, por así decirlo, se cultive. Dado que así pensaba esto, lo hice aun más audazmente que aquel mismo de quien hablo. Catón, en efecto, solamente acerca de la grandeza de alma,⁸ acerca de la continencia, acerca de la muerte, acerca de toda gloria de

immortalibus, de caritate patriae Stoice solet oratoriis ornamentis⁸ adhibitis dicere. Ego tibi⁹ illa ipsa, quae vix in gymnasiis et in otio Stoici probant, ludens conieci in communes locos. 4 Quae quia sunt admirabilia contraque opinionem omnium¹⁰ (ab ipsis etiam¹¹ paradoxa¹² appellantur),¹³ temptare volui possentne proferri in lucem, id est in forum,¹⁴ et ita dici ut probarentur, an alia quaedam esset erudita, alia popularis oratio; eoque hos locos¹⁵ scripsi libentius quod¹⁶ mihi ista paradoxa¹⁷ quae appellant¹⁸ maxime videntur esse Socratica longeque verissima.

5 Accipies igitur hoc parvum opusculum lucubratum his iam contractionibus noctibus, quoniam illud maiorum vigiliarum munus in tuo nomine apparuit, et degustabis genus exercitationum earum¹⁹ quibus uti consuevi, cum ea quae dicuntur in scholis θετικά²⁰ ad nostrum hoc oratorium transfero dicendi genus. Hoc tamen opus in acceptum ut referas nihil postulo; non enim est tale²¹ ut in arce poni possit quasi Minerva illa²² Phidiae, sed²³ tamen ut ex eadem officina exisse appareat.²⁴

la virtud, acerca de los dioses inmortales, acerca del amor a la patria, suele hablar estoicamente empleando los ornamentos oratorios. Yo, jugando, reduje para ti a lugares comunes⁹ aquellas proposiciones mismas que los estoicos apenas vuelven probables en los gimnasios y en el ocio.¹⁰

4 Dado que éstas son admirables y contrarias a la opinión de todos (por ellos mismos son llamadas también “paradojas”),¹¹ quise probar si podían ser sacadas a la luz,¹² esto es al foro, y ser expresadas de manera que se volvieran probables, o si es uno el discurso erudito y otro el popular;¹³ y escribí más gustosamente estos tópicos porque esas que llaman paradojas me parece que son las más socráticas¹⁴ y las más verdaderas.

5 Acogerás, pues, este parvo opúsculo lucubrado en estas noches ya más cortas, después que aquel trabajo, de mayores vigili-
as, apareció bajo tu nombre,¹⁵ y degustarás el género de aquellas ejercitaciones que acostumbro usar cuando aquellas cosas, que en las escuelas se llaman *thetika*,¹⁶ las transfiero a este género nuestro oratorio del decir. Sin embargo, no pretendo que registres esta obra en lo recibido;¹⁷ no es tal, en efecto, que pueda ponerse en la ciudadela como aquella Minerva de Fidias,¹⁸ pero tal, sin embargo, que parece haber salido del mismo taller.

PARADOXON I

“Ὅτι μόνον τὸ καλὸν ἀγαθόν

QUOD HONESTUM SIT ID SOLUM BONUM ESSE²⁵

I 6 Vereor ne cui vestrum ex Stoicorum²⁶ hominum disputationibus, non ex meo sensu, deprompta haec videatur oratio; dicam quod sentio tamen,²⁷ et dicam brevius quam res tanta dici²⁸ potest.²⁹

Numquam mehercule³⁰ ego neque pecunias istorum neque tecta magnifica³¹ neque opes neque imperia neque eas, quibus maxime astricti sunt, voluptates in bonis rebus aut expetendis esse duxi, quippe cum viderem rebus his circumfluentes³² ea³³ tamen desiderare maxime quibus abundarent. Neque enim umquam expletur nec satiatur cupiditatis sitis; neque solum ea qui³⁴ habent libidine augendi cruciantur sed etiam amittendi metu.

7 In quo equidem continentissimorum hominum maiorum nostrorum³⁵ saepe requiro prudentiam, qui³⁶ haec imbecilla et commutabilia pecuniae membra³⁷ verbo³⁸ bona putaverunt appellanda,³⁹ cum re ac factis longe aliter iudicavissent. Potestne bonum cuiquam malo esse, aut potest quisquam in abundantia bonorum ipse esse non

PARADOJA I

LO QUE ES HONESTO¹⁹ ES ELLO EL SOLO BIEN

I 6 Temo que este discurso parezca a alguno de vosotros extraído de las discusiones de los hombres estoicos, no de mi sentimiento; diré, sin embargo, lo que siento, y lo diré más brevemente de lo que puede decirse un asunto tan grande.

Nunca, por Hércules, he considerado yo que las sumas de dinero de éstos ni las casas magníficas ni las riquezas²⁰ ni los mandos ni esos placeres por los que están especialmente atados, se hallen entre las cosas buenas o dignas de buscarse, pues veía que, aunque rebosaban de estas cosas, deseaban sin embargo muchísimo esas cosas en las que abundaban. Nunca, en efecto, ni se llena ni se sacia la sed de la codicia;²¹ y los que las tienen se torturan no sólo por el ansia de aumentarlas²² sino también por el miedo de perderlas.

7 A propósito de lo cual, a menudo echo de menos la prudencia de nuestros mayores, hombres seguramente muy temperantes, los cuales pensaron que estos débiles y cambiantes miembros de la opulencia debían llamarse, de palabra, “bienes”, cuando en la realidad y los hechos juzgaban muy de otra manera. ¿Puede un bien ser un mal para alguien, o puede alguien, en la abundancia de bie-

bonus? Atqui ista omnia talia⁴⁰ videmus, ut etiam improbi habeant et absint⁴¹ probis. **8** Quam ob rem licet irrideat si quis⁴² vult, plus apud me tamen vera ratio valebit quam vulgi opinio; neque ego umquam bona perdidisse dicam si quis⁴³ pecus aut supellectilem amiserit, nec non saepe laudabo sapientem illum, Biantem⁴⁴ ut opinor, qui numeratur in septem. Cuius cum patriam Prienam⁴⁵ cepisset⁴⁶ hostis ceterique ita fugerent⁴⁷ ut multa de suis rebus asportarent, cum esset admonitus a quodam ut idem ipse faceret, “Ego vero—inquit—facio, nam omnia mecum porto mea.”⁴⁸ **9** Ille haec ludibria fortunae ne sua quidem putavit, quae nos appellamus bona.

“Quid est igitur —quaeret aliquis— bonum?” Si, quod⁴⁹ recte fit et honeste et cum virtute, id bene fieri vere dicitur, quod rectum et honestum et cum virtute est, id solum opinor bonum.⁵⁰

II 10 Sed haec videri possunt odiosiora,⁵¹ cum lentius disputantur; vita atque factis illustrata⁵² sunt summorum virorum haec quae verbis subtilius quam satis est disputari videntur. Quaero enim a vobis, num ullam⁵³ cogitationem habuisse videantur hi, qui hanc rem publicam⁵⁴ tam praeclare fundatam nobis reliquerunt, aut argenti⁵⁵ ad avaritiam aut amoenitatum ad delectationem aut supellectilis ad delicias aut epularum ad voluptates.

nes, ser él mismo no bueno? Ahora bien, vemos que todas esas cosas son tales, que también los improbos las tienen y les faltan a los probos. **8** Por lo cual, aunque se ría alguien si quiere, no obstante valdrá más ante mí la verdadera razón que la opinión del vulgo;²³ ni diré yo jamás que, si alguien ha perdido su ganado o su mobiliario, ha perdido sus bienes, ni dejaré de alabar a menudo a Bías, un sabio según opino, el cual es contado entre los Siete.²⁴ Como el enemigo hubiese tomado su patria, Priene, y hubieran los demás de manera que llevaban muchas de sus cosas, como hubiese sido aconsejado por alguien que él mismo hiciera otro tanto: “Yo en verdad —dijo— lo hago, pues todas mis cosas las llevo conmigo.”²⁵ **9** Estos juguetes de la fortuna,²⁶ que nosotros llamamos inclusive bienes, él ni siquiera los consideró suyos.

“¿Qué es, pues —preguntará alguien—, un bien?” Si verazmente se dice que se hace bien lo que se hace recta y honestamente y con virtud, opino que lo que es recto y honesto y con virtud es ello solo un bien.

II 10 Pero estas cosas pueden parecer un poco desagradables cuando se discuten con bastante lentitud; con la vida y los hechos de varones sumos han sido ilustradas estas cosas que parecen discutirse con palabras más sutilmente de lo que es suficiente. Os pregunto, en efecto, si estos que nos dejaron tan preclaramente fundada esta república tuvieron algún pensamiento o de dinero para avaricia, o de amenidades²⁷ para delectación, o de mobiliario para delicias, o de manjares para placeres.

11 Ponite ante oculos unum quemque eorum.⁵⁶ Vultis⁵⁷ a Romulo? Vultis post liberam⁵⁸ civitatem ab iis ipsis qui liberaverunt? Quibus tandem Romulus gradibus⁵⁹ escendit⁶⁰ in caelum, iisne quae⁶¹ isti bona appellant, an rebus gestis atque virtutibus? Quid? A Numa Pompilio⁶² minusne gratas diis immortalibus capudines⁶³ ac fictiles urnulas fuisse quam filicatas⁶⁴ aliorum pateras arbitramur? Omitto reliquos; sunt enim omnes pares inter se praeter Superbum.

12 Brutum si quis⁶⁵ roget quid egerit in patria liberanda, si quis item reliquos eiusdem consilii socios quid spectaverint,⁶⁶ quid secuti sint, num quis⁶⁷ exsistat,⁶⁸ cui⁶⁹ voluptas, cui divitiae, cui denique, praeter officium fortis et magni viri, quicquam aliud propositum fuisse videatur? Quae res ad necem Porsinnae⁷⁰ C. Mucium impulit sine ulla spe salutis suae? Quae vis Coclitem contra omnes hostium copias tenuit in ponte solum? Quae patrem Decium, quae filium devota vita⁷¹ immisit in armatas hostium copias? Quid continentia C. Fabricii, quid tenuitas victus M'. Curii sequebatur? Quid duo propugnacula belli Punici, Cn. et P. Scipiones, qui Carthaginiensium adventum corporibus suis intercludendum putaverunt? Quid Africanus Maior, quid Minor?⁷² Quid inter horum aetates interiectus Cato? Quid

11 Poned ante vuestros ojos a cada uno de ellos. ¿Queréis comenzar por Rómulo? Después de liberada la ciudad, ¿queréis comenzar por aquellos mismos que la liberaron? ¿Por cuáles escalones, pues, Rómulo subió al cielo? ¿Por estas cosas que éstos llaman bienes, o por sus hechos realizados y por sus virtudes?²⁸ ¿Qué? ¿Consideramos que los vasos y las pequeñas urnas de barro de Numa Pompilio fueron menos gratos a los dioses inmortales que las pateras de otros adornadas con figuras de helechos? Omito a los demás; todos, en efecto, son iguales entre sí, a excepción del Soberbio.

12 Si alguien preguntara a Bruto²⁹ qué pretendió al liberar a la patria, si alguien igualmente preguntara a los otros socios del mismo designio³⁰ qué tuvieron en vista, qué persiguieron, ¿acaso surgiría alguien a quien el placer, a quien las riquezas, a quien, en fin, alguna otra cosa, que no sea el deber de un varón fuerte y magno, le pareciera que fueron su propósito? ¿Qué cosa impelió a Cayo Mucio al asesinato de Porsena sin esperanza alguna de su salvación? ¿Qué fuerza retuvo en el puente a Cocles, solo, contra todas las tropas de los enemigos?³¹ ¿Qué vida consagrada lanzó al padre Decio, cuál al hijo, contra las tropas armadas de los enemigos?³² ¿Qué perseguía la continencia de Cayo Fabricio,³³ qué la tenuidad de sustento de Manio Curio?³⁴ ¿Qué, los dos baluartes de la guerra púnica, los Escipiones Cneo y Publio, los cuales consideraron que debían cortar mediante sus propios cuerpos la llegada de los cartagineses?³⁵ ¿Qué, el Africano Mayor;³⁶ qué, el Me-

innumerabiles alii? —nam domesticis exemplis abundamus. Cogitasse⁷³ quicquam in vita sibi esse expetendum nisi quod laudabile esset et praeclarum videntur?⁷⁴

III 13 Veniant igitur isti irrisores huius orationis ac sententiae et iam vel ipsi iudicent utrum se horum alicuius, qui marmoreis tectis ebore et auro fulgentibus, qui signis, qui tabulis, qui caelato auro et argento, qui Corinthiis operibus⁷⁵ abundant, an C. Fabricii, qui nihil habuit eorum, nihil habere voluit, se similes⁷⁶ malint.

14 Atque haec quidem, quae modo huc modo illuc transferuntur, facile⁷⁷ adduci solent ut in bonis rebus esse negent, illud arte⁷⁸ tenent accurateque defendunt voluptatem esse summum bonum. Quae quidem mihi vox pecudum videtur esse non hominum. Tu, cum tibi sive deus sive mater, ut ita dicam, rerum omnium natura dederit⁷⁹ animum, quo nihil est praestantius neque divinius, sic te ipse abicies atque prosternes, ut nihil inter te atque inter quadrupedem⁸⁰ aliquam putes interesse? Quicquam⁸¹ bonum est, quod non eum qui id possidet meliorem facit?

15 Ut enim est quisque maxime boni particeps ita est laudabilis maxime, neque est ullum bonum de quo non is

nor?³⁷ ¿Qué, interpuesto entre sus épocas, Catón?³⁸ ¿Qué, otros innumerables? —pues abundamos en ejemplos domésticos. ¿Parecen haber pensado que debía ser deseada por ellos en la vida alguna cosa que no fuera lo que es laudable y preclaro?

III 13 Que vengan, pues, esos que se burlan de este discurso y sentencia y que juzguen inclusive ellos mismos si prefieren ser semejantes a alguno de estos que en mármoreos palacios resplandecientes de marfil y oro, que en estatuas, que en cuadros, que en oro y plata cincelada, que en objetos de arte corintios³⁹ abundan, o a Cayo Fabricio que no tuvo ninguna de estas cosas, que ninguna quiso tener.

14 Y por cierto, fácilmente suelen ser llevados a afirmar que estos objetos que son transportados ora acá, ora allá, no están entre las cosas buenas; estrechamente asen y cuidadosamente defienden esto: que el placer es el sumo bien.⁴⁰ En verdad me parece que este lenguaje es propio de los animales, no de los hombres. Tú, habiéndote dado ora un dios, ora la naturaleza, madre, por así decirlo, de todas las cosas, un alma, más prestante ni más divino que la cual nada hay,⁴¹ ¿de tal manera te rebajarás y te postrarás, que pienses que no hay diferencia alguna entre ti y entre algún cuadrúpedo? ¿Es un bien lo que no hace mejor a quien lo posee?⁴²

15 En efecto, en la medida en que cada quien es más partícipe del bien, así es más laudable; y no hay bien alguno del cual, aquel que lo tiene, no pueda gloriarse ho-

qui id habeat honeste possit gloriari. Quid autem est horum in voluptate? Melioremne efficit aut laudabiliorem virum? An quisquam in potiendis voluptatibus gloriando se et praedicatione⁸² effert? Atqui si voluptas, quae plurimorum patrociniis defenditur, in rebus bonis habenda non est, eaque quo est maior eo magis mentem ex sua sede et statu demovet,⁸³ profecto nihil est aliud bene et beate vivere nisi honeste et recte vivere.⁸⁴

nestamente. Ahora bien, ¿qué hay de estas cosas en el placer? ¿Hace mejor o más laudable a un varón? ¿O alguien se enorgullece, al apoderarse de los placeres, gloriándose y proclamándolo? Ahora bien, si el placer, que es defendido con el patrocinio de muchísimos, no debe tenerse entre las cosas buenas, y él, cuanto mayor es, tanto más aparta a la mente de su sede y estabilidad,⁴³ seguramente el vivir bien y dichosamente no es otra cosa que el vivir honesta y rectamente.

PARADOXON II

“Ὅτι αὐτάρκης ἡ ἀρετὴ πρὸς εὐδαιμονίαν

IN QUO VIRTUS SIT EI NIHIL DEESSE
AD BEATE VIVENDUM

16 Nec vero ego M. Regulum aerumnosum nec infelicem nec miserum umquam putavi. Non enim magnitudo animi cruciabatur eius a Poenis, non gravitas, non fides, non constantia, non ulla virtus, non denique animus ipse, qui tot virtutum praesidio tantoque comitatu,⁸⁵ cum corpus eius caperetur, capi certe ipse non potuit. C. vero Marium vidimus, qui mihi secundis rebus unus ex fortunatis hominibus, adversis⁸⁶ unus ex summis viris videbatur, quo beatius esse mortali nihil potest.

17 Nescis, insane, nescis quantas vires virtus habeat; nomen tantum virtutis usurpas, quid ipsa valeat ignoras. Nemo potest non beatissimus esse, qui est totus aptus ex sese quique in se uno sua ponit omnia; cui spes omnis et ratio et cogitatio pendet ex fortuna, huic nihil⁸⁷ potest esse certi, nihil quod exploratum habeat permansurum⁸⁸ sibi unum diem. Eum tu hominem terreto, si quem eris nanctus,⁸⁹ istis mortis aut exsilii minis; mihi vero quicquid

PARADOJA II

EN QUIEN ESTÁ LA VIRTUD A ÉSE NADA LE FALTA PARA VIVIR DICHOSAMENTE⁴⁴

16 Yo, en verdad, nunca he considerado a Marco Régulo⁴⁵ atribulado ni infeliz ni miserable. La grandeza de su alma,⁴⁶ en efecto, no era atormentada por los púnicos, no su gravedad,⁴⁷ no su lealtad, no su constancia,⁴⁸ no virtud alguna, no, en fin, su alma misma, que, con una guarnición y con una escolta tan grande de tantas virtudes, al ser capturado su cuerpo, ciertamente ella misma no pudo ser capturada. Por cierto, vimos a Cayo Mario⁴⁹ quien en la prosperidad me parecía uno de los hombres afortunados, en la adversidad uno de los varones sumos, más dichoso que lo cual nada puede ser para un mortal.

17 No sabes, insano,⁵⁰ no sabes cuán grandes fuerzas tiene la virtud; tan sólo empleas el nombre de virtud, ignoras qué vale ella misma. No puede no ser muy dichoso nadie que depende entero de sí y que en sí solo pone todas sus cosas; para quien toda esperanza y cálculo y proyecto dependen de la fortuna, para éste nada puede haber de cierto, nada que tenga por explorado que permanecerá para él un solo día. A este hombre, si encuentras alguno, aterrorízalo con esas amenazas de muerte o exilio. Pero a mí, cualquier cosa que me acaeciere, me

acciderit, in tam ingrata civitate ne recusanti quidem evenerit, non modo non⁹⁰ repugnanti. Quid enim ego laboravi, aut quid egi, aut in quo evigilarunt curae et cogitationes meae, si quidem nihil peperit tale, nihil consecutus sum ut eo statu essem quem neque fortunae temeritas neque inimicorum labefactaret iniuria?

18 Mortemne mihi minitaris ut omnino ab hominibus, an exsilium ut ab improbis demigrandum sit? Mors terribilis iis⁹¹ quorum cum vita omnia exstinguuntur, non iis quorum laus emori non potest; exsilium autem illis quibus quasi circumscriptus est habitandi locus, non iis qui omnem orbem terrarum unam urbem esse ducunt.⁹² Te miseriae, te aerumnae premunt omnes, qui te beatum, qui⁹³ florentem putas; tuae libidines torquentur,⁹⁴ tu dies noctesque cruciaris, cui nec sat est quod est et id ipsum ne non diuturnum sit futurum⁹⁵ times. Te conscientiae stimulant maleficiorum tuorum, te metus exanimant iudiciorum atque legum; quocumque aspexisti, ut Furiae sic tuae tibi occurrunt iniuriae, quae te suspirare⁹⁶ libere non sinunt.

19 Quam ob rem ut improbo et⁹⁷ stulto et inertis nemini bene esse potest, sic bonus vir et sapiens et fortis miser esse nemo potest. Nec vero, cuius virtus moresque lau-

habrá sucedido, en esta ingrata ciudad, no sólo no defendiéndome, sino ni siquiera rehusándome. ¿Para qué, en efecto, trabajé yo, o para qué actué, o en qué se desvelaron mis cuidados y mis pensamientos, si verdaderamente nada tal he producido, nada tal he conseguido para estar en ese estado al que ni la temeridad de la fortuna ni la injusticia de mis enemigos arruinaran?

18 ¿Me amenazas con la muerte para que tenga que alejarme completamente de los hombres, o con el exilio para que tenga que alejarme de los ímprobos? La muerte es terrible para aquellos con cuya vida todo se extingue, no para aquellos cuya gloria no puede morir;⁵¹ por otra parte, el exilio lo es para aquellos a los cuales se ha, por así decir, circunscrito un lugar de habitación, no para aquellos que juzgan que todo el orbe de las tierras es una sola urbe.⁵² A ti las miserias, a ti las tribulaciones todas te oprimen, a ti que dichoso, que floreciente te consideras. Tus pasiones se torturan entre sí,⁵³ tú días y noches te atormentas, tú para quien ni es bastante lo que tienes, y temes que eso mismo no vaya a ser duradero. A ti te aguijonean los remordimientos de tus malas acciones, a ti te dejan exánime los miedos de los juicios y de las leyes; adondequiera que miras se te presentan, tal como Furias,⁵⁴ tus injusticias, las cuales no te dejan respirar libremente.

19 Por lo cual, así como no puede haber felicidad para ningún ímprobo e insensato e inerte, así ningún varón bueno y sabio y fuerte puede ser miserable. Y, por cierto, no debe no ser alabada la vida de aquel cuya virtud y

dandi sunt, eius non laudanda vita est, neque porro fugienda vita est, quae laudanda est; esset autem fugienda, si esset misera. Quam ob rem quicquid est laudabile, idem et beatum et florens et expetendum videri decet.⁹⁸

LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS II

costumbres deben ser alabadas; y además, no debe ser huida una vida que debe ser alabada; mas debería ser huida si fuera miserable. Por lo cual, todo lo que es laudable conviene que se vea también como dichoso y floreciente y deseable.

PARADOXON III

“Ὅτι ἴσα τὰ ἁμαρτήματα καὶ τὰ κατορθώματα

AEQUALIA ESSE PECCATA ET RECTE FACTA⁹⁹

I 20 “Parva —inquit— est res.”¹⁰⁰ At magna culpa. Nec enim peccata rerum eventis, sed vitiis hominum metienda sunt; in quo peccatur, id potest aliud alio maius esse aut minus, ipsum quidem illud peccare, quoquo verteris,¹⁰¹ unum est. Auri navem evertat gubernator an paleae,¹⁰² in re aliquantum, in gubernatoris inscitia nihil interest. Lapsa est ipsius¹⁰³ libido in muliere ignota: dolor ad pauciores pertinet quam si petulans fuisset in aliqua generosa ac nobili virgine; peccavit vero nihilo minus, si quidem est peccare tamquam transire¹⁰⁴ lineas, quod cum feceris, culpa commissa est; quam longe progrediare, cum semel transieris, ad augendam transeundi¹⁰⁵ culpam nihil pertinet. Peccare certe licet nemini. Quod autem non licet, id hoc uno tenetur, si arguitur non licere. Id si nec maius nec minus umquam fieri potest, quoniam in eo est peccatum, si non licuit, quod semper unum et idem est, quae ex eo peccata nascantur¹⁰⁶ aequalia sint oportet.

PARADOJA III

SON IGUALES LOS PECADOS Y
TAMBIÉN LAS RECTAS ACCIONES⁵⁵

I 20 “¡Pequeño —dice— es el hecho!” Pero la culpa es grande. En efecto, los pecados deben medirse no de acuerdo con los resultados de los hechos, sino de acuerdo con los vicios de los hombres. Una cosa en que se peca puede ser mayor o menor que otra, pero el pecar mismo, adondequiera que te vuelvas, es uno. Supongamos que un piloto hace volcar una nave cargada de oro o de paja:⁵⁶ en cuanto a la mercancía hay bastante diferencia; en cuanto a la impericia del piloto, ninguna. La pasión de este mismo se deslizó en el caso de una mujer ignota: el dolor se extiende a más pocos que si hubiera sido petulante en el caso de una virgen aristocrática y noble; pero en nada pecó menos, puesto que pecar es tanto como rebasar las líneas;⁵⁷ una vez que has hecho esto, la falta está cometida; cuán lejos avances una vez que la hayas rebasado, en nada importa para aumentar la culpa del rebasamiento. Ciertamente a nadie le es lícito pecar. Ahora bien, lo que no es lícito depende de esto solo: probar que no es lícito. Si ello nunca puede hacerse ni mayor ni menor, puesto que el pecado está en esto: en que no fue lícito, lo cual siempre es uno e idéntico, los pecados que nazcan de ello deben ser iguales.

21 Quod si virtutes sunt pares inter se, paria esse etiam vitia necesse est. Atqui pares esse virtutes nec bono viro meliorem¹⁰⁷ nec temperante temperantio¹⁰⁸ nec forti fortio¹⁰⁹ nec sapienti¹⁰⁹ sapientio¹⁰⁹ posse fieri facillime potest perspicui. An virum bonum dices, qui depositum nullo teste, cum lucrari impune posset auri¹¹⁰ pondo decem, reddiderit, si idem in decem milibus pondo auri¹¹¹ non idem¹¹² fecerit, aut temperantem, qui se in aliqua libidine continuerit, in aliqua effuderit?

22 Una virtus est, consentiens cum ratione et perpetua constantia; nihil huc¹¹³ addi potest quo magis virtus sit, nihil demi ut¹¹⁴ virtutis nomen relinquatur. Etenim si bene facta recte facta sunt et nihil recto rectius, certe ne bono quidem melius quicquam inveniri¹¹⁵ potest. Sequitur igitur ut etiam vitia sint paria, si quidem pravitates animi recte vitia dicuntur. Atqui, quoniam pares virtutes sunt, recte facta, quando¹¹⁶ a virtutibus proficiscuntur, paria esse debent, itemque peccata, quoniam ex vitiis manant, sint aequalia necesse est.

II 23 “A philosophis —inquit— ista sumis.” Metuebam ne “a lenonibus” diceres. “Socrates disputabat isto modo.” Bene hercule narras, nam istum doctum et sapientem virum fuisse memoriae traditum est. Sed tamen quaero ex

21 Y si las virtudes son iguales entre sí, es necesario que también los vicios sean iguales. Ahora bien, que las virtudes son iguales y que el varón bueno no puede hacerse mejor que el varón bueno,⁵⁸ ni más temperante que el temperante, ni más fuerte que el fuerte, ni más sabio que el sabio, muy fácilmente puede verse con claridad. ¿Acaso llamarás varón bueno al que devuelve lo depositado sin testigo alguno, aun pudiendo ganar impunemente diez libras de oro, si él mismo no hace lo mismo a propósito de diez mil libras de oro; o temperante al que se contiene en alguna pasión y se suelta en otra?

22 La virtud es una,⁵⁹ la cual está en armonía con la razón y la perpetua constancia; nada puede añadirsele con lo cual sea más virtud, nada quitársele para que se pierda el nombre de virtud. Efectivamente, si las buenas acciones son las rectas acciones y si nada es más recto que lo recto, ciertamente ni siquiera puede encontrarse algo más bueno que lo bueno. Síguese, pues, que también los vicios son iguales, puesto que a las deformidades del alma⁶⁰ rectamente se les llama vicios. Ahora bien, puesto que las virtudes son iguales, las rectas acciones, cuando parten de las virtudes,⁶¹ deben ser iguales; e igualmente los pecados, puesto que emanan de los vicios, es necesario que sean iguales.

II 23 “De los filósofos —dice— tomas eso.” Temía que dijeras “de los lenones.” “Sócrates discutía de ese modo.” Bien lo cuentas, por Hércules, pues se ha transmitido a la memoria que él fue un varón docto y sabio. Mas sin em-

te, quoniam verbis inter nos contendimus non pugnīs: utrum nobis¹¹⁷ est¹¹⁸ quaerendum quid baiuli atque operarii an quid homines doctissimi¹¹⁹ senserint? Praesertim cum hac sententia non modo verior sed ne utilior quidem hominum vitae reperiri ulla possit. Quae vis est enim quae magis arceat homines ab improbitate omni quam si senserint¹²⁰ nullum in delictis esse discrimen, aequē peccare se¹²¹ si privatis ac si magistratibus manus adferant, quamcumque in domum stuprum intulerint, eandem esse labem libidinis?

24 “Nihilne igitur interest —nam hoc dicet aliquis— patrem quis necet¹²² anne servum?” Nuda ista si ponas, iudicari¹²³ qualia sint non facile possint.¹²⁴ Patrem vita privare si per se scelus est, Saguntini, qui parentes suos liberos emori quam servos vivere maluerunt, parricidae fuerunt.¹²⁵ Ergo et parenti non numquam adimi vita sine scelere potest et servo saepe sine iniuria non potest. Causa igitur haec, non natura, distinguit; quae quoniam¹²⁶ utro accessit id fit¹²⁷ propensius; si utroque adiuncta est,¹²⁸ paria¹²⁹ fiant necesse est.

25 Illud tamen interest, quod in servo necando, si id fit iniuria, semel peccatur, in patris vita violanda multa

bargo te pregunto, puesto que contendemos entre nosotros con palabras, no con los puños, ¿debemos preguntar qué pensaron los cargadores y los operarios, o qué, los hombres más doctos? Sobre todo porque no puede encontrarse parecer alguno no sólo más verdadero que éste, sino inclusive más útil para la vida de los hombres. ¿Qué fuerza hay, en efecto, que más aparte a los hombres de toda improbidad que el darse cuenta de que no hay en los delitos discriminación alguna, de que igualmente pecan si llevan las manos contra los particulares que contra los magistrados, de que, a cualquier casa que lleven el estupro, la mancha de la pasión es la misma?

24 “¿En nada, por consiguiente, difiere —pues esto dirá alguno— que alguien mate a su padre o a su siervo?” Si pusieras desnuda esta cuestión, no fácilmente podría juzgarse de qué naturaleza es. Si privar de la vida a su padre es de por sí un crimen, los saguntinos, los cuales prefirieron que sus progenitores murieran libres que vivir como siervos, fueron parricidas.⁶² En consecuencia, por una parte, alguna vez puede quitársele, sin crimen, la vida al padre, y por otra, a menudo no puede, sin injusticia, quitársele al siervo. El motivo, pues, no su naturaleza, distingue estas acciones; desde el momento en que éste se añade a una de las dos, ésta se vuelve más preponderante; si se agrega a las dos, es necesario que se vuelvan iguales.

25 Sin embargo, hay esta diferencia: el hecho de que, al matar a un siervo, si ello se hace con injusticia, se peca una sola vez; al ejercer violencia contra la vida de un pa-

peccantur: violatur is qui procreavit, is qui aluit, is qui erudit, is qui in sede ac domo atque in re publica collocavit; multitudine peccatorum praestat¹³⁰ eoque poena maiore dignus est. Sed nos in vita non quae cuique peccato poena sit, sed quantum cuique liceat spectare debemus;¹³¹ quicquid non oportet scelus esse, quicquid non licet nefas putare debemus. “Etiamne in minimis rebus?” Etiam, si quidem rerum modum figere¹³² non possumus, animorum modum tenere possumus.

26 Histrio si paulum se movit extra numerum, aut si versus pronuntiatus est¹³³ syllaba una brevior aut longior, exsibilatur, exploditur: in vita tu,¹³⁴ quae omni gestu moderatior, omni versu aptior esse debet, in syllaba¹³⁵ te peccasse dices? Poetam non audio in nugis, in vitae societate audiam civem digitis peccata dimetientem sua? “Si visa sint breviora, leviora videantur?” Qui¹³⁶ possint videri, cum, quicquid peccetur,¹³⁷ perturbatione peccetur rationis atque ordinis, perturbata autem semel ratione et ordine, nihil possit addi quo magis peccari¹³⁸ posse videatur?¹³⁹

LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS III

dre, se cometen muchos pecados: se ejerce violencia contra aquel que nos procreó, contra aquel que nos alimentó, contra aquel que nos instruyó, contra aquel que nos colocó en una sede y en una casa y en una república; el parricida se señala por la multitud de sus pecados, y por ello es digno de una pena mayor. Pero nosotros, en la vida, debemos mirar, no cuál es la pena para cada pecado, sino cuánto es lícito a cada quien; todo lo que no es conveniente debemos pensar que es un crimen; todo lo que no es lícito,⁶³ que es un sacrilegio. “¿También en las mínimas cosas?” También; si en verdad nosotros no podemos fijar una medida a las cosas, podemos mantener una medida en nuestras voluntades.

26 Si el histrión se mueve un poco fuera de ritmo,⁶⁴ o si por él un verso es pronunciado demasiado breve o demasiado largo en una sola sílaba, se le silba, se le abuchea:⁶⁵ tú, en la vida, que debe ser más mesurada que todo gesto, más armoniosa que todo verso, ¿dirás que pecaste... en una sílaba? No escucho a un poeta en cosas frívolas, ¿en la vida social escucharé a un ciudadano que mide con los dedos sus pecados?⁶⁶ “Si éstos le parecieran más pequeños, ¿le parecerían más leves?” ¿Cómo podrían parecerle, dado que, cualquier pecado que se cometa, se comete con la perturbación de la razón y del orden, y, perturbada una sola vez la razón y el orden, nada puede añadirse para que parezca que puede cometerse un pecado más grande?

PARADOXON IV

“Οτι πᾶς ἄφρων μαίνεται

OMNES STULTOS INSANIRE¹⁴⁰

I 27 Ego vero te non stultum ut saepe, non improbum ut semper, sed dementem...

† <oppidum suppeditantibus> rebus¹⁴¹ ad victum necessariis¹⁴² esse invictum¹⁴³ potest,¹⁴⁴ sapientis animus magnitudine consilii, tolerantia rerum humanarum, contemptione fortunae, virtutibus denique omnibus ut moenibus saeptus vincetur et expugnabitur, qui ne¹⁴⁵ civitate quidem pelli¹⁴⁶ potest? Quae est enim civitas? Omnisne conventus etiam ferorum¹⁴⁷ et immanium, omnisne etiam fugitivorum ac latronum congregata unum in locum multitudo?¹⁴⁸ Certe negabis. Non igitur erat illa tum civitas, cum leges in ea nihil valebant, cum iudicia iacebant, cum mos patrius¹⁴⁹ occiderat, cum ferro pulsus magistratibus senatus nomen in re publica non erat;¹⁵⁰ praedonum ille concursus et te duce latrocinium in foro constitutum et reliquiae coniurationis a Catilinae furiis ad tuum scelus furoremque conversae, non civitas erat.

28 Itaque pulsus ego civitate non sum, quae nulla erat; accersitus in civitatem sum, cum esset in re publica consul,

PARADOJA IV

TODOS LOS ESTULTOS SON INSANOS⁶⁷

I 27 Yo, por cierto, diré que tú eres, no estulto como a menudo, no ímprobo como siempre, sino demente...

Una fortaleza, en tanto que abundan las cosas necesarias para el sustento, puede estar invicta; el alma del sabio, con la grandeza de su designio, con la tolerancia de los azares humanos, con su desdén de la fortuna, en fin, cercada de todas sus virtudes como de murallas, ¿será vencida y expugnada, ella que ni siquiera puede ser expulsada del Estado? ¿Qué es, en efecto, el Estado? ¿Acaso toda reunión aun de hombres fieros y salvajes, acaso toda multitud aun de fugitivos y ladrones congregada en un solo lugar? Ciertamente lo negarás. No era, pues, entonces⁶⁸ aquél un Estado, cuando las leyes en él nada valían, cuando los tribunales yacían, cuando las costumbres patrias habían sucumbido, cuando, expulsados mediante el hierro los magistrados,⁶⁹ el nombre del senado no existía en la república;⁷⁰ aquella concurrencia de ladrones y, contigo como jefe, la pandilla de bandoleros constituida en el foro, y los restos de la conjuración, vueltos de las furias de Catilina a tu crimen y furor,⁷¹ no eran un Estado.

28 Así pues, yo no fui expulsado del Estado, el cual no existía; fui hecho venir al Estado cuando había en la república un cónsul,⁷² que en aquel entonces había sido

qui tum nullus fuerat, esset senatus, qui tum occiderat, esset consensus populi liber, esset iuris et aequitatis, quae vincla sunt civitatis, repetita¹⁵¹ memoria.

Ac¹⁵² vide quam ista tui¹⁵³ latrocinii tela contempserim.¹⁵⁴ Iactam et immissam a te nefariam in me iniuriam semper duxi, pervenisse ad me numquam putavi, nisi forte, cum parietes disturbabas aut cum tectis sceleratas faces inferebas, meorum aliquid ruere aut deflagrare arbitrabare.

29 Nihil neque meum est neque cuiusquam,¹⁵⁵ quod auferri, quod eripi, quod amitti potest. Si mihi eripuisses divinam animi mei conscientiam,¹⁵⁶ meis curis, vigiliis, consiliis, stare te invitissimo rem publicam,¹⁵⁷ si huius aeterni beneficii immortalem memoriam delevisses, multo etiam magis si illam mentem unde haec consilia manarunt mihi eripuisses, tum ego accepisse me confiterer iniuriam. Sed si haec nec fecisti nec facere potuisti, reditum mihi gloriosum iniuria tua¹⁵⁸ dedit non exitum¹⁵⁹ calamitosum.

Ergo ego semper civis, et tum maxime cum meam salutem senatus exteris nationibus ut¹⁶⁰ civis optimi commendabat, tu ne nunc quidem, nisi¹⁶¹ forte idem hostis esse et civis potest. An¹⁶² tu civem ab hoste natura¹⁶³ ac loco non animo factisque distinguis?

nulo,⁷³ cuando había un senado, que en aquel entonces había sucumbido, cuando era libre el consenso del pueblo, cuando era evocada la memoria del derecho y de la equidad, que son los vínculos del Estado.

Y ve cuánto desdeñé esos dardos de tu pandilla de bandoleros. Siempre juzgué que por ti había sido lanzada y dirigida contra mí la nefaria injusticia; nunca pensé que haya llegado hasta mí, a no ser que consideraras que, cuando demolías las paredes⁷⁴ o cuando arrojabas antorchas criminales a los techos, alguna de mis cosas se arruinó⁷⁵ o fue consumida por el fuego.

29 Ni mío ni de nadie es nada que ser quitado, que ser arrancado, que ser perdido puede. Si me hubieras arrancado la divina conciencia de mi alma de que con mis cuidados, con mis vigilias, con mis decisiones, la república, muy a tu pesar, estaba en pie; si de este eterno beneficio la inmortal memoria hubieras destruido; mucho más aún, si me hubieras arrebatado esa mente de donde estas decisiones emanaron, entonces yo confesaría que recibí tu injusticia. Pero si ni hiciste esto ni pudiste hacerlo, tu injusticia me dio un regreso glorioso, no una salida calamitosa.

Luego yo siempre he sido ciudadano, y entonces especialmente cuando el senado recomendaba mi conservación a las naciones extranjeras como la de un óptimo ciudadano;⁷⁶ tú no lo eres ni siquiera ahora, a no ser que una misma persona pueda ser enemigo público y ciudadano. ¿O tú distingues al ciudadano del enemigo por el nacimiento⁷⁷ y el lugar, no por su alma y por sus hechos?

II 30 Caedem in foro fecisti, armatis latronibus templa tenuisti, privatorum domos, aedes sacras incendisti. Cur hostis Spartacus, si tu¹⁶⁴ civis? Potes autem esse tu civis, propter quem aliquando civitas non fuit? Et me tuo nomine appellas, cum omnes meo discessu exsulasse rem publicam putent? Numquamne, homo amentissime, te circumspicies,¹⁶⁵ numquam nec quid facias considerabis nec quid loquare? Nescis exsilium scelerum esse poenam, meum illud iter ob¹⁶⁶ praeclarissimas res a me gestas esse susceptum?

31 Omnes scelerati atque impii, quorum tu te ducem esse profiteris, quos leges¹⁶⁷ exsilio adfici volunt, exsules¹⁶⁸ sunt, etiam si solum non mutarunt.¹⁶⁹ An cum omnes te leges exsulem esse iubeant, non appelletur inimicus¹⁷⁰ “qui cum telo fuerit” —ante senatum tua sica deprensa est; “qui hominem occiderit” —plurimos occidisti; “qui incendium fecerit” —aedis¹⁷¹ Nympharum manu¹⁷² tua deflagavit; “qui templa occupaverit”? —in foro castra posuisti.

32 Sed quid ego communes leges profero, quibus omnibus es exsul? Familiarissimus tuus de te privilegium tulit, ut, si in opertum Bonae Deae accessisses, exsulares. At¹⁷³ te id fecisse etiam gloriari soles. Quo modo igitur tot legibus eiectus in exsilium nomen exsulis non perhorrescis?

II 30 Hiciste una masacre en el foro, con ladrones armados ocupaste los templos,⁷⁸ incendiaste las casas de particulares, los edificios sagrados. ¿Por qué Espartaco⁷⁹ fue enemigo, si tú eres ciudadano? Por otra parte, ¿puedes ser ciudadano tú, a causa del cual alguna vez el Estado no existió? ¿Y me llamas a mí con tu nombre,⁸⁰ cuando todos piensan que con mi separación la república estuvo exiliada? ¿Nunca, hombre dementísimo, te observarás, nunca considerarás ni qué haces ni qué hablas? ¿No sabes que el exilio es el castigo de los crímenes, que aquel viaje mío fue emprendido a cambio de las preclarísimas acciones realizadas por mí?

31 Todos los criminales y los impíos, de quienes tú confiesas ser el jefe, que las leyes quieren que sean castigados con el exilio, son los exiliados, aun si no han cambiado de suelo. ¿Acaso, cuando todas las leyes mandan que tú estés exiliado, no sería llamado enemigo “el que estuvo con un arma” —ante el senado fue tomado tu puñal—,⁸¹ “el que mató a un hombre” —a muchos mataste—, “el que hizo un incendio” —el templo de las Ninfas se consumió por tu mano—,⁸² “el que ocupó lugares sagrados”? —pusiste tu campamento en el foro.⁸³

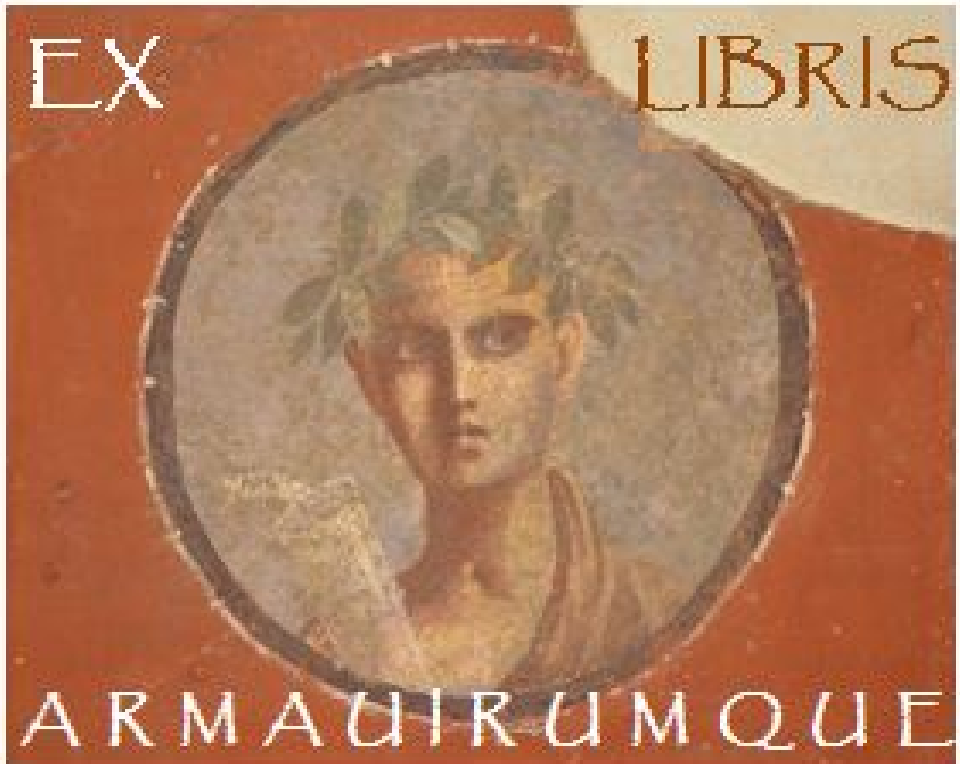
32 ¿Mas para qué pongo por delante las leyes comunes, por todas las cuales tú eres un exiliado? Un familiarísimo tuyo⁸⁴ propuso una ley particular acerca de ti para que, si habías entrado a los misterios de la Buena Diosa, fueras exiliado.⁸⁵ Pero sueles incluso gloriarte de haberlo hecho. ¿Cómo, pues, echado por tantas leyes al exilio, no te estre-

MARCO TULIO CICERÓN

“Romae sum” —inquit. Et quidem in operto¹⁷⁴ fuisti. Non igitur, ubi quisque erit, eius loci ius tenebit, si ibi¹⁷⁵ eum legibus esse non oportebit.

LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS IV

meces ante el nombre de exiliado? “Estoy en Roma” —dice. Y ciertamente estuviste en los misterios. Por consiguiente, donde cada uno está, no mantendrá el derecho de ese lugar, si, de acuerdo con las leyes, no es oportuno que él esté allí.



PARADOXON V

Ὅτι μόνος ὁ σοφὸς ἐλεύθερος καὶ πᾶς ἄφρων δοῦλος

OMNES SAPIENTES LIBEROS ESSE
ET STULTOS OMNES SERVOS¹⁷⁶

I 33 Laudetur¹⁷⁷ vero hic imperator aut etiam appelletur aut hoc nomine dignus putetur: imperator¹⁷⁸ quo modo, aut cui tandem hic libero imperabit, qui non potest cupiditatibus suis imperare? Refrenet primum libidines, spernat voluptates, iracundiam teneat, coerceat avaritiam, ceteras animi labes repellat, tum incipiat aliis imperare cum ipse improbissimis dominis, dedecori ac turpitudini, parere desierit; dum quidem iis¹⁷⁹ oboediet, non modo imperator sed liber habendus omnino non erit.

Praeclare enim est hoc usurpatum a doctissimis, quorum ego auctoritate non uterer, si mihi apud aliquos agrestes haec habenda esset oratio; cum vero apud prudentissimos loquar, quibus haec inaudita non sint,¹⁸⁰ cur ego similem me si¹⁸¹ quid in his studiis operae posuerim perdidisse? —dictum est igitur ab eruditissimis viris nisi sapientem liberum esse neminem.¹⁸²

34 Quid est enim libertas? Potestas vivendi ut velis. Quis igitur vivit ut vult nisi qui recta¹⁸³ sequitur,¹⁸⁴ qui

PARADOJA V

TODOS LOS SABIOS SON LIBRES,
Y TODOS LOS ESTULTOS, SIERVOS⁸⁶

I 33 Pero admitamos que es alabado este comandante en jefe, o también que se le llama así o que se le considera digno de este nombre: ¿Comandante en jefe, de qué modo, o en fin, a qué hombre libre comandará este que no puede comandar a sus pasiones? Que refrene primero sus deseos, que desprecie los placeres, que contenga su iracundia, que reprima su avaricia, que repela las otras manchas de su alma; que entonces empiece a comandar a otros cuando él mismo deje de someterse a estos amos improbables: el deshonor y la torpeza; ciertamente, mientras obedezca a éstos, no deberá ser tenido en absoluto, no ya como comandante, sino ni siquiera como hombre libre.

Muy claramente, en efecto, ha sido expresado esto por los más doctos, de cuya autoridad yo no me serviría, si este discurso debiera ser tenido por mí ante algunos campesinos;⁸⁷ pero, dado que hablo ante hombres prudentísimos para quienes estas ideas no son inauditas, ¿por qué simularía yo que, si he puesto algún esfuerzo en estos estudios, lo he perdido? —por los más instruidos, pues, ha sido dicho que nadie es libre sino el sabio.

34 ¿Qué es, en efecto, la libertad? La potestad de vivir como quieras.⁸⁸ ¿Quién, pues, vive como quiere si no es el

gaudet officio, cui vivendi via considerata atque provisa est, qui ne legibus quidem propter metum¹⁸⁵ paret sed eas¹⁸⁶ sequitur et colit quod id¹⁸⁷ salutare esse maxime iudicat, qui nihil dicit, nihil facit, nihil cogitat denique nisi libenter ac libere, cuius omnia consilia resque omnes quas gerit ab ipso proficiscuntur eodemque referuntur,¹⁸⁸ nec est ulla res quae plus apud eum polleat quam ipsius voluntas atque iudicium; cui quidem¹⁸⁹ etiam quae vim habere maximam dicitur, Fortuna ipsa cedit, si, ut¹⁹⁰ sapiens poeta dixit, “suis ea cuique fingitur¹⁹¹ moribus”? Soli igitur hoc contingit¹⁹² sapienti, ut nihil faciat invitus, nihil dolens, nihil coactus.

35 Quod etsi ita esse pluribus verbis disserendum est, illud tamen et breve et confitendum est, nisi qui ita sit adfectus esse liberum neminem. Servi¹⁹³ igitur omnes improbi, servi. Nec hoc tam re est quam dictu inopinatum atque mirabile. Non enim ita dicunt eos esse servos ut mancipia, quae sunt dominorum facta nexu¹⁹⁴ aut aliquo iure civili; sed si servitus sit, sicut est, oboedientia fracti animi et abiecti et¹⁹⁵ arbitrio carentis¹⁹⁶ suo, quis neget omnes leves, omnes cupidos, omnes denique improbos esse servos?

que sigue lo recto,⁸⁹ el que se goza con su deber, el que ha considerado y previsto una vía del vivir, el que ni siquiera a las leyes se somete por miedo⁹⁰ sino que las sigue y respeta porque juzga que esto es lo más saludable; el que nada dice, nada hace, nada piensa en fin, sino gustosa y libremente, aquel cuyas decisiones todas y las cosas todas que realiza parten de él mismo y a él mismo se regresan, y no hay cosa alguna que ante él sea más poderosa que la voluntad y el juicio de él mismo; aquel ante el cual aun la Fortuna misma, que se dice que tiene la fuerza máxima, cede ciertamente, si, como dijo un sabio poeta,⁹¹ “ella es formada para cada quien por sus propias costumbres”? Al sabio solo, pues, le acontece esto: que nada hace contra su voluntad;⁹² nada, doliéndose; nada, forzado.

35 Aunque con más palabras debe disertarse que ello es así, sin embargo, no sólo es breve sino que debe admitirse esto: “nadie es libre sino el que así está dispuesto.” ¡Siervos, pues, todos los ímprobos, siervos!⁹³ Y esto es sorprendente y admirable no tanto en la idea como en la expresión. No dicen, en efecto, que aquéllos son siervos como las cosas adquiridas por mancipación,⁹⁴ las cuales se vuelven propiedad de un dueño por un contrato de venta o por algún acto de derecho civil; pero si la servidumbre es, como lo es en realidad, la obediencia de un alma quebrantada y abyecta y carente de su arbitrio, ¿quién negaría que todos los frívolos, todos los codiciosos, en fin, todos los ímprobos son siervos?

II 36 An ille mihi liber¹⁹⁷ cui mulier imperat, cui leges imponit, praescribit,¹⁹⁸ iubet, vetat quod¹⁹⁹ videtur, qui nihil imperanti negare potest, nihil recusare audet? Poscit, dandum est; vocat, veniendum;²⁰⁰ eicit, abeundum; minatur, extimescendum. Ego vero istum non modo servum sed nequissimum servum, etiam si in amplissima familia natus sit, appellandum²⁰¹ puto.

37 Atque, ut in magna familia stultorum,²⁰² sunt alii lautiores, ut sibi videntur, servi, sed tamen servi, atrienses ac topiarii stultitiae suae,²⁰³ quos¹ signa, quos tabulae, quos caelatum argentum, quos Corinthia opera, quos aedificia magnifica nimio opere delectant. “At²⁰⁴ sumus —inquit—²⁰⁵ principes civitatis”. Vos vero ne²⁰⁶ conservorum quidem vestrorum principes estis; sed ut in familia qui tractant ista, qui tergent, qui ungunt,²⁰⁷ qui verrunt, qui spargunt, non honestissimum locum servitutis tenent, sic in civitate qui se istarum rerum cupiditatibus dediderunt, ipsius servitutis locum paene infimum obtinent. “Magna —inquit— bella gessi, magnis imperiis et provinciis praefui.” Gere igitur animum laude dignum. Aetionis²⁰⁸ tabula te stupidum detinet aut signum aliquod Polycleti. Mitto unde sustuleris, quo modo habeas; intuentem te, admirantem, clamores

II 36 ¿Acaso es libre, en mi opinión, aquel a quien una mujer comanda, a quien le impone leyes, le prescribe, le manda, le veda lo que le parece, que, cuando le da órdenes, nada puede negar, nada se atreve a rehusar? Pide, hay que darle; llama, hay que venir; echa, hay que irse; amenaza, hay que temer mucho. Yo, por cierto, pienso que ése debe llamarse, no sólo siervo, sino vilísimo siervo, aunque haya nacido en una ilustrísima familia.

37 Además, como en el gran famulato de los estultos,⁹⁵ hay unos siervos más distinguidos que otros, como ellos se lo creen, mas sin embargo siervos, los mayordomos⁹⁶ y los jardineros decoradores de su propia estulticia: son aquellos a quienes las estatuas, a quienes los cuadros, a quienes la plata cincelada, a quienes los objetos de arte corintios,⁹⁷ a quienes los edificios magníficos deleitan de manera excesiva. “Pero somos —dice—⁹⁸ los príncipes de la ciudad.” Vosotros, en verdad, ni siquiera sois los príncipes de vuestros consiervos; sino que, así como en el famulato los que manejan esas cosas, los que limpian, los que ungen, los que barren, los que riegan, no tienen el rango más honorable de la servidumbre, así en la ciudad los que se entregan a los deseos de esas cosas ocupan casi el rango ínfimo de la servidumbre misma. “He hecho —dice— grandes guerras, he estado al frente de grandes comandos y provincias.” Hazte, pues, un alma digna de alabanza. Un cuadro de Etión⁹⁹ te detiene estupefacto, o alguna estatua de Policleteo.¹⁰⁰ Omito de dónde los sustrajiste, de qué modo los posees. Cuando te veo contemplándolos, admi-

tollentem cum video, servum esse ineptiarum omnium iudico.

38 “Nonne²⁰⁹ igitur sunt illa festiva?” Sint²¹⁰ —nam nos quoque oculos eruditos habemus—; sed, obsecro te, ita venusta habeantur ista, non ut vincla virorum sint sed ut oblectamenta puerorum. Quid enim censes? Si L. Mummius aliquem istorum videret matellionem Corinthium cupidissime tractantem, cum ipse totam Corinthum contempisset, utrum illum civem excellentem an atriensem diligentem putaret? Revivescat M'. Curius aut eorum aliquis, quorum in villa ac domo nihil splendidum, nihil ornatum fuit praeter ipsos, et videat²¹¹ aliquem summis populi beneficiis usum barbatulos mullos exceptantem de piscina et pertractantem et murenarum copia gloriantem: nonne hunc hominem ita²¹² servum iudicet ut ne in familia quidem dignum maiore aliquo negotio putet?

39 An eorum servitus dubia est qui cupiditate peculii nullam condicionem recusant durissimae servitutis? Hereditatis spes²¹³ quid iniquitatis in serviendo non suscipit, quem nutum locupletis orbi senis non observat? Loquitur ad voluntatem, quicquid denuntiatur est,²¹⁴ facit; adsectatur, adsidet, muneratur.²¹⁵ Quid²¹⁶ horum est liberi, quid denique servi non inertis?²¹⁷

rándolos y dando gritos, juzgo que eres el siervo de todas las simplezas.

38 “¿No son, pues, agradables aquellas cosas?” Sean —pues también nosotros tenemos ojos instruidos—,¹⁰¹ pero, te lo suplico, poséanse estas bellas cosas no en tal forma que sean ataduras de los hombres, sino como entretenimientos de niños. ¿Qué opinas, en efecto? Si Lucio Mumio¹⁰² viera a uno de éstos manejar un orinal corintio con la más grande pasión, habiendo él mismo desdeñado a Corinto entera, ¿lo consideraría como un ciudadano excelente o como un mayordomo diligente? Que reviva Manio Curio,¹⁰³ o alguno de aquellos en cuya villa y casa nada espléndido, nada adornado hubo a excepción de ellos mismos,¹⁰⁴ y vea a alguien que, habiendo obtenido los sumos beneficios del pueblo,¹⁰⁵ saca de su vivero salmónes barbadillos¹⁰⁶ y los palpa y se gloria de la abundancia de murenas:¹⁰⁷ ¿no juzgaría siervo a este hombre, de manera que no lo consideraría, ni siquiera en el famulato, digno de algún empleo mayor?

39 ¿Acaso es dudosa la servidumbre de aquellos que por el deseo de un peculio no rehúsan ninguna condición de la más dura servidumbre? La esperanza de una herencia ¿qué iniquidad en el servir no asume, qué gesto de un viejo opulento sin hijos no observa?¹⁰⁸ Habla según la voluntad de éste, hace todo lo que se le ordena; camina a su lado, se sienta a su lado, le hace regalos. ¿Cuál de estas actitudes es la de un libre, cuál, en fin, la de un siervo no inerte?

III 40 Quid? Iam illa cupiditas, quae videtur esse liberalior, honoris, imperii, provinciarum, quam dura est domina, quam imperiosa, quam vehemens. Cethego homini non probatissimo servire coegit eos, qui sibi esse amplissimi videbantur, munera mittere, noctu venire domum ad eum, Praeciae²¹⁸ denique supplicare. Quae servitus est, si haec libertas existimari potest?

Quid? Cum cupiditatis dominatus excessit et alius est dominus exortus ex conscientia peccatorum, timor; quam est illa misera, quam dura servitus! Adolescentibus paulo loquacioribus est serviendum: omnes qui aliquid scire videntur tamquam domini timentur. Iudex vero quantum habet dominatum, quo timore nocentes adficit. An non est omnis metus servitus?

41 Quid valet igitur illa eloquentissimi²¹⁹ viri, L. Crassi, copiosa magis quam sapiens oratio: “Eripite nos ex servitute”? Quae est ista servitus tam claro homini tamque nobili? Omnis animi debilitata²²⁰ et humilis et fracta²²¹ timiditas servitus est. “Nolite sinere nos cuiquam servire.” In²²² libertatem²²³ vindicari²²⁴ vult? Minime; quid enim adiungit? “Nisi vobis universis.” Dominum mutare, non liber esse vult. “Quibus et possumus et debemus.” Nos vero, si quidem animo excelso et alto et virtutibus exaggerato sumus, nec debemus, nec possumus; tu posse te dicito,²²⁵ quoniam quidem potes,²²⁶ debere ne dixeris,

III 40 ¿Qué? Ahora esta ambición, que parece ser más noble, la del honor, la del comando, la de los cargos, ¡cuán dura ama es, cuán tiránica, cuán violenta! Ella obligó a aquellos que se creían muy importantes a que fueran siervos de Cétego,¹⁰⁹ hombre no muy probo, a enviarle regalos, a venir a visitarlo a su casa por la noche, en fin, a suplicar a Precia. ¿Cuál es la servidumbre, si ésta puede considerarse como libertad?

¿Qué? Cuando la dominación del deseo se ha retirado y, de la conciencia de los pecados, ha surgido otro amo: el temor, ¡cuán mísera es esta servidumbre, cuán dura! Es necesario hacerse siervo de los jóvenes un poco más locuaces: todos los que parecen saber algo son temidos como amos. El juez, por cierto, cuán grande dominación tiene, de qué temor llena a los culpables. ¿Acaso no es servidumbre todo miedo?

41 ¿Qué valor tiene, pues, este discurso más copioso que sabio del elocuentísimo varón Lucio Craso:¹¹⁰ “Arrancarnos de la servidumbre”? ¿Cuál es esa servidumbre para un hombre tan ilustre y tan noble? Toda timidez debilitadora y humillante y quebrantadora del alma es servidumbre.¹¹¹ “No dejéis que nosotros seamos siervos de alguien.” ¿Quiere reivindicar la libertad? De ninguna manera; ¿qué agrega, en efecto? “Sino de todos vosotros.” Quiere cambiar de amo, no ser libre. “A quienes no sólo podemos sino debemos.” Pero nosotros, puesto que somos de alma excelsa y elevada y reforzada de virtudes, ni debemos ni podemos; tú di que puedes, dado que ciertamente puedes, no digas

MARCO TULIO CICERÓN

quoniam nihil quisquam debet nisi quod est turpe non reddere.

Sed haec hactenus. Ille videat quo modo imperator esse possit, cum eum ne liberum quidem esse ratio et veritas ipsa convincat.

LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS V

que debes, dado que nadie debe nada sino lo que es torpe no devolver.

Pero esto hasta aquí. Que aquél vea de qué modo puede ser comandante en jefe, puesto que la razón y la verdad misma lo convencen de que ni siquiera es libre.

PARADOXON VI

“Οτι μόνος ὁ σοφὸς πλούσιος

QUOD SOLUS SAPIENS DIVES²²⁷

I 42 Quae est ista in commemoranda pecunia tua tam insolens ostentatio? Solusne tu dives? Pro di immortales, egone me audisse²²⁸ aliquid et didicisse non gaudeam? Solusne dives? Quid si ne dives quidem? Quid²²⁹ si pauper etiam? Quem enim intellegimus divitem aut hoc verbum in quo homine ponimus? Opinor in eo, cui²³⁰ tanta possessio est²³¹ ut ad liberaliter vivendum facile contentus sit, qui nihil quaerat, nihil adpetat, nihil optet amplius.

43 Animus oportet tuus te²³² iudicet divitem, non hominum sermo neque²³³ possessiones tuae. Nihil sibi deesse putat,²³⁴ nihil curat amplius, satiatum est aut contentus etiam pecunia: concedo, dives es.²³⁵ Sin autem propter aviditatem pecuniae nullum quaestum turpem putas, cum isti ordini ne honestus quidem possit esse ullus, si cotidie fraudas,²³⁶ decipis, poscis, pacisceris, aufers, eripis, si socios spolias, aerarium expilas, si testamenta amicorum exspectas, aut²³⁷ ne exspectas²³⁸ quidem atque ipse supponis, haec utrum abundantis an egentis signa sunt?

44 “<An> animus hominis dives, non arca, appellari solet?”²³⁹ Quamvis illa sit plena, dum te inanem videbo, divitem non putabo. Etenim ex eo, quantum cuique satis

PARADOJA VI

EL SOLO SABIO ES RICO¹¹²

I 42 ¿Cuál es, al mencionar tu opulencia, esa tan insolente ostentación?¹¹³ ¿Tú solo eres rico? ¡Oh dioses inmortales!, ¿yo no me gozaría de haber oído y aprendido algo? ¿Tú solo eres rico? ¿Qué, si ni siquiera rico? ¿Qué, si pobre también? ¿A quién, en efecto, entendemos por rico, o a qué hombre aplicamos esta palabra? Opino que a aquel que tiene una posesión tan grande, que, para vivir dignamente, está fácilmente contento con ella, que nada busca, nada apetece, nada más desea.

43 Es oportuno que tu alma te juzgue rico, no la conversación de los hombres ni tus posesiones. Ella piensa que nada le falta, no se preocupa de nada más, está saciada o incluso contenta con su opulencia: lo concedo, eres rico. Mas si por la avidez de opulencia no consideras torpe ninguna ganancia (aunque para ese rango ninguna puede ser ni siquiera honesta), si diariamente defraudas, engañas, exiges, pactas, robas, quitas; si despojas a los aliados, si saqueas el erario, si esperas los testamentos de los amigos, o ni siquiera los esperas y tú mismo los suplantas, ¿son éstos los signos de un abundante o de un necesitado?

44 “¿Acaso el alma del hombre, no el arca, suele llamarse rica?” Por más llena que ésta se halle, mientras te vea vacío, no te consideraré rico. Efectivamente, a partir de

est, metiuntur homines divitiarum modum. Filiam quis habet, pecunia est opus; duas, maiore; plures, maiore etiam; si, ut aiunt Danao,²⁴⁰ quinquaginta sint filiae, tot dotes magnam quaerunt pecuniam. Quantum enim cuique opus est ad id accommodatur, ut ante dixi, divitiarum modus. Qui igitur non filias plures sed innumerabiles cupiditates habet, quae brevi tempore maximas copias exhaurire possint, hunc quando²⁴¹ ego appellabo divitem, cum ipse egere se sentiat?

45 Multi ex²⁴² te audierunt cum diceres neminem esse divitem nisi qui exercitum alere posset suis fructibus, quod populus Romanus tantis vectigalibus iam pridem vix potest. Ergo hoc proposito²⁴³ numquam eris dives ante quam tibi ex tuis possessionibus tantum reficietur²⁴⁴ ut eo tueri sex legiones²⁴⁵ et magna equitum ac peditum auxilia possis. Iam fateris igitur²⁴⁶ non esse te divitem, cui tantum desit ut expleas id quod exoptas. Itaque istam paupertatem vel potius egestatem ac mendicitatem tuam numquam obscure tulisti.

II 46 Nam ut iis qui honeste rem quaerunt mercaturis faciendis, operis dandis, publicis sumendis, intellegimus opus esse quaesito,²⁴⁷ sic qui videt domi tuae per te²⁴⁸ accusatorum atque indicum²⁴⁹ consociatos greges, qui nocentes et pecuniosos reos eodem te actore²⁵⁰ corruptelam

aquello que es bastante para cada quien, miden los hombres la medida de sus riquezas. Alguien tiene una hija, necesita dinero; tiene dos, necesita una suma mayor; tiene más, necesita una aún mayor; si, como afirman de Dánao,¹¹⁴ tiene cincuenta hijas, tantas dotes requieren una suma grande. En efecto, cuanto cada quien necesita, a ello se acomoda, como antes dije, la medida de sus riquezas. A quien tiene, pues, no varias hijas, sino innumerables deseos, que en breve tiempo pueden agotar los más grandes recursos, ¿cuándo yo lo llamaré rico, puesto que él mismo siente que está necesitado?

45 Muchos te oyeron cuando decías que nadie es rico sino el que puede alimentar a un ejército con sus rentas,¹¹⁵ cosa que el pueblo romano, con tantos impuestos, apenas puede hacer ya tiempo. Por consiguiente, puesta esta premisa, nunca serás rico antes de que obtengas de tus posesiones una renta tan grande, que con ella puedas sostener seis legiones¹¹⁶ y grandes tropas auxiliares de jinetes e infantes. Confíes ya, pues, que no eres rico tú a quien tanto le falta para que colmes eso que anhelas. Así pues, esa pobreza o, más bien, indigencia y mendicidad, nunca la has soportado secretamente.

II 46 Pues así como comprendemos que aquellos que honestamente buscan dinero¹¹⁷ haciendo comercio, dando servicios, tomando en arriendo los impuestos públicos, necesitan buscarlo, así el que ve en tu casa grupos de acusadores y denunciadores reunidos por tu medio, el que ve a culpables y reos opulentos urdir, siendo también tú el

iudicii molientes, qui tuas²⁵¹ mercedum pactiones in patrociniis, intercessionibus²⁵² pecuniarum in coitionibus candidatorum, dimissiones libertorum ad defenerandas diripiendasque provincias, qui expulsionem vicinorum,²⁵³ qui latrocinia in agris, qui cum servis, cum libertis,²⁵⁴ cum clientibus societates, qui possessiones vacuas, qui proscriptiones locupletium,²⁵⁵ qui caedes²⁵⁶ municipiorum, qui illam Sullani temporis messem recordetur, qui testamenta²⁵⁷ subiecta, tot qui sublato homines,²⁵⁸ qui denique omnia venalia, dilectum,²⁵⁹ decretum, alienam, suam sententiam, forum, domum, vocem, silentium: quis hunc non putet confiteri sibi quaesito opus esse? Cui quaesito autem opus sit, quis umquam hunc vere dixerit divitem?

47 Etenim divitiarum est fructus in copia, copiam autem declarat satietas rerum atque abundantia; quam tu quoniam numquam adsequere, numquam omnino es dives futurus.

Meam autem quoniam pecuniam contemnis —et recte, est enim ad vulgi opinionem mediocris, ad tuam nulla, ad meam modica—, de me silebo, de re loquar. **48** Si censenda nobis sit atque aestimanda res,²⁶⁰ utrum tandem pluris aestimemus pecuniam Pyrrhi, quam Fabricio dabat, an continentiam Fabricii, qui illam pecuniam repudiabat, utrum aurum Samnitium²⁶¹ an responsum M'. Curii,²⁶²

conductor, la corrupción de un juicio,¹¹⁸ el que ve tus convenios de honorarios en tus defensas,¹¹⁹ tus intervenciones de sumas de dinero en las coaliciones de candidatos,¹²⁰ tus envíos de libertos para arruinar por la usura y saquear las provincias, el que ve las expulsiones de tus vecinos, el que ve tus latrocinios en los campos,¹²¹ el que ve tus asociaciones con siervos, con libertos, con clientes; el que ve posesiones vacías, el que ve proscripciones de ricos, el que ve masacres de municipios, el que recuerda aquella siega del tiempo silano,¹²² el que recuerda los testamentos sustituidos, el que recuerda tantos hombres eliminados, el que recuerda, en fin, todo lo venal: el reclutamiento, el decreto, el voto ajeno, el suyo, el foro, la casa, la voz, el silencio, ¿quién no pensaría que éste¹²³ confiesa que tiene necesidad de buscar? Mas a quien tiene necesidad de buscar, ¿quién lo llamaría alguna vez verdaderamente rico?

47 Efectivamente, el fruto de las riquezas está en la opulencia, y a la opulencia la ponen de manifiesto la suficiencia de bienes y su abundancia; puesto que tú nunca la adquirirás, nunca vas a ser rico en absoluto.

Pero, dado que desdeñas mi opulencia —y con razón; es, en efecto, según la opinión del vulgo, mediana; según la tuya, nula; según la mía, modesta—, callaré acerca de mí, hablaré acerca de la cosa. **48** Si debiéramos evaluar y estimar la cosa, ¿estimariámos más, en fin, el dinero de Pirro,¹²⁴ que daba a Fabricio, o la continencia de Fabricio,¹²⁵ que repudiaba ese dinero; el oro de los samnitas o la respuesta de Manio Curio;¹²⁶ la herencia de Lucio Paulo

hereditatem L. Pauli an liberalitatem Africani, qui eius hereditatis Q. Maximo fratri partem suam²⁶³ concessit? Haec profecto, quae sunt summarum virtutum, pluris aestimanda sunt quam illa quae sunt pecuniae. Quis igitur, si quidem, ut quisque quod plurimi sit²⁶⁴ possideat, ita divitissimus²⁶⁵ habendus sit, dubitet quin in virtute divitiae sint, quoniam nulla possessio, nulla vis auri et argenti pluris quam virtus aestimanda est?

III 49 O dii immortales, non intellegunt homines quam magnum vectigal sit parsimonia. Venio enim iam ad sumptuosos, relinquo istum quaestuosum. Capit ille ex suis praediis sescena²⁶⁶ sestertia, ego centena ex meis. Illi aurata tecta in villis et sola marmorea²⁶⁷ facienti et signa, tabulas,²⁶⁸ supellectilem et²⁶⁹ vestem infinite concupiscenti non modo ad sumptum ille est fructus²⁷⁰ sed etiam ad faenus exiguus;²⁷¹ ex meo tenui vectigali detractis²⁷² sumptibus cupiditatis, aliquid etiam redundabit. Uter igitur est divitior,²⁷³ cui deest an cui superat, qui eget an qui abundat, cui²⁷⁴ possessio quo²⁷⁵ est maior eo plus requirit ad se tuendam, an quae suis se viribus sustinet?

50 Sed quid ego de me loquor, qui morum ac temporum vitio aliquantum etiam ipse fortasse in huius saeculi errore verser? M'. Manilius patrum nostrorum²⁷⁶ memoria, ne semper Curios et Luscinos loquamur, pauper

o la liberalidad de Africano, que cedió parte de su herencia a su hermano Quinto Máximo?¹²⁷ Seguramente estas actitudes que son propias de sumas virtudes deben estimarse más que aquellas que son propias del dinero. ¿Quién, pues, si verdaderamente en la medida en que cada quien posea lo que es del mayor precio debe ser tenido como el más rico, dudaría que en la virtud están las riquezas, puesto que ninguna posesión, ninguna cantidad de oro y plata debe ser estimada más que la virtud?

III 49 ¡Oh dioses inmortales, no entienden los hombres cuán grande renta es la parsimonia! Vengo ya, en efecto, a los gastadores, dejo de lado a ese codicioso. Aquél obtiene de sus predios seiscientos mil sesteracios, yo, de los míos, cien mil. Para aquel que hace en sus villas techos dorados y pisos marmóreos, y que ambiciona sin fin estatuas, cuadros, mobiliario y telas,¹²⁸ aquella renta es exigua no sólo para sus gastos sino también para los intereses;¹²⁹ de mi tenue renta restados los gastos del deseo, incluso habrá un excedente. ¿Cuál de los dos, pues, es más rico, aquel a quien le falta o aquel a quien le sobra, el que necesita o el que está en la abundancia, aquel cuya propiedad cuanto mayor es tanto más requiere para mantenerse o aquel cuyo bien se sostiene con sus propias fuerzas?

50 ¿Mas para qué hablo de mí, que por el vicio de las costumbres y de los tiempos, tal vez también yo mismo me hallo un poco en el error de este siglo? Manio Manilio,¹³⁰ en la época de nuestros padres —para no citar siempre a los Curios y a los Luscinos—, ¿fue pobre, final-

tandem²⁷⁷ fuit? Habuit enim aedículas in Carinis et fundum in Labicano. “Nos igitur divitiores²⁷⁸ qui plura habemus.” Utinam quidem! Sed non aestimatione census verum²⁷⁹ victu atque cultu terminatur pecuniae modus. **51** Non esse cupidum pecunia est, non esse emacem vectigal²⁸⁰ est; contentum vero suis rebus esse maximae sunt certissimaeque divitiae.

Etenim si isti²⁸¹ callidi rerum aestimatores prata et areas quasdam magno aestimant, quod ei generi possessionum minime quasi²⁸² noceri potest, quanti est²⁸³ aestimanda virtus, quae nec eripi nec subripi potest, neque naufragio neque incendio amittitur, nec tempestatum²⁸⁴ nec temporum perturbatione²⁸⁵ mutatur!

52 Qua praediti qui sunt, soli sunt divites; soli enim possident res et fructuosas et sempiternas solique, quod est proprium divitiarum, contenti sunt rebus suis, satis esse putant quod est, nihil adpetunt, nulla re egent,²⁸⁶ nihil sibi deesse sentiunt, nihil requirunt. Improbi autem et avari, quoniam incertas atque in casu positas possessiones²⁸⁷ habent et plus semper adpetunt nec eorum quisquam adhuc inventus est cui quod haberet esset²⁸⁸ satis, non modo non copiosi ac divites sed etiam inopes ac pauperes existimandi sunt.

mente? Tuvo, en efecto, una casita en las Carinas¹³¹ y un fundo en el territorio de Labico.¹³² “Somos, pues, más ricos nosotros, que tenemos más.” ¡Ojalá, de veras! Pero no por la estimación del censo, sino por el sustento y atavío se fija la medida de la opulencia. **51** No ser codicioso es opulencia, no ser un gran comprador es una renta; pero estar contento con sus cosas son las riquezas más grandes y más ciertas.¹³³

Efectivamente, si esos astutos estimadores de las cosas estiman en mucho los prados y ciertos solares porque a ese género de propiedades casi mínimamente se le puede dañar, ¡en cuánto debe ser estimada la virtud, la cual no puede ser quitada ni abiertamente ni a escondidas, y no se pierde ni por un naufragio ni por un incendio, y no se muda ni por la perturbación de las tormentas ni por la de las circunstancias!

52 Los que de ella están dotados, ellos solos son ricos; ellos solos, en efecto, poseen bienes tanto fructuosos como eternos, y ellos solos, lo que es propio de las riquezas, están contentos con sus bienes, piensan que es bastante lo que hay, nada apetecen, no tienen necesidad de ninguna cosa, sienten que nada les falta, nada requieren. En cambio, los ímprobos y avaros, puesto que tienen propiedades inciertas y puestas en el azar y siempre apetecen más y aún no se ha encontrado ninguno de ellos para el cual sea bastante lo que tienen, deben ser considerados no sólo no opulentos ni ricos sino incluso desprovistos de recursos y pobres.

Sigla

MANUSCRITOS

- A** = Leidensis Vossianus 84, saec. IX-X.
B = Leidensis Vossianus 86, saec. X.
V = Vindobonensis 189, saec. X.
F = Florentinus Marcianus 257, saec. X.
M = Monacensis 528, saec. XI.
D = Harleianus 2622, saec. XI-XII.
H = Harleianus 2682, saec. XI.
dett. = Codices aliquot saec. XII-XIV.

EDICIONES ANTIGUAS

- Rom. = Editio Romana.
Mediol. = Editio Mediolanensis.
Venet. = Editio Veneta.
Ascen. = Editio Ascensiana.
Bas. = Editio Basiliensis.
Ald. = Editio Aldina
edd. = Coniectura ab aliquot vel ab omnibus editoribus accepta.

SIGLA

OBRAS

- Anz H. Anz, *Kritische Bemerkungen zu Ciceros Cato Maior Paradoxa Somnium*, progr. Quedlinburg, 1890; H. Anz, en *Neue philol. Rundschau*, XI, p. 362.
- Bentley R. Bentley, Notas en la ed. de Horacio, *Sat.* I, 4, 79, Cambridge, 1711; 3a. ed., Leipzig, Teubner, 1890.
- Heine O. Heine, en *Philologus* (von F. W. Schneidewin), X, 1855, pp. 117-125: *Kritische bemerkungen zu Cicero's Paradoxa*.
- Madvig I. N. Madvig, *Opusc.*, I, pp. 201 ss.; p. 338. Notas de la ed. del *De finibus*, Leipzig, 1a. ed. 1839; 3a. ed. 1876.
- Markland J. Markland, ed. de Estacio, *Silvas*, V, 2, Londres, 1728, p. 273.
- Mueller C. F. W. Mueller, *Appendix ad Liu.*, 9, 1 *Iul. Paris de praenom.*, 1, p. 528, 6, Kempfi (ed. Weissenborn 1860 remozada por Mueller en 1888); C. F. W. Mueller, progr. *gymn. Ioahnn.*, Vratislau, 1888, p. 22, nota 2; C. F. W. Mueller, *Censura in Nov. ann.*, LXXXIX, 1864, pp. 132-135; 274-280; C. F. W. Mueller, *Philol.*, XIX, 1863, pp. 326-328: *Zu Cicero's Briefen*.
- Plasberg O. Plasberg, en *Rheinisches Museum*, LIII, 1898, pp. 82 ss; en *Festschrift J. Vahlen*, Berlín, 1900, pp. 236-242.
- Singer G. Singer, en *Filologiceskoje Obozrenije*, IX, 2, p. 129; G. Singer, en *Rheinisches Museum*, LIII, 1898, pp. 81 ss.

SIGLA

- Valla Laur. Valla, *Opusc.*, III, 5.
Werth Werth, en *Schedis philologis Buechelero et Vsenero
oblatis*, Bonn, 1891, pp. 17-20; 36.

Notas al texto latino

PROOEMIUM

¹ *diceret* **A B² V** : *dicere* **B¹**.

² *discrepent* **A B V** : *discrepant* dett. Fust Lambinus Orelli Klotz // *discrepent...* Tiene matiz consecutivo.

³ *ab* om. **A¹ V**.

⁴ *minutis* **A B V¹** : *cum minutis* **V²**, *sed minutis* dett. Fust Lambinus Orelli Klotz Anz.

⁵ *interrogatiunculis* **A² B V** : *interrogat uinculis* **A**.

⁶ *efficit* **A B V²** : *effecit* **V¹** // *Efficere* es empleado a menudo por Cicerón como un término filosófico: cf. *Acad.*, II, xvi, 50; *Tusc.*, I, viii, 16; I, xxxi, 77, etc.

⁷ *loquor* **A² B** : *locor* **A¹**, *loquimur* **V**.

⁸ *oratoriis ornamentis* **A B V** : *nullis oratoriis ornamentis* dett. Fust Lambinus.

⁹ *ego tibi* **A B V** : *ego autem* Lambinus, *ego vero* Orelli Klotz.

¹⁰ *omnium* om. Molager (sin ninguna nota crítica).

¹¹ *etiam* om. **A¹**.

¹² *paradoxa* **A B V** Plasberg Molager : *mirabilia* **B²**, παράδοξα dett. Lambinus Orelli Klotz.

¹³ *ab ipsis – appellantur* om. Baiter Mueller.

¹⁴ *id est in forum* **A² B V** : *idem* **A¹**, om. **H** Baiter Halm Mueller // *proferri in lucem...* Cf. *De orat.*, I, xxxiv, 157 (*in lucem proferenda est*); *Acad.*, II, xix, 62 (*in lucemque protuleris*).

I LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

¹⁵ *hos locos* Klotz Badalì (sin ninguna nota crítica) : *locos* Molager (sin ninguna nota crítica), om. Lambinus Orelli Rackham.

¹⁶ *quod A B : quo V.*

¹⁷ *paradoxa A V* Molager : παράδοξα **B** Lambinus Orelli Klotz.

¹⁸ *appellant A B V : appellantur* dett. Mediol.

¹⁹ *earum A B V¹ : mearum V².*

²⁰ θετικά (θητικά **A**) **A V²** Orelli Klotz : θετικῶς **B V¹** Halm Mueller Plasberg.

²¹ *tale* om. Orelli Klotz.

²² *minerva illa A B V illa minerva* Mediol. Orelli Klotz Mueller.

²³ *sed* om. **B**.

²⁴ *officina exisse appareat B V¹* Orelli Klotz Molager : *officina exisse appareat in hac eadem figura exisse appareat A D H* Plasberg.

PARADOXON I

²⁵ *quod – esse* om. **V**.

I

²⁶ *ex stoicorum V²* Orelli Klotz Plasberg Rackham Molager Badalì : *exoticorum A B¹ V¹, atticorum B², ex socraticorum* Baiter Mueller, *ex otiosorum* Markland.

²⁷ *quod sentio tamen A B V : tamen quod sentio* dett. Lambinus Orelli Klotz.

NOTAS AL TEXTO LATINO

²⁸ *res tanta dici* **A² B² V** : *restant adici* **A¹ B¹**, *res tanta* Halm Rackham.

²⁹ *potest* **A B V** : *possit* Lambinus, *poscit* dett. Orelli Klotz Rackham, *poscet* Halm.

³⁰ *mehercule* **A²** Orelli Klotz : *hercule* **A¹ V** Halm Baiter Mueller, *mercule* **B** Plasberg Badalì.

³¹ *tecta magnifica* **A B² V** Baiter-Halm Baiter-Kayser Mueller Plasberg Molager Badalì : *tectam magnificam* **B¹**.

³² *circumfluentes* dett. Mediol. Orelli Klotz Molager : *circumfluentibus* **A B V**, *circumfluentis* Baiter-Halm Mueller Plasberg.

³³ *ea* **A² B** : *et* **A¹ V**.

³⁴ *qui* **A B V** : *quae* **D H** Fust Lambinus.

³⁵ *nostrorum* **A B V²** : *nostrum* **V¹**.

³⁶ *qui* **A V** : *quia* **B**.

³⁷ *pecuniae membra* **A B V** : om. Bentley Baiter-Halm Baiter-Kayser Mueller, *pecuniae* Orelli Klotz // *pecuniae membra*... Cf. *Sest.*, xlvì, 98 (*dignitatis... membra*); *Nat. deo.*, I, iv, 9 (*philosophiae membra*); *Fam.*, V, xiii, 3 (*membra rei publicae*).

³⁸ *verbo* **A B V²** : *vera* **V¹**.

³⁹ *appellanda*... Sc. *esse*.

⁴⁰ *talìa*... Sc. *esse*.

⁴¹ *absint* dett. edd. : *obsint* **A B V** Lambinus Orelli Klotz // A partir de Cicerón, es frecuente la construcción de *absum* con dativo, con el significado de “faltar”.

⁴² *quis* **V²** dett. : *qui* **A B V¹** Lambinus Orelli Klotz.

⁴³ *quis* **A B V** : *qui* Lambinus Orelli Klotz.

⁴⁴ *biantem* **A² B² V** : *biantem* **A¹ B¹**.

⁴⁵ *prienam* **A B** Lambinus : *priennam* **V**, *prienem* Orelli Klotz.

⁴⁶ *cepisset* dett. : *coepisset* **A B V**.

I LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

- ⁴⁷ *fugerent A² B V : fugerunt A¹.*
⁴⁸ *mecum porto mea A B V : mea mecum porto mea H.*
⁴⁹ *quod* dett. Bentley Molager Badalì : *quid A B V* Lambinus Orelli Klotz.
⁵⁰ *bonum...* Sc. *esse.*

II

- ⁵¹ *odiosiora A B V¹ : obscuriora M* Fust Lambinus Orelli Klotz, *obscuria V².*
⁵² *illustrata A B V : illustranda F* dett. Lambinus Orelli Klotz Rackham.
⁵³ *num ullam* dett. Mediol. : *num illam A B² V, nullam B¹.*
⁵⁴ *publicam* om. *A V.*
⁵⁵ *aut argenti A B V : auri et argenti* dett. Fust, *aut auri atque argenti* Lambinus, *aut auri et argenti* Bentley.
⁵⁶ *eorum* Pimentel (conjetura de Badalì) : *regum A B V*, del. dett. quidam Madvig Halm Baiter Lee.
⁵⁷ *vultis A B V : vultis incipere F, vultis incipiam* dett. Fust Lambinus.
⁵⁸ *liberam A B V : liberatam* Lambinus.
⁵⁹ *romulus gradibus A B V : gradibus romulus* dett. Mediol. Lambinus Orelli Klotz Mueller.
⁶⁰ *escendit A¹ B¹* Orelli Klotz : *ascendit A² V* dett. Lambinus Halm.
⁶¹ *iisne quae A² V* Baiter-Halm : *hisne quae B²* dett., *his neque A¹, is neque B¹.*
⁶² *a numa pompilio A B V : numae pompilii* dett. Lambinus.
⁶³ *capudines A V² : cappudines B, capedines F¹* Lambinus Orelli Klotz, *cupidines V¹.*

⁶⁴ *filicatas* **A² B² V** Lambinus Orelli : *felicatas* **A¹ V²** Klotz, *felicatas* **B¹**, *delicatas* dett.

⁶⁵ *quis* **V²** dett. : *qui* **A B V¹**.

⁶⁶ *spectaverint* **A² B** : *expectaverint* **A¹ V**.

⁶⁷ *quis* **A B²** : *quid* **V**.

⁶⁸ *exsistat* **A B** Lambinus : *exsistet* **V²** dett. Orelli Klotz, *iste* **V¹**.

⁶⁹ *cui* om. **A¹ V**.

⁷⁰ *porsinnae* **A¹ B¹** : *porsennae* **A² B² V²** Orelli Klotz Baiter-Halm Baiter-Kayser Mueller, *prosennae* **V¹**.

⁷¹ *devota vita* **B** edd. plerique : *devotavit ac* **A² B²**, *devotavit atque* dett. quidam, *devovit atque* Lambinus, *devotavit* **A¹ V** Orelli.

⁷² *quid minor* del. Baiter-Halm.

⁷³ *cogitasse* **A B** Lambinus Orelli Klotz Plasberg : *cogitassene* **V¹** Baiter-Halm Baiter-Kayser Mueller, *cogitassentne* **V²** // *cogitasse* = *cogitavisse*.

⁷⁴ *videntur* dett. Borgers : *videtur* **A B V¹**, *videretur* **V²** Lambinus.

III

⁷⁵ *operibus* **A B V¹** : *opibus* **V²**.

⁷⁶ *se similes* **A B V²** : *si similes* **V¹**, *similes esse* Ald. Manutius Lambinus Orelli, *se similes esse* Klotz, *similes* Halm Mueller.

⁷⁷ *facile* **A² B V** : *facere* **A¹**.

⁷⁸ *arte* **A** : *arce* **V**, *arcte* **B**.

⁷⁹ *dederit* **A B** : *dederunt* **V**, *dederint* **V¹**.

⁸⁰ *quadrupedem* **B² V²** Lambinus : *quadripedem* **A V¹**.

⁸¹ *quicquam* **A B V** : *quicquamne* **F** dett. Lambinus Borgers Orelli Klotz.

II LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

⁸² *praedicatione A V¹ : praedicationem B, praedicando V² // gloriando se et praedicatione...* Nótese el empleo del gerundio en forma paralela a un sustantivo: cf. *Planc.*, xxxvi, 87 (*erat non iure, non legibus, non disceptando decertandum*); *De re publ.*, I, xvi, 25 (*disputando rationibusque*); *Dom.*, xvii, 45 (*ad placandum atque ad misericordiam*); *De orat.*, II, lxxxiv, 341 (*legendi et delectationis aut hominis alicuius ornandi... causa*); *Flac.*, xii, 27 (*non solum praesidii sed etiam ornandi... causa*); *Lael.*, xvii, 61 (*blanditiis et adsentando*).

⁸³ *demovet A B V : dimovet A² B² dett.*

⁸⁴ *vivere A V : viverent B.*

PARADOXON II

⁸⁵ *virtutum praesidio tantoque comitatu...* Cf. *Fin.*, II, xxxiv, 111 (*tanto virtutum comitatu*).

⁸⁶ *adversis A² B V : adversus A.*

⁸⁷ *nihil A B² V : nullus B¹.*

⁸⁸ *permansurum...* Sc. *esse*.

⁸⁹ *nanctus A B² V : nanctis B¹.*

⁹⁰ *non om. dett. quidam Manutius Baiter Mueller.*

⁹¹ *iis A B V : est iis dett. Mediol. Lambinus Orelli Klotz.*

⁹² *ducunt A B V : dicunt M dett. Fust.*

⁹³ *qui A B : qui te V dett. Mediol. Lambinus Mueller.*

⁹⁴ *tuae libidines torquentur A B V : te tuae libidines torquent dett. Mediol. Mueller, tuae te libidines torquent Lambinus, tuae libidines te torquent Orelli Klotz, te libidines torquent Baiter-Halm.*

⁹⁵ *futurum A B V : om. Lambinus Shneider.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

⁹⁶ *suspirare* **A B V** : *respirare* **H** Mediol. Lambinus Orelli Klotz, *spirare* dett. // *suspirare libere non sinunt...* Cf. *Rosc. Am.*, viii, 22 (*ut libere respirare non possit*).

⁹⁷ *et* om. **V**¹.

⁹⁸ *decet* **A B V** : *debet* dett. Rom. Lambinus Orelli Klotz.

PARADOXON III

⁹⁹ *aequalia* – *facta* dett. quidam : om. **A B V**.

I

¹⁰⁰ *est res* **A B V**² : *est* **A**¹ **V**¹, *res est* **V** Lambinus Orelli Klotz.

¹⁰¹ *verteris* **A**² **B V** : *veteris* **A**¹, *te verteris* Rom. Lambinus.

¹⁰² *Auri navem... paleae...* I.e., *auro onustam navem... palea*.

¹⁰³ *ipsius* **A B V**² : om. **V**¹ Mediol. edd. plerique.

¹⁰⁴ *transire* **A B V** : *transilire* dett. quidam ed. Veneta (an. 1506).

¹⁰⁵ *transeundi* **A B V** : om. dett. quidam Orelli Klotz Halm, *transeuntis* Ernesti.

¹⁰⁶ *nascantur* **A B V** : *nascuntur* **V**³ **H** dett. Orelli Klotz Halm Baiter // *nascantur...* Subjuntivo de atracción modal.

¹⁰⁷ *meliozem...* Sc. *virum bonum*.

¹⁰⁸ *temperantiozem* **A B V**² : *temperatiozem* **V**¹.

¹⁰⁹ *sapienti* **A V** : *sapiente* **B** dett. quidam Rom. Orelli Klotz Mueller.

¹¹⁰ *auri* **A**² **B V** : *auro* **A**¹.

¹¹¹ *pondo auri* **A B V** : om. Manutius Baiter-Halm Baiter-Kayser Rackham, *pondo* Bentley Orelli Klotz.

III LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

¹¹² *idem* om. dett. quidam Bentley Orelli Klotz.

¹¹³ *huc* **A B V²** : *hic* **V¹**, *huic* **H** Rom. Lambinus Orelli Klotz Baiter-Halm.

¹¹⁴ *demi ut* **A B² V** : *demittitur* **B¹**.

¹¹⁵ *inveniri* **A B² V** : *invenire* **B¹**.

¹¹⁶ *quando* **A B V¹** : *quoniam* **V²** dett. Lambinus Bentley Orelli Klotz Baiter-Halm Baiter-Kayser.

II

¹¹⁷ *nobis* Ernesti Baiter-Halm Baiter-Kayser Plasberg : *bonis* **A B V**, *de bonis* dett. Fust Orelli Klotz, *potius* Lambinus.

¹¹⁸ *est* **A B V** : *sit* Baiter-Halm.

¹¹⁹ *doctissimi* **A² B V** : *doctissime* **A¹**.

¹²⁰ *senserint* **A V** : *senserit* **B**.

¹²¹ *se* om. **A B**.

¹²² *necet* **A B V** : *enecet* Orelli Klotz // *patrem quis necet anne servum...* Para el uso de *anne* en vez de *an*, cf. *Pis.*, i, 3 (*Nam quid ego de consulatu loquar, parto vis, anne gesto?*); *Acad.*, II, xxix, 93 (*cum... interrogetur... tria pauca sint anne multa*); *Imp. Pomp.*, xix, 57; *Orat.*, lxi, 206.

¹²³ *iudicari* **A B V** : *indicare* **H**, *iudicare* dett. Mediol.

¹²⁴ *possint* **A² B** Mueller Plasberg : *possim* **A¹ V**, *possunt* Orelli Klotz.

¹²⁵ *fuerunt* **A B V** edd. plerique : *fuerun?* **H** Fust Plasberg.

¹²⁶ *quoniam* **A B V** : *quando* dett. Orelli Klotz.

¹²⁷ *fit* **A² B V** : *sit* **A¹**.

¹²⁸ *adiuncta est* **A V¹** : *adiunctast* **B** Plasberg, *coniuncta est* **V²**.

NOTAS AL TEXTO LATINO

¹²⁹ *paria* **A² V** : *pari* **A¹**, *patria* **B**.

¹³⁰ *praestat*... Sc. *parricida*.

¹³¹ *debemus* om. Rackham.

¹³² *figere* Lambinus Baiter-Halm Badalì : *ingere* **A B V**.

¹³³ *pronuntiatus est*... Sc. *ab eo*.

¹³⁴ *in vita tu* **A²** : *invitatum* **A¹ B**, *in vita tua* **V**, *in vita* **F¹ M**
Fust, *tu in vita* Lambinus.

¹³⁵ *in syllaba* **A V** : *in syllam* **B**, *tu in syllaba* Orelli Klotz, *una syllaba* Rackham.

¹³⁶ *qui* **A B** : *quoi* **V**, *breviora qui* Rackham // *Qui*... Aquí es adverbio.

¹³⁷ *peccetur* **A B V** : *peccatur* dett. Fust Lambinus Orelli Klotz Baiter-Halm.

¹³⁸ *peccari* **A V** : *peccare* **B**.

¹³⁹ *videatur* om. **A¹**.

PARADOXON IV

¹⁴⁰ *omnes stultos insanire* **A B² V²** Plasberg Badalì Molager om. **B¹ V¹**, del. Orelli Halm Klotz, om. Mueller.

I

¹⁴¹ *dementem*... † <*oppidum suppeditantibus*> *rebus* Molager : *dementem**** *rebus* **A² V¹**, *dementem insanire rebus* **A¹ V**, *dementem omnes stultos insanire rebus* **B²**, *dementem et insanum* † *rebus* Orelli, *dementem*... *insanire rebus* Baiter-Halm, *dementem [insanire]*** rebus* Plasberg Badalì, *dementem esse et insanire*... *rebus* Rackham.

IV LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

¹⁴² *ad victum necessariis A B V¹ : addicam necessariis V², vincam necessariis* dett. Orelli.

¹⁴³ *invictum A¹ B¹ V : invictus A² B²* Baiter-Halm Baiter-Kayser Mueller.

¹⁴⁴ *potest A B : putem V.*

¹⁴⁵ *ne B : nec A V.*

¹⁴⁶ *pellī om. V¹.*

¹⁴⁷ *ferorum A B : ferarum V.*

¹⁴⁸ *congregata... multitudo... Cf. De re publ., I, xxv, 39 (coetus... congregatus).*

¹⁴⁹ *patrius A V : patrios B.*

¹⁵⁰ *non erat A B V : non re erat*, Borgers.

¹⁵¹ *repetita A B : repete a V.*

¹⁵² *ac A¹ V : hac A² B.*

¹⁵³ *ista tui A B² V : statui B¹.*

¹⁵⁴ *contempserim A² B V : contempserint A¹.*

¹⁵⁵ *cuiusquam B* dett. Orelli Klotz : *quoiusquam A V.*

¹⁵⁶ *conscientiam* Molager : *constantiam A B V* edd.

¹⁵⁷ *meis curis vigiliis consiliis stare te invitissimo rem publicam A B V : meas curas vigilias consilia quibus res publica te invitissimo stat* Lambinus Orelli Klotz.

¹⁵⁸ *tua om.* Molager.

¹⁵⁹ *exitum A B V : exilium* dett. Baiter-Halm.

¹⁶⁰ *ut H* dett. Rom. : *om. A B V.*

¹⁶¹ *nisi A V : ni B.*

¹⁶² *potest an A B : potes ac V.*

¹⁶³ *natura A² B : naturae A¹ V, natione* Bentley, *fortuna* Heine.

NOTAS AL TEXTO LATINO

II

¹⁶⁴ *hostis... tu... I.e., hostis fuit... tu es.*

¹⁶⁵ *circumspicies A V : circum spe cies B.*

¹⁶⁶ *ob* dett. quidam Mediol. : *ad A B V.*

¹⁶⁷ *leges A² B V : legis A¹.*

¹⁶⁸ *exsules A B : exsulum V¹, exsulem V².*

¹⁶⁹ *mutarunt A B V : mutarint* dett. Orelli // *mutarunt = mutaverunt.*

¹⁷⁰ *non appelletur inimicus V² : non appellet inimicus M, non eris tu exsul? Num appellatur inimicus* Lambinus, *non eris tu exsul? Exsul non appelletur is* Orelli, *non eris tu exsul? † Num appellatur inimicus* Klotz, *† appellet inimicus* Mueller, *† non appellet inimicus †* Badalì.

¹⁷¹ *aedis A¹ B¹ V¹ : aedes A² B² V²* Lambinus Orelli Klotz.

¹⁷² *manu A V² : manus V¹, manu a B.*

¹⁷³ *at A² V² : ad A¹ a V².*

¹⁷⁴ *operto A² B : porto A¹ V¹, portu V².*

¹⁷⁵ *si ibi A B² V : sibi B¹.*

PARADOXON V

¹⁷⁶ *omnes – servos A B : om. V* Mueller Plasberg, [*solum sapientem esse liberum et omnem stultum servum*] Orelli Klotz.

I

¹⁷⁷ *laudetur A B² V² : om. A¹ V¹ // Laudetur...* Subjuntivo permisivo.

V LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

- 178 *imperator* **A B V** : om. dett. Fust Orelli Klotz.
179 *iis* **A B** : his **V** dett. Lambinus Orelli Klotz Mueller.
180 *sint* **A B V** : *sunt* **H M** Fust Orelli Klotz.
181 *si* om. **V**.
182 *neminem* **A² B V** : *nominem* **A¹**.
183 *recta* **B** : *recte* **A V** Baiter Mueller.
184 *sequitur* **A B** : *vivit* **V** Baiter Mueller.
185 *metum* **A² B V** : *me cum* **A¹**.
186 *eas* **B V²** : *ea* **A V¹**.
187 *quod id* **A B** : *quod quod id* **V**, *id quod* **V³ F M** Fust, *quia id*
Bas. Orelli Klotz Mueller.
188 *referuntur* dett. Ascen. Orelli Klotz : *feruntur* **A B V²**
Baiter-Halm, *ferunt* **V¹**.
189 *quidem* om. **V** Halm.
190 *si ut* **A¹ B¹ V** Baiter Mueller Plasberg *sicut* **A² B²** dett.
Lambinus Orelli Halm Klotz.
191 *fungitur* **A B** : *fungitur* **V** dett.
192 *contingit* **A B** : *contigit* **V**.
193 *servi* om. **A² B²**.
194 *nexo* **A¹ B¹ V¹** : *nexu* **A² B² V²** Lambinus Orelli Klotz.
195 *et* om. **V** Baiter-Halm.
196 *carentis* **A B V²** : *carenti* **V¹**.

II

- 197 *liber...* Sc. *est*. El *mihi* precedente es dativo de relación.
198 *praescribit* om. **B¹**.
199 *quod* **A B V¹** : *quomodo* **V²**.

²⁰⁰ *veniendum A B V : veniendum est H* Mediol. Klotz Mueller.

²⁰¹ *appellandum... Sc. esse.*

²⁰² *stultorum A B V : om.* Lambinus Orelli Klotz, *servorum* Rackham.

²⁰³ *atrienses ac topiarii stultitiae suae D : atrienses actopiarii stultitiae suae A B, atrienses acto pari stultitiae suae V, atrienses actu pari stultitiae suae* dett. Fust, *sic ii pari stultitia sunt* Orelli, [*atrienses ac topiarii*] *sic ii pari stultitia sunt* Klotz.

²⁰⁴ *at* dett. Venet. Orelli Baiter-Halm Baiter-Kayser Mueller Badali : *et A B V* Molager.

²⁰⁵ *inquit A B : om. V¹, inquiunt V²* Lambinus.

²⁰⁶ *ne A B : nec V.*

²⁰⁷ *ungunt A B² V : iungunt B¹.*

²⁰⁸ *aetionis A B* Lambinus : *actionis V, echionis* Mediol. Orelli Klotz.

²⁰⁹ *nonne A B V : non* dett. Ernesti.

²¹⁰ *sint A B V² : sunt V¹* Lambinus Baiter-Halm Baiter-Kayser Mueller.

²¹¹ *videat A¹ V : videant A² B.*

²¹² *ita* om. Molager.

²¹³ *spes A B : spe V.*

²¹⁴ *est* dett. Baiter-Halm Baiter-Kayser Klotz Mueller Plasberg Badali Molager : *sit A B V* Orelli.

²¹⁵ *muneratur A² B² V² : muneratus A¹, munerat V¹* Lambinus Orelli Klotz.

²¹⁶ *quid A² B V : qui A¹.*

²¹⁷ *servi non inertis A B V : nisi servi non inertis M²* Fust, *non servi inertis* Bas. Orelli Klotz, *non servi non inertis* Werth.

VI LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

III

²¹⁸ *praeciae* Singer : *prece* **A¹ B**, *preciae* **A²**, *praecie* **V**, *precari* **D H** Rom. Baiter-Kayser Orelli Klotz Mueller, *precibus* dett. Baiter-Halm.

²¹⁹ *illa eloquentissimi* **A² B V²** : *illa loquentissimi* **V¹**, *ille loquentissimi* **A¹**.

²²⁰ *debilitata* **A² B** : *debilitat* **A¹**, *debilitas* **V**, *debilitati* Lambinus Baiter-Halm Baiter-Kayser Orelli Klotz Mueller.

²²¹ *fracta* **A B V** : *fracti* dett. Lambinus Baiter-Halm Baiter-Kayser Orelli Klotz Mueller // *humilis et fracta*... Cf. *Tusc.*, IV, vi, 13 (*humili atque fracta*).

²²² *in* om. **A² B²**.

²²³ *libertatem* **A² B¹ V** : *libertate* **A¹**, om. **B²**.

²²⁴ *vindicari* **A V** : *vindicare* **B**.

²²⁵ *dicito* **A B** : *edicito* **V**.

²²⁶ *potes* **A B** : *potest* **V**.

PARADOXON VI

²²⁷ *quod – dives* **A B V²** : om. **V¹** Mueller, *Id est solum sapientem esse divitem* Lambinus, [*Solum sapientem esse divitem*] Orelli Klotz, *Solum sapientem esse divitem* Rackham.

²²⁸ *audisse* **A B V** : *audivisse* dett. Orelli Klotz.

²²⁹ *quid* **A² B V** : *quod* **A¹**.

²³⁰ *cui* **V²** : *quoi* **A² B V¹**, *quo* **A¹**.

NOTAS AL TEXTO LATINO

²³¹ *est* **A B** : *sit* **V**.

²³² *te* dett. Orelli Klotz Badalì : *se* **A B V** Lambinus Halm Mueller Molager.

²³³ *sermo neque* **A² B V²** : *sermone quae* **A¹ V¹**.

²³⁴ *putat* **A² B V²** : *putant* **A¹ V¹**, *putet* dett. Orelli Klotz.

²³⁵ *es* dett. Rom. Orelli Klotz Badalì : *est* **A B V** Halm Mueller Molager.

²³⁶ *fraudas* **A B V²** : *fraudes* **V¹**.

²³⁷ *exspectas aut* om. Halm Baiter Mueller.

²³⁸ *aut ne exspectas* om. **A V** dett.

²³⁹ *an animus – solet?* S. Mariotti Badalì : *animus – solet* **A B V** Lambinus Orelli Halm Klotz Plasberg, *animus hominis dives, non arca quae appellari solet* Mueller, *animus hominis dives esto, arca appellari solet* Anz.

²⁴⁰ *danao* dett. Mediol. Orelli Baiter Badalì : *danaum* **A B V** Halm Mueller Molager, *Danai* Lambinus Klotz.

²⁴¹ *quando* **A B V** Plasberg Molager : *quo modo* dett. Mediol. Lambinus Orelli Baiter-Halm Baiter-Kayser Klotz Mueller Rackham Badalì.

²⁴² *ex* om. Rackham.

²⁴³ *proposito* **A B² V** : *propositum* **B¹**.

²⁴⁴ *reficietur* **A B V¹** : *reficiatur* **V²** dett. Lambinus Orelli Klotz.

²⁴⁵ *legiones* **B V** : *legionibus* **A**.

²⁴⁶ *igitur* **A² B V** : *legitur* **A¹**.

II

²⁴⁷ *opus esse quaesito...* Cf. *Mil.*, xix, 49 (*cur properato opus esset*).

VI LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

²⁴⁸ *per te* edd. : *partem* **A B V**, *pariter* dett. Rom. Lambinus Orelli Baiter-Halm Baiter-Kayser Klotz Mueller Rackham Badali.

²⁴⁹ *indicum* **A V¹** : *iudicum* **B V²** dett. Orelli Klotz.

²⁵⁰ *te actore* **A B V** : *te auctore* dett. Rom. Orelli Klotz, *auctore* Lambinus.

²⁵¹ *tuas* **A B V¹** : *duas* **V²**.

²⁵² *intercessionones* dett. Orelli Klotz Rackham Molager *intercidas* **A B V¹**, *intercisas* **V²**, *pactiones* Baiter-Halm.

²⁵³ *vicinorum* **B V** : *vitinorum* **A²**, *vitiorum* **A¹**.

²⁵⁴ *libertis* dett. Mediol. edd. : *liberis* **A B V**.

²⁵⁵ *locupletium* **A B** : *locupletum* **V** dett. Halm.

²⁵⁶ *caedes* **V** : *cedes* **A² B**, *edes* **A¹**, *clades* Baiter-Halm Baiter-Kayser.

²⁵⁷ *testamenta* **A B V** : *tot testamenta* Rackham.

²⁵⁸ *tot qui sublatos homines* **A B V** : *qui sublatos tot homines* Orelli Klotz, *qui* om. Rackham.

²⁵⁹ *dilectum* **A B V** : *edictum* Manutius Madvig Baiter-Halm Baiter-Kayser Mueller.

²⁶⁰ *res* **A B V²** : *rus* **V¹**.

²⁶¹ *samnitium* **A B V** *samnitum* dett. Fust Orelli Klotz Mueller Rackham.

²⁶² *curii* om. **A¹**.

²⁶³ *suam* **A B² V** : *tuam* **B¹**.

²⁶⁴ *sit* **A B V** : *est* Baiter-Kayser.

²⁶⁵ *divitissimus* **A B** : *ditissimus* **V** dett. Halm.

III

²⁶⁶ *sescena* L. Valla edd. : *sescenta* **A B V** dett., *sexcenta* Lambinus Orelli Klotz.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- ²⁶⁷ *marmorea* dett. Rom. edd. : *marmore* **A¹ V²**, *marmora* **A² B**, *murmore* **V¹**.
- ²⁶⁸ *tabulas* **A B V** : *et tabulas* dett. Mediol. Klotz.
- ²⁶⁹ *et* om. Lambinus Rackham.
- ²⁷⁰ *sumptum ille est fructus* dett. quidam Lambinus Orelli Klotz : *sumptum fructum ille est sumptus* **A B V**.
- ²⁷¹ *exiguus* **A B** : *exiguum* **V**.
- ²⁷² *detractis* **V** : *detractatis* **A B**.
- ²⁷³ *divitior* **A B V¹** : *ditior* **V²** dett.
- ²⁷⁴ *cui* **A B V** : *cuius* **H** Bas. Lambinus Orelli Klotz Baiter-Halm Baiter-Kayser Mueller Plasberg Rackham.
- ²⁷⁵ *quo* **A V²** : *quod* **B V¹**.
- ²⁷⁶ *nostrorum* **V²** : *nostrum* **A B V¹**.
- ²⁷⁷ *pauper tandem* **B V** : *paupertandum* **A**, *pauper tamen* edd.
- ²⁷⁸ *divitiores* **A B² V¹** : *ditiores* **V²**, *vitiores* **B¹**.
- ²⁷⁹ *verum* **A² B V²** : *vero* **A¹ V¹**.
- ²⁸⁰ *vectigal* **A B² V** : *vectigalem* **B¹**.
- ²⁸¹ *isti* **A² B V** : *ista* **A¹**.
- ²⁸² *quasi* **A B V** edd. plerique: [*quasi*] Badalì.
- ²⁸³ *est* om. **B¹**.
- ²⁸⁴ *tempestatum* **A B V** : *vi tempestatum* dett. Gernhard Orelli Klotz Rackham.
- ²⁸⁵ *perturbatione* **A B² V** : *perturbationum* **B¹**.
- ²⁸⁶ *re egent* **A B² V** : *regent* **B¹**.
- ²⁸⁷ *possessiones* **A V** : *possessiones* **B**.
- ²⁸⁸ *esset* **A¹ B V** : *esse* **A¹**.

Notas al texto español

PROEMIO

¹ *Bruto*... Esta obra está dedicada a Marco Junio Bruto, quien fue uno de los jefes de la conjuración contra Julio César. Véase la Introducción.

² *Catón*... Marco Porcio Catón el Joven (95-46 a. C.), biznieto de Catón el Censor, tuvo como maestros a los estoicos Antípatro de Tiro y Atenodoro Cordilión, quien fue su huésped en Roma (cf. Plut., *C. Minor*, iv, x, xvi). En este mismo parágrafo Cicerón llama a Catón *perfectus Stoicus* (cf. *Brut.*, xxxi, 118: *perfectissimo Stoico*). En sus últimos días en Útica, Catón estuvo acompañado por el estoico Apolónides y el peripatético Demetrio. Catón fue cuestor en 65 y pretor en 54. En la guerra civil entre Julio César y Pompeyo, estuvo de parte del segundo. Después de la batalla de Tapso (46), se quitó la vida, antes que someterse al castigo o al perdón de César. Cultivó exitosamente la elocuencia y se complacía en introducir disertaciones filosóficas en sus discursos. En el *De finibus*, Cicerón lo hace exponer las doctrinas éticas de la escuela estoica.

³ *distantes de este uso forense y público*... Cf. *De orat.*, I, xviii, 81: *verendum est ne abstrahamur ab hac exercitatione et consuetudine dicendi populari et forensi* (debe temerse que seamos apartados de este ejercicio y hábito, popular y forense, del decir). En este texto se alude de modo especial a la oratoria apropiada a las asambleas del pueblo y las del senado.

⁴ *probables*... Cf. *De inv.*, I, xxix, 46: *Probabile est id quod fere solet fieri aut quod in opinione positum est aut quod habet in se*

PROEMIO LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

ad haec quandam similitudinem, sive id falsum est sive verum (Probable es aquello que ordinariamente suele suceder, o lo que está puesto en la opinión, o lo que tiene en sí cierta semejanza con estas cosas, ya sea ello falso o verdadero).

⁵ *esa filosofía... decir...* Cicerón siempre se declaró seguidor de la Nueva Academia y, en particular, del probabilismo de Carnéades; cf. *Tusc.*, IV, iv, 7; V, xxix, 82; *Nat. deo.*, I, v, 11-12; *De div.*, I, iv, 7; II, lxxii, 150; Pimentel Álvarez en *Cicerón, Cuestiones académicas*, México, UNAM, 1980, pp. xiii ss; *Tusc.*, II, iii, 9: *mihi semper Peripateticorum Academiaeque consuetudo de omnibus rebus in contrarias partes disserendi non ob eam causam solum placuit, quod aliter non posset quid in quaque re veri simile esset inveniri, sed etiam quod esset ea maxima dicendi exercitatio* (la costumbre de los peripatéticos y de la Academia de disertar acerca de todas las cosas en los sentidos contrarios [el pro y el contral, me ha placido siempre, no sólo porque de otro modo no puede encontrarse qué es verosímil en cada cosa, sino también porque es ésta la máxima ejercitación del decir). En *Orat.*, iii, 12, afirma que se hizo orador, no en las escuelas de los retóricos, sino en los jardines de la Academia. Naturalmente, esto no significa que no haya recibido lecciones de retórica.

⁶ *está en esa escuela... argumento...* Cf. *De orat.*, III, xviii, 66: *orationis etiam genus habent fortasse subtile et certe acutum, sed, ut in oratore, exile, inusitatum, abhorrens ab auribus vulgi, obscurum, inane, ieiunum; ac tamen eius modi, quo uti ad vulgus nullo modo possit* ([los estoicos] tienen también un género de discurso quizá sutil y ciertamente agudo, pero, para un orador, seco, inusitado, distante de los oídos del vulgo, oscuro, vacío, árido, y, tal además, que de ninguna manera puede usarse ante el vulgo); *Brut.*, xxxi, 120.

⁷ *con menudas... propone...* Se alude a los argumentos de los estoicos hechos a base de preguntas breves, a las cuales el adversario sólo puede responder sí o no; cf. *Acad.*, II, xvi, 49; *Sen., Ep.*, X, lxxxii, 13; se les compara con *puncta* por su brevedad y porque, con ellos, se pretende acosar al adversario (como con pinchazos: *punctum* tiene la misma raíz de *pungere*); cf. *Fin.*, IV, iii, 7: *pungunt enim quasi aculeis, interrogatiunculis angustis* (en efecto, pican, como con agujones, con interrogacioncillas breves). Sin embargo, el término *interrogatio* se emplea también con el sentido de argumento o silogismo.

⁸ *grandeza de alma...* Cf. *Off.*, III, xxvii, 100: *Harum est virtutum proprium nihil extimescere, omnia humana despicere, nihil quod homini accidere possit intolerandum putare* (Es propio de estas virtudes [de la grandeza de alma y de la fortaleza] no temer nada, despreciar todos los azares humanos, no considerar intolerable nada que pueda ocurrirle al hombre).

⁹ *lugares comunes...* En los tratados de retórica se entiende por lugares comunes los argumentos de aplicación general, los que pueden aplicarse a muchas causas (cf. *De inv.*, II, xv, 48; *De orat.*, III, xxvii, 10; *Quint.*, 2, 1, 9). Según entiendo, aquí Cicerón quiere decir que va a exponer las proposiciones, o tesis, de los estoicos en forma más literaria y más comprensible y accesible a sus lectores.

¹⁰ *en los gimnasios y en el ocio...* Es decir, en la tranquilidad de las escuelas. Los filósofos griegos solían reunirse en gimnasios (donde se ejercitaban los atletas) para dar sus lecciones o para discutir.

¹¹ *admirables... paradojas...* Cf. *Fin.*, IV, xxvii, 74: *Haec παράδοξα illi, nos admirabilia dicamus*; cf. también *Acad.*, II, xlv, 136. Como es sabido, etimológicamente paradoja significa lo que es contrario a la opinión.

PROEMIO LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

¹² *sacadas a la luz...* Cf. *De orat.*, I, xxxiv, 157: *Educenda... dictio est ex hac domestica exercitatione et umbratili medium in agmen, in pulverem, in clamorem, in castra atque in aciem forensem* (De esta ejercitación doméstica y umbrátil debe ser sacada la dicción [o, discurso] al medio del tropel, al polvo, al clamor, al campamento y a la batalla forense).

¹³ *si es uno el discurso erudito y otro el popular...* Cf. *De orat.*, III, I, 195, donde se dice que el auditorio, aun el no cultivado, sabe distinguir el ritmo oratorio y lo que es correcto o no en las realizaciones de las artes y las ciencias.

¹⁴ *socráticas...* Cf. *Acad.*, II, xlv, 136: *sunt... Socratica pleraque mirabilia Stoicorum, quae παράδοξα nominantur* (las más de esas máximas admirables de los estoicos, que se llaman *parádoxa*, son socráticas). Véase la Introducción.

¹⁵ *aquel trabajo... nombre...* El *Brutus seu De claribus oratoribus*.

¹⁶ *thetiká...* Es decir, proposiciones, tesis.

¹⁷ *que registres esta obra en lo recibido...* Es decir, que, en tu libro de cuentas, no registres esta obra en el capítulo de los ingresos. Es una expresión del lenguaje mercantil. Con ella Cicerón quiere decirle a Bruto que no se sienta endeudado con él, como si este opúsculo fuera de muchísimo valor.

¹⁸ *Fidias...* El más famoso de los escultores griegos (aprox. 500-431 a. C.). Fue hijo del pintor Cármides. Según la tradición, Fidias representó en tres esculturas distintas a la diosa Atenea (Minerva): la estatua de la cella del Partenón, la colosal en bronce de Atenea Prómacos de la Acrópolis y la figura, también en bronce y de tamaño superior al natural, que le encargaron los colonos de Lemnos.

PARADOJA I

¹⁹ *Lo que es honesto...* Es decir, la belleza moral, la virtud; cf. *Fin.*, V, xxiii, 66: *honestum aut ipsa virtus est aut res gesta virtute* (lo honesto es, o la virtud misma, o una acción regulada por la virtud); II, xiv, 45: *honestum id intellegimus quod tale est ut, detracta omni utilitate, sine ullis praemiis fructibusve per se ipsum possit iure laudari* (entendemos por 'honesto' aquello que es tal que, quitada toda utilidad, sin premios o recompensa alguna, puede, con derecho, ser alabado por sí mismo); III, viii, 27: *Concluduntur... eorum argumenta sic: Quod est bonum, omne laudabile est; quod autem laudabile est, omne est honestum; bonum igitur quod est, honestum est* (los argumentos de ellos [de los estoicos] son concluidos así: todo lo que es bueno es laudable; y todo lo que es laudable es honesto; por consiguiente, lo que es bueno es honesto); *Sen., Ep.*, XVIII, cxviii, 11: *Bonum societate honesti fit, honestum per se bonum est. Bonum ex honesto fluit, honestum ex se est* (El bien sucede por participación de lo honesto, lo honesto es bueno por sí solo; el bien fluye de lo honesto, lo honesto existe por sí mismo).

I

²⁰ *las casas... riquezas...* Cf. Varr., *R. R.*, I, 13, 7; III, 2, 3-5; Lucr., V, 1007; 1427-1429; Hor., *Od.*, II, xv, 1 ss; II, xvi, 11 ss; II, xviii, 1 ss: *Non ebur neque aureum / mea renidet in domo lacunar, / non trabes Hymettiae / premunt columnas ultima recisas / Africa* (No marfil, no áureo / artesón en mi casa resplandece, / no vigas del Himeto / oprimen columnas, en lo extremo de África / talladas); *Sat.*, I, ii, 114; I, ii, 99; *Od.*, II, xviii, 7ss; III, i, 42; *Ep.*, I, x, 26; *Sat.*, II, ii, 92ss; *Sen., Ep.*, XVII, cxiv,

I LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

9ss: *in domos impenditur cura, ut... parietes advectis trans maria marmoribus fulgeant, ut tecta varientur auro ut lacunaribus pavimentorum respondeat nitor* (se gasta el cuidado en las casas para que las paredes resplandezcan con mármoles traídos de allende los mares, para que los techos aparezcan adornados con variedad de oro, para que el brillo de los pavimentos corresponda a los artesonados); Colum., VIII, 16, 6; Val. Max., II, 2, 6; II, 7, 1 ss; Tib., II, iv, 27-30; Prop., III, v, 4; IV, 1, 5 ss.

²¹ *ni se sacia la sed de la codicia...* Cf. Lucr., III, 1082-84: *sed dum abest quod avemus, id exsuperare videtur / cetera; post aliud, cum contigit illud, avemus / et sitis aequa tenet vitae semper hiantes* (mas mientras dista lo que ansiamos, parece que esto supera / a lo demás; luego otra cosa, cuando nos tocó aquello, ansiamos, / y una sed igual de la vida boquiabiertos siempre nos tiene).

²² *se torturan... aumentarlas...* Cf. Hor., *Od.*, III, xvi, 17-18: *Crescentem sequitur cura pecuniam / Maiorumque fames* (Al dinero que crece lo sigue el afán / y el hambre de mayores bienes).

²³ *la verdadera razón... opinión del vulgo...* La *ratio* reposa en la reflexión personal; la *opinio* (*omnium* o *vulgi*) no la presupone. La primera es una; la segunda, múltiple; esta última es a menudo contradictoria (Molager).

²⁴ *entre los Siete...* Es decir, entre los siete sabios. Según Platón (cf. Plat., *Prot.*, 343) son los siguientes: Tales de Mileto, Pitaco de Mitilene, Bías de Priene, Solón de Atenas, Cleóbulo de Lindos, Misón de Queno y Quilón de Lacedemonia. Bías de Priene (en Jonia) fue un filósofo del siglo VI a. C. Una de sus máximas era: "La mayor riqueza es no desear nada."

²⁵ *todas mis cosas las llevo conmigo...* Cf. Val. Max., VII, 2, 6, *ext.* 3: *pectore enim illa gestabat, non umeris, nec oculis visenda,*

sed aestimanda animo ([Bías], en efecto, llevaba aquellas cosas en el pecho, no en los hombros, y no para que fueran vistas por los ojos, sino para que fueran estimadas por el alma); Sen., *Const.*, v, 6: *Megaram Demetrius ceperat, cui cognomen Poliorcetes fuit. Ab hoc Stilpon philosophus interrogatus num aliquid perdidisset: "Nihil, inquit, omnia mea mecum sunt"* (Demetrio, cuyo sobrenombre fue Poliorcetes, había tomado Megara. Interrogado por éste el filósofo Estilpón si había perdido algo: "Nada —dijo—, todas mis cosas están conmigo"). Estilpón (370-290 a. C.) fue un filósofo de Megara. Demetrio lo tenía en mucha estima, y cuando entró en Megara ordenó a sus soldados que respetaran la casa del "más sabio de los griegos".

²⁶ *juguetes de la fortuna...* Naturalmente, los bienes materiales. Cf. Hor., *Od.*, III, xxix, 49-50: *Fortuna saevo laeta negotio et / ludum insolentem ludere pertinax* (La Fortuna alegre en su cruel tarea y / obstinada en jugar su juego insolente).

II

²⁷ *amenidades...* Por el contexto, parece referirse a objetos amenos, tales como estatuas y mansiones suntuosas.

²⁸ *¿Por cuáles... virtudes?...* Cf. *De re publ.*, II, x, 17, donde se dice más o menos lo mismo.

²⁹ *Bruto...* Lucio Junio Bruto, hijo de Tarquinia (hermana del Soberbio) y de Marco Junio, después de haber expulsado de Roma a Tarquinio el Soberbio, murió combatiendo contra Arrunte, hijo del Soberbio. Bruto fue el primer cónsul, en 509 a. C.

³⁰ *los otros socios del mismo designio...* Seguramente, Espurio Lucrecio (padre de Lucrecia), Tarquinio Colatino (esposo de la misma) y Publio Valerio Poplícola (cf. T. Liv., I, lviii).

I LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

³¹ *Cayo Mucio... enemigos...* Según la tradición, Porsena, rey de Clusio, en Etruria, se armó a favor de los Tarquinios y avanzó hasta el Janículo, pero el valor de Horacio Cocles le impidió atravesar el Tíber. Horacio, mientras a su espalda cortaban el puente de madera, sostuvo solo el ataque de los etruscos, y cuando cayó el puente se arrojó armado al agua y se reunió a nado con los suyos. Mucio penetró en el campamento enemigo para matar a Porsena; asesinó a un secretario, a quien confundió con el rey; preso, colocó la mano sobre el altar donde acababan de celebrar un sacrificio, la dejó abrasar y declaró que trescientos romanos habían jurado, como él, matar al rey. Vencido por la admiración que le causaron aquellas acciones heroicas, Porsena aceptó las condiciones de paz y renunció a la guerra (cf. T. Liv., II, ix ss).

³² *al padre Decio... enemigos...* Publio Decio Mus, cónsul en 340 a. C., combatió contra los latinos y sus aliados. Al ver que el ala izquierda a su cargo cedía ante el ataque de los enemigos, para restablecer el combate se sacrificó arrojándose en medio de las tropas enemigas y pronunciando la fórmula de la *devotio* (cf. T. Liv., VIII, ix). Su hijo, Publio Decio Mus, cónsul en 312 a. C., combatió contra los samnitas en la batalla de Congulas, y en 308, cónsul por segunda vez, luchó contra los etruscos (cf. T. Liv., IX, xl); en 304, siendo censor, reunió a todos los libertos en las cuatro tribus urbanas. En 300, apoyó con energía la aprobación de la ley Ogulnia, que permitía el acceso de los plebeyos a los colegios de augures y pontífices, y él mismo fue uno de los primeros pontífices de origen plebeyo. En 297, en su tercer consulado, combatió de nuevo contra los samnitas y sus aliados, y en la batalla de Sentino, al ver que el ala izquierda a su cargo cedía en desorden ante el ataque de los galos, tal como lo había hecho su padre, se sacrificó arrojándose en medio de las tropas enemigas (cf. T. Liv., X, xxviii).

³³ *Cayo Fabricio...* Cayo Fabricio Lusino, cónsul en 282 a. C. En 280, participó en la batalla de Heraclea, perdida por los romanos, y después fue enviado por el senado como embajador ante Pirro para tratar del rescate de los prisioneros, rechazando los obsequios ofrecidos por el rey (cf. *Brut.*, xvi, 55). Siendo cónsul en 278, rehusó la proposición del médico de Pirro, que se ofrecía para envenenar a su señor, y lo entregó al rey. Éste, agradecido, devolvió los prisioneros sin pedir rescate. Fabricio fue censor en 275, distinguiéndose por su severidad contra el lujo. Se dice que murió tan pobre, que el Estado tuvo que sufragar los gastos de los funerales.

³⁴ *Manio Curio...* Manio Curio Dentato. De origen sabino, se le tenía por modelo de virtudes. Cónsul en 290 a. C., celebró un doble triunfo por su victoria sobre los samnitas y sobre los sabinos. En su segundo consulado, en 275, infligió una completa derrota a Pirro y lo obligó a abandonar para siempre Italia. Curio era *exactissima norma Romanae frugalitatis idemque fortitudinis perfectissimum specimen* (cf. Val. Max., IV, iii, 5). Cf. *De re publ.*, III, iii, 6; *C. M.*, xvi, 55; Plut., *C. M.*, ii.

³⁵ *los Escipiones... cartagineses...* Los dos hermanos Cneo y Publio Cornelio Escipión. Cneo, hermano mayor del segundo, fue cónsul en 222 a. C., y Publio, en 218. Ambos cayeron en la Península Ibérica, en 211, mientras combatían contra Asdrúbal.

³⁶ *el Africano Mayor...* Publio Cornelio Escipión Africano (235-183 a. C.), hijo de Publio Cornelio Escipión (véase la nota anterior), derrotó a Aníbal cerca de Zama, en África, en 202, poniendo fin a la segunda guerra púnica.

³⁷ *el Menor...* Publio Cornelio Escipión Emiliano el Africano Menor, hijo de Lucio Emilio Paulo y adoptado por el hijo del Africano Mayor, fue el vencedor en la tercera guerra púnica, destruyendo la ciudad de Cartago en 146 a. C. Escipión Emiliano

I LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

fue el patrocinador del llamado Círculo Cultural de los Escipiones, al que acudían, entre otros, su amigo de toda la vida, Lelio, el comediógrafo Terencio, el satírico Lucilio y los griegos Panecio y Polibio. Escipión Emiliano es el protagonista del diálogo ciceroniano *De re publica*.

³⁸ *Catón*... Marco Porcio Catón el Censor (o, el Mayor) nació en Túsculo en el año 234 a. C. Participó de manera sobresaliente en varias campañas militares. En 207, tuvo una brillante actuación en la sangrienta batalla del Metauro (río de Umbría), en que pereció Asdrúbal, hermano de Aníbal (cf. C. Nep., *Cat.*, 1, 2). En la España Citerior sofocó la rebelión que habían iniciado, en 197, los reyezuelos Colca y Lusino. Del enorme botín obtenido en esa provincia, no tomó para sí más que lo necesario para comer y beber (cf. Plut., *C. M.*, x). En la campaña contra Antíoco, rey de Siria, quien fue derrotado en las Termópilas, fue decisiva su participación (cf. Plut., *C. M.*, x, 32, y xiii, 1; T. Liv., XXXVI, xxv). El prestigio de Catón se debía no sólo a sus dotes militares y oratorias, sino especialmente a su peculiar modo de vida, caracterizado por la rigidez de sus principios morales, por la sencillez, la moderación y la austeridad. En 184, ocupó el cargo de censor, que desempeñó con sumo rigor, y muchos nobles sufrieron las consecuencias. Escribió algunos tratados sobre milicia (cf. Plin., *Nat. Hist.*, *praef.*), medicina (cf. Plut., *C. M.*, xxiii, 6) y jurisprudencia (cf. *De orat.*, I, xxxvii, 171), hoy perdidos. Escribió una obra intitulada *Origenes*, que constaba de siete libros, así como los *Praecepta ad filium*; escribió también un libro de dichos memorables, los llamados apotegmas (cf. *De orat.*, II, lxvii, 271; *Off.*, I, xxix, 104). Puso por escrito muchos de sus discursos, de los cuales Cicerón conoció por lo menos ciento cincuenta y tuvo expresiones de elogio hacia ellos (cf. *Brut.*, xvii, 65). Mientras que de estos escritos y de sus discursos sólo llegaron fragmentos hasta nosotros, se conserva su tratado

de agricultura. Catón es el protagonista del diálogo ciceroniano *Cato Maior: de senectute*.

III

³⁹ *objetos de arte corintios...* Los vasos de Corinto, fundidos en una liga de bronce, plata y oro (cf. Plin., *Nat. Hist.*, XXXIV, 2, 3), y artísticamente cincelados, eran muy apreciados en Roma y Grecia, y a menudo eran citados como ejemplo de lujo insensato e inútil (cf. Sen., *Brev.*, xii, 2).

⁴⁰ *el placer es el sumo bien...* Principio fundamental de la filosofía epicúrea. Epicuro se refiere a un placer estable, al placer “catastemático”, entendido como la perfecta calma (ataraxia), un estado de equilibrio derivado de la eliminación del dolor. “Cuando decimos que el placer es fin, no queremos referirnos a los placeres de los intemperantes o los producidos por la sensualidad..., sino al hallarnos libres de sufrimientos del cuerpo y de turbaciones del alma” (Epic., *A Men.*, 131). Para él la virtud es un medio de placer, no un fin (cf. D. Laert., X, 132). “Se debe honrar la honestidad y las virtudes y las cosas semejantes, si procuran placer; si no lo procuran, dejémoslas ir en paz” (Epic., *Peri téλους*, en Ateneo, VII, 546 f).

⁴¹ *ora un dios... hay...* Cf. *C. M.* xii, 40: *cum homini sive natura sive quis deus nihil mente praestabilius dedisset* (no habiéndole dado al hombre, ora la naturaleza ora algún dios, nada más prestante que la mente). Para los estoicos, dios y naturaleza eran lo mismo; cf. Sen., *De ben.*, IV, 7, 1: *quid enim aliud est natura quam deus et divina ratio toto mundo partibusque eius inserta?* (¿qué otra cosa es, en efecto, la naturaleza, que el dios y la divina razón insertada al mundo entero y sus partes?). Para los estoicos, como para Cicerón, el alma humana es inmaterial y de

II LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

origen divino. Sin embargo, a diferencia de los estoicos, Cicerón sostiene que el alma es inmortal (cf. *Tusc.*, I, xxvi, 65 ss).

⁴² *¿Es un bien lo que no hace mejor a quien lo posee?... Cf. Sen., Ep., XI, lxxxvii, 12: quod bonum est bonos facit.*

⁴³ *cuanto mayor es... estabilidad...* Sobre los perjuicios del placer, cf. *C. M.*, xii, 39-41. En los párrafos 40-41, se lee lo siguiente: *cumque homini sive natura sive quis deus nihil mente praestabilius dedisset, huic divino muneri ac dono nihil tam esse inimicum quam voluptatem. Nec enim libidine dominante temperantiae locum esse, neque omnino in voluptatis regno virtutem posse consistere* (no habiéndole dado al hombre, ora la naturaleza ora algún dios, nada más prestante que la mente, nada es tan enemigo de este divino regalo y don como el placer. En efecto, cuando domina la pasión, no hay lugar para la templanza y, en general, la virtud no puede establecerse en el reino del placer).

PARADOJA II

⁴⁴ *En quien está... dichosamente...* Esta tesis es defendida por Cicerón en el libro V de las *Tusculanas*; cf. *De div.*, II, 1, 2: *docet... ad beate vivendum virtutem se ipsa esse contentam* ([el libro quinto] enseña que la virtud está contenta consigo misma para vivir dichosamente).

⁴⁵ *Marco Régulo...* Marco Atilio Régulo, cónsul en 267 a. C., derrotó a los salentinos y tomó la ciudad de Brundisio. Cónsul de nuevo en 256, después de derrotar una flota cartaginesa cerca de la costa sur de Sicilia, fue el primer romano en efectuar un desembarco en África, donde, después de apoderarse de varias ciudades, fue derrotado y apresado. En 250, los cartagineses lo

enviaron a Roma para tratar del intercambio de prisioneros, bajo el juramento de que regresaría a África si fracasaban las negociaciones. Después de rogar al senado que no aceptara ninguna propuesta, regresó a Cartago donde fue muerto entre los más crueles suplicios (cf. *Fin.*, II, xx, 65; *C. M.*, xx, 75; *Off.*, III, xxvi, 99; *Hor.*, *Od.*, III, v, 13 ss; *Sen.*, *Prov.*, iii, 9).

⁴⁶ *La grandeza de su alma...* Véase la nota 8.

⁴⁷ *su gravedad...* Es decir, su seriedad, su dignidad.

⁴⁸ *su constancia...* Es decir, su firmeza de carácter.

⁴⁹ *Cayo Mario...* (156-86 a. C.). Su familia procedía de Arpino, la patria de Cicerón. Mario se casó con Julia, tía de Julio César. Fue tribuno de la plebe en 119, pretor en 116, y después gobernador de España. Combatió contra Yugurta y lo venció en 106. Fue cónsul siete veces. Plutarco (cf. *Plut.*, *Mar.*, vi) refiere que Mario tenía varicosas las piernas, por lo que resolvió acudir al cirujano. Éste le operó una de ellas, y sin que se la ligaran, sufrió los violentos dolores de las incisiones sin moverse, en silencio y con el rostro inalterable. Cuando le iba a operar la segunda, se rehusó diciendo que la curación de este defecto no era digna de un dolor semejante (cf. *Tusc.*, II, xxii, 53).

⁵⁰ *No sabes, insano...* Cicerón alude al demagogo tribuno de la plebe Publio Clodio.

⁵¹ *La muerte... morir...* Cf. *Fam.*, VII, iii, 4: *Veni domum non quo optima vivendi condicio esset; sed tamen, si esset aliqua forma rei publicae, tamquam in patria ut essem, si nulla, tamquam in exilio. Mortem mihi cur consciscerem, causa nulla visa est; cur optarem, multae. Vetus est enim, ubi non sis qui fueris, non esse cur velis vivere. Sed tamen vacare culpa magnum est solatium, praesertim cum habeam duas res, quibus me sustentem, optimarum artium scientiam et maximarum rerum gloriam; quarum altera mihi vivo numquam eripietur, al-*

II LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

tera ne mortuo quidem (Vine a casa, no porque hubiera una óptima condición de vivir, sino, no obstante, para, si había alguna forma definida de gobierno, estar como en la patria, si no había ninguna, para estar como en el exilio. Para darme la muerte, ninguna causa me pareció suficiente; para desearla, muchas me lo parecieron. Es, en efecto, antiguo esto: “no hay razón para que quieras vivir donde no seas el que fuiste.” Mas sin embargo, estar libre de culpa es un gran consuelo, sobre todo cuando tengo dos cosas para sostenerme: el conocimiento de las óptimas artes y la gloria de las máximas acciones; una de las cuales nunca me será arrancada mientras viva, la otra, ni siquiera cuando esté muerto). Esta carta fue escrita en Roma en 46 a. C., entre los meses de mayo y agosto. Recuérdesse que en el libro primero de las *Tusculanas*, Cicerón defiende la tesis de que la muerte no es un mal.

⁵² *Todo el orbe de las tierras es una sola urbe...* Sobre la idea estoica del hombre como ciudadano del mundo, cf. *Fin.*, III, xix, 64: *Mundum censeat regi numine deorum, eumque esse quasi communem urbem et civitatem hominum et deorum, et unum quemque nostrum eius mundi esse partem* ([Los estoicos] piensan que el mundo es regido por el poder de los dioses, y que es como la urbe y Estado común de los hombres y dioses, y que cada uno de nosotros es parte de ese mundo); *De re publ.*, I, xiii, 19; *De leg.*, I, xxiii, 61. Como es sabido, ya antes Sócrates se declaraba ciudadano del mundo; cf. *Tusc.*, V, xxxvii, 108: *Socrates... cum rogaretur cuiatem se esse diceret, “Mundanum” inquit; totius enim mundi se incolam et civem arbitrabatur* (Sócrates, como se le pidiera que dijera de qué país era, dijo: “Del mundo”; del mundo entero, en efecto, se consideraba habitante y ciudadano). En *Tusc.*, V, xxxvii, 106 ss, Cicerón da argumentos para demostrar que el destierro no es fuente de infelicidad para el hombre bueno (el sabio).

⁵³ *Tus pasiones se torturan entre sí...* Cf. *Tusc.*, V, xx, 60, donde, a propósito de Dionisio, tirano de Siracusa, Cicerón muestra cómo lucharon entre sí las pasiones de este tirano: el deseo injusto de dominio y la pasión amorosa. Dionisio, para asegurar su injusto dominio, mató a un jovencito a quien amaba vehementemente, y este hecho le causó un profundo dolor que se prolongó a lo largo de su vida.

⁵⁴ *Furias...* Diosas de la venganza; eran tres: Tisífone, Megera y Alecto. Cf. *Nat. Deo.*, III, xviii, 46: *Furiae deae sunt, speculatrices credo et vindices facinorum et scelerum* (las Furias son diosas, espías, creo, y vengadoras de maldades y crímenes); *De leg.*, I, xiv, 40: *eos agitant insectanturque Furiae, non ardentibus taedis sicut in fabulis, sed angore conscientiae fraudisque cruciatu* (las Furias los agitan y persiguen, no con teas ardientes como en las fábulas, sino con la angustia de la conciencia y el tormento por el crimen).

PARADOJA III

⁵⁵ *las rectas acciones...* Si una obligación se cumple por motivos de virtud, se llama obligación perfecta o acción recta, y no puede darse sino en el sabio (hombre que posee todas las virtudes). En cambio, las obligaciones que no se cumplen por motivos de virtud, no son rectas, y a éstas las llaman los estoicos obligaciones medias y no perfectas. Por ejemplo, una restitución hecha por el sabio, es decir, por espíritu de justicia, se convierte en una acción recta (cf. *Fin.*, III, xviii, 59).

I

⁵⁶ *que un piloto... paja...* Cf. *Fin.*, IV, xxvii, 76: *Ut... gubernator aequè peccat, si palearum navem evertit et si auri,*

III LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

item aeque peccat, qui parentem et qui servum iniuria verberat (Así como el piloto peca igualmente si hace volcar una nave cargada de paja que si lo hace con una cargada de oro, de la misma manera peca igualmente el que azota a su padre que el que azota a un esclavo injustamente).

⁵⁷ *las líneas...* Es decir, el límite. Varrón (*Ling. Lat.*, IX, 1, 5), hablando del poeta, usa una frase similar: *transilire lineas* (saltar por encima de, rebasar las líneas). Cf. Hor., *Sat.*, I, i, 106-7: *Est modus in rebus, sunt certi denique fines / quos ultra citraque nequit consistere rectum* (Hay medida en las cosas, hay, en fin, límites ciertos, / más allá y más acá de los cuales no puede situarse lo recto). Cito a Horacio solamente por la semejanza de significado entre *lineas* y *fines*. Horacio habla aquí de un justo medio.

⁵⁸ *varón bueno...* Cf. *Tusc.*, V, x, 28: *Quos dicam bonos perspicuum est; omnibus enim virtutibus instructos et ornatos tum sapientes tum viros bonos dicimus* (Es perspicuo a quiénes llamo buenos; en efecto, a los que están provistos y ornados de todas las virtudes, los llamo ora sabios, ora varones buenos).

⁵⁹ *La virtud es una...* Un principio de todo el estoicismo era que las virtudes son inseparables, es decir, que quien tiene una, las tiene todas. Cf. *Tusc.*, III, viii, 17: *omnes [virtutes] inter se nexae et iugatae sunt* (todas están unidas y enlazadas entre sí). Sin embargo, no había un consenso unánime entre los estoicos sobre si la virtud puede perderse o no. Cleantes decía que no puede perderse; Crisipo decía que sí. Por otra parte, el vivir conforme a la virtud equivale al vivir según la experiencia de los sucesos naturales, como dice Crisipo en el libro primero de los *Fines*, pues nuestras naturalezas forman parte de la naturaleza universal. Por eso el vivir conforme a la naturaleza deviene fin, que es según la propia naturaleza y según la del todo, debiendo

abstenerse de todo lo que suele vedar la ley común, que es la recta razón que se extiende por todas las cosas, idéntica a Zeus, que gobierna el orden de todas las cosas. Y esto mismo es la virtud y el feliz curso de la vida del hombre feliz, cuando todo se cumple de acuerdo con la concordancia del genio de cada uno con la voluntad del gobernador del universo (D. Laert., VII, 87-88).

⁶⁰ *las deformidades del alma...* Lo torcido, la fealdad moral, en oposición a lo recto, a lo honesto, a la belleza moral.

⁶¹ *las rectas acciones... virtudes...* Véase la nota 55.

II

⁶² *los saguntinos... parricidas...* En el año 219 a. C., después de un sitio que duró ocho meses, Aníbal se apoderó de la ciudad de Sagunto (en España). Los saguntinos prefirieron darse la muerte y dársela a sus padres antes que caer en manos del cartaginés (cf. T. Liv., XXI, xiv).

⁶³ *todo lo que no es lícito...* Es decir, todo lo que no está permitido por la voluntad divina. La frase “todo lo que no es conveniente” tal vez se refiere a lo que prohíbe la ley. El pasaje es traducido por J. Molager así: “Tout ce que la loi défend, nous devons le tenir pour crime; tout ce que les dieux ne permettent pas, pour sacrilège”. En *Pro Balbo*, iii, 8, hay una oposición similar de términos: *Est enim aliquid quod non oporteat, etiam si licet; quicquid vero non licet, certe non oportet*.

⁶⁴ *fuera de ritmo...* Cf. Hor., *Ep.*, I, xviii, 59: *quamvis nil extra numerum fecisse modumque / curas* (aunque nada hacer fuera de ritmo y medida / procuras).

⁶⁵ *si por él un verso... abucea...* Cf. *Orat.*, li, 173: *In versu quidem theatra tota exclamant, si fuit una syllaba aut brevior*

IV LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

aut longior (A propósito de un verso, el teatro entero grita, si hubo una sola sílaba o más breve o más larga); *De orat.*, III, 1, 196: *At in his si paulum modo offensum est, ut aut contractione brevius fieret aut productione longius, theatra tota reclamant* (Pero si en ellos [en los ritmos] se falla tan sólo un poco, de modo que por contracción se haga algo demasiado breve, o por extensión demasiado largo, el teatro entero reclama).

⁶⁶ *que mide con los dedos sus pecados...* Los poetas y los recitadores se servían a veces de los dedos para contar los pies de los versos y marcar el *ictus* o *arsis*; cf. Hor., *A. P.*, 274: *legitimumque sonum digitis callemus et aure* (y con dedos y oreja distinguimos el sonido legítimo); Quint., IX, 4, 51: *ubi tempora etiam et metiuntur et pedum et digitorum ictu* (cuando también los tiempos miden con el golpe de los pies y de los dedos).

PARADOJA IV

⁶⁷ *Todos los estultos son insanos...* Como decimos en la Introducción, los manuscritos presentan una laguna. Después de ésta, se desarrollan dos paradojas: 'Sólo el sabio es ciudadano, todos los demás son exiliados' y 'El sabio no puede ser alcanzado por la injusticia.' Lo que aparece en este texto es una durísima invectiva contra Publio Clodio, el demagogo tribuno de la plebe. Sobre *exsul*, cf. *Dom.*, xxviii, 72: *Hunc tu etiam, o portentosa pestis, exsulem appellare ausus es, cum tantis sceleribus esses et flagitiis notatus, ut omnem locum, quo adisses, exsilii simillimum redderes? Quid est enim exsul? Ipsum per se nomen calamitatis, non turpitudinis. Quando igitur est turpe? Re vera cum est poena peccati* (¿A éste tú también, oh portentosa peste, te atreviste a llamar exiliado, a pesar de que estabas marcado

con tan grandes crímenes e infamias, que hacías muy semejante al exilio todo lugar adonde entrabas? ¿Qué es, en efecto, 'exiliado'? El nombre mismo, por sí solo, de calamidad, no de vergüenza. ¿Cuándo, pues, es vergonzoso? En realidad, cuando es el castigo de un pecado); *Fam.*, VII, iii, 3: *Hunc ego mihi belli finem feci... Discessi ab eo bello, in quo aut in acie cadendum fuit, aut in aliquas insidias incidendum, aut deveniendum in victoris manus, aut ad Iubam confugiendum, aut capiendus tamquam exsilii locus aut consciscenda mors voluntaria... Ex omnibus autem iis, quae dixi, incommodis nihil tolerabilius exilio, praesertim innocenti, ubi nulla adiuncta est turpitudine* (Yo me hice este final de la guerra... Me retiré de esa guerra, en la cual o se debió morir en el campo de batalla, o caer en algunas emboscadas, o ir a dar a las manos del vencedor, o refugiarse junto a Juba, o elegir un lugar como para el exilio, o darse una muerte voluntaria... Mas de todos estos inconvenientes que dije, ninguno es más tolerable que el exilio, sobre todo para un inocente, cuando no se ha añadido vergüenza alguna). Cicerón alude a la guerra entre Julio César y Pompeyo, a quien se unió en Dirraquio en 49 a. C. Sobre la paradoja aquí enunciada (*Omnes stultos insanire*), cf. Hor., *Sat.*, II, iii, donde Damasipo habla de ella, diciendo que esas ideas las aprendió del estoico Estertinio.

⁶⁸ *entonces...* Es decir, en el año 58 a. C., durante el tribunado de Publio Clodio.

⁶⁹ *expulsados... magistrados...* Por ejemplo, Quinto Fabricio, o Publio Sestio (cf. *Sest.*, xxxv, 75 ss).

⁷⁰ *república...* Cf. *De re publ.*, I, xxv, 39: *Est... res publica res populi, populus autem non omnis hominum coetus quoquo*

IV LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

modo congregatus, sed coetus multitudinis iuris consensu et utilitatis communione sociatus (Es... la república la cosa del pueblo, y el pueblo, no toda agrupación de hombres congregada de cualquier manera, sino la agrupación de una multitud, asociada por un consenso de derecho [unida por un conjunto de leyes aprobadas por los ciudadanos] y la comunidad de intereses). San Agustín (*Civ. Dei*, II, xxi) presenta un resumen del contenido del libro tercero del *De re publica* (tratado que, como es sabido, llegó hasta nosotros bastante mutilado). Entre otras cosas, dice lo siguiente: Escipión (el protagonista del diálogo) reanuda su disertación para demostrar que, de acuerdo con la definición dada por él de “república”, ésta no existe donde hay un gobierno injusto, dado que, si un tirano o una facción dominan, no hay “cosa del pueblo”, y el pueblo mismo, si es injusto, no es pueblo, porque éste, según la definición antes dada, es un conjunto de hombres unidos por un consenso de derecho y por la comunidad de intereses.

⁷¹ *a tu crimen y furor...* Es decir, a tu criminal locura. Recuértese que el motivo alegado por Clodio para que se decretara el exilio de Cicerón, era que se debía castigar con el destierro a todo aquel que sin consentimiento de la asamblea del pueblo hiciera matar o hubiera hecho matar a ciudadanos romanos. Cicerón, que había hecho ejecutar la pena de muerte decretada por el senado contra los cabecillas de la conjuración de Catilina que habían sido arrestados en Roma (63 a. C.), reconoció que ese proyecto de ley promovido por Clodio aludía a él, por lo cual, un día antes de que dicha ley fuera aprobada, partió voluntariamente al destierro a Grecia.

⁷² *un cónsul...* Publio Cornelio Léntulo Espínter, amigo de Cicerón, que fue cónsul en 57 a. C. y favoreció que Cicerón fuera llamado del destierro. El colega de Léntulo en el consulado era Quinto Cecilio Metelo.

⁷³ *había sido nulo...* Los cónsules del 58 a. C. habían sido Lucio Calpurnio Pisón y Aulo Gabinio, quienes favorecieron y secundaron a Clodio en su proyecto contra Cicerón (cf. *Pis.*, vi, 14 ss; x, 23 ss; xviii, 41). ‘

⁷⁴ *cuando demolías las paredes...* Clodio hizo saquear y destruir la casa que Cicerón tenía en el Palatino, y construir allí un altar a la libertad. Destruyó igualmente sus quintas de Túsculo y de Formias (cf. *Pis.*, xi, 26; *Plut.*, *Cic.*, xxxiii).

⁷⁵ *alguna de mis cosas se arruinó...* Alude a *omnia mecum porto mea* de Bías (cf. parágrafo 8).

⁷⁶ *El senado... ciudadano...* Cf. *Pis.*, xv, 34: *Me... senatus exteris nationibus, me legatis magistratibusque nostris auctoritate sua, consularibus litteris, non... ut orbatum patria, sed ut senatus illo ipso tempore appellavit, civem conservatorem rei publicae, commendavit* (A mí el senado a las naciones extranjeras, a mí a nuestros embajadores y magistrados me recomendó con su autoridad y con una carta consular, no como a uno privado de patria, sino, según el senado me llamó en ese tiempo mismo, como a un ciudadano salvador de la república). Según Plutarco (*Cic.*, xxxiii), el senado decretó que se dieran las gracias a todas las ciudades que habían sido generosas con Cicerón durante su destierro (cf. E. Ciaceri, *Cicerone e i suoi tempi*, vol. II, pág. 67 ss).

⁷⁷ *por el nacimiento...* Cf. *Phil.*, VIII, iv, 13: *qui natura cives sunt, voluntate hostes* (quienes son ciudadanos por nacimiento; enemigos públicos, por voluntad).

II

⁷⁸ *ocupaste los templos...* Cf. *Pis.*, x, 23: *cum... arma in templum Castoris luce et palam comportarentur; id autem*

IV LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

templum, sublato aditu, revolsis gradibus, a coniuratorum reliquiis atque a Catilinae praevarictore quondam, tum ultore, armis teneretur (cuando en pleno día y a la vista de todos eran reunidas armas en el templo de Cástor; y ese templo, suprimida la entrada, arrancadas las gradas, era ocupado con las armas por los restos de los conjurados y por el, en otro tiempo, falso acusador de Catilina, y entonces su vengador). Catilina, al salir de su provincia de África, fue acusado por Clodio, quien se entendía con él para hacerlo absolver.

⁷⁹ *Espartaco...* Esclavo tracio de la escuela de gladiadores de Capua, que organizó, en 73-71 a. C., una revuelta de gladiadores y de esclavos contra Roma, la cual fue sofocada por Craso.

⁸⁰ *con tu nombre...* Naturalmente, con el nombre de desterrado o exiliado.

⁸¹ *fue tomado tu puñal...* Cf. *Mil.*, vii, 18: *comprehensus est in templo Castoris servus P. Clodii, quem ille ad Cn. Pompeium interficiendum collocaverat. Extorta est ei confitenti sica de manibus* (fue aprehendido en el templo de Cástor un esclavo de Publio Clodio, que éste había colocado allí para asesinar a Cneo Pompeyo. A aquél, que lo confesó, le fue arrancado un puñal de las manos); *Sest.*, xxxii, 69; *Pis.*, xii, 28: *deprehensus denique cum ferro ad senatum is, quem ad Cn. Pompeium interimendum collocatum fuisse constabat* (en fin, fue atrapado con un hierro ante el senado aquel que constaba que había sido colocado allí para matar a Cneo Pompeyo).

⁸² *el templo de las Ninfas... mano...* En ese templo se guardaban los archivos de los censores (*tabulae censoriae*). Clodio trató de destruirlo para hacer desaparecer tales archivos; cf. *Mil.*, xxvii, 73: *aedem Nympharum incendit ut memoriam publicam recensiois, tabulis publicis impressam, exstingeret* (incendió el templo de las Ninfas para extinguir el registro público del censo, impreso en tablas públicas).

⁸³ *ocupó lugares sagrados... foro... Cf. Sest., xxxv, 75: Cum forum, comitium, curiam, multa de nocte, armatis hominibus ac servis plerisque occupavissent* (Como hubieran ocupado el foro, el comicio, la curia, muy entrada la noche, con hombres armados y con muchos esclavos).

⁸⁴ *Un familiarísimo tuyo....* Marco Pupio Pisón, cónsul en 61 a. C. (cf. *Att.*, I, xiii, 3).

⁸⁵ *propuso... exiliado... Cf. Dom., xvii, 43: Vetant leges sacratae, vetant XII Tabulae leges privatis hominibus irrogari* (Vedan las leyes sagradas, vedan las XII Tablas que se propongan leyes contra hombres privados); *Sest., xxx, 65: cum et sacratis legibus et XII Tabulis sanctum esset, ut neque privilegium irrogari liceret, neque de capite, nisi comitiis centuriatis, rogari* (aunque por las leyes sagradas y por las XII Tablas se había sancionado que no fuera lícito que se presentara una ley excepcional ni que se propusieran proyectos de ley sobre la pena capital [contra un ciudadano] sino en los comicios centuriados); *De leg., III, xix, 44: Tum leges praeclarissimae de duodecim tabulis translatae duae, quarum altera privilegia tollit, altera de capite civis rogari nisi maximo comitiatu vetat* (Luego, las dos preclarísimas leyes trasladadas de las Doce Tablas; una de las cuales suprime las leyes excepcionales y la otra prohíbe tratar de la pena capital contra un ciudadano si no es en la asamblea de las centurias). Pisón propuso un proyecto de ley contra Clodio y, por su amistad con él, hizo todo lo que estuvo a su alcance para que dicho proyecto fuera rechazado (cf. *Att.*, I, xiii, 3).

En diciembre de cada año se celebraban, por la noche, los misterios de la *Bona dea* (diosa de la fecundidad) en la casa de uno de los primeros magistrados, por lo general en la del pretor, y eran presididos por la esposa de dicho magistrado. A la celebración sólo podían asistir mujeres, y los hombres eran no sólo

V LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

excluidos de la sala en que se verificaban, sino de toda la casa. En 62 a. C., los misterios se celebraron en la casa de Julio César, bajo la presidencia de su esposa Pompeya. Clodio, que pasaba por ser amante de ella, penetró en el recinto, vestido de mujer. Tal acto sacrílego le valía el exilio. En el proceso que meses después se entabló contra Clodio, sus defensores alegaron que éste se hallaba fuera de Roma el día de la celebración. Los acusadores contraponían el testimonio de Cicerón, quien afirmaba que Clodio había estado de visita en su casa tres horas antes de la celebración. Los jueces, comprados con dinero, absolvieron a Clodio (cf. *Att.*, I, xvi). Como consecuencia de este escándalo, César repudió a Pompeya (cf. *Plut.*, *Caes.*, x).

PARADOJA V

⁸⁶ *Todos... siervos....* Cicerón expresa esta paradoja, en *Mur.*, xxix, 61, de la siguiente manera: *solos sapientes esse..., si servitutem serviant, reges; nos autem qui sapientes non sumus fugitivos... esse dicunt* (sólo los sabios son..., aunque por esclavitud sirvan, reyes; pero dicen que nosotros, los que no somos sabios, somos fugitivos...). Cf. *Hor.*, *Sat.*, II, vii, 83–88: *Quisnam igitur liber? Sapiens sibique imperiosus, / quem neque pauperies neque mors neque vincula terrent, / responsare cupidinibus, contemnere honores / fortis, et in se ipso totus teres atque rotundus, / externi nequid valeat per leve morari, / in quem manca ruit semper Fortuna* (¿Quién, pues, libre? El que es sabio y sobre sí mismo impera; / a quien ni pobreza ni muerte ni cadenas aterran; / para dominar las pasiones y despreciar los honores / fuerte, y está entero en sí mismo, liso y redondo [como la esfera: figura perfecta según los estoicos], / para que nada externo pueda en lo pulido quedarse; contra quien siem-

pre manca la Fortuna se arroja); *ibid.* 93-101. Nótese las similitudes entre el texto de Horacio y el de Cicerón. San Agustín expresa un pensamiento similar; cf. *Civ. Dei*, IV, iii: *bonus etiamsi serviat, liber est, malus autem, etiamsi regnet, servus est, nec unius hominis, sed, quod est gravius, tot dominorum quot vitiorum* (el bueno, aun si es siervo, es libre, pero el malo, aun si es rey, es siervo y no de un solo hombre, sino, lo que es más grave, de tantos amos como vicios hay en él). Por otra parte, después de la derrota de Pompeyo en Farsalia (48 a. C.), la nobleza, vencida, se encontraba esclavizada; cf. *Fam.*, XV, xviii, 1: *pudet me servire* (me avergüenza ser esclavo). La carta es del 46 a. C., y está dirigida a Cayo Casio.

I

⁸⁷ *de cuya... campesinos...* En su discurso en defensa de Murena, precisamente antes de hacer un recuento de las paradojas de los estoicos, de quienes Catón el Uticense era seguidor, Cicerón empleó una precaución oratoria similar a la que emplea aquí. Se trata de adular al auditorio (imaginario, por supuesto, en esta ocasión), para ganarse su atención. Cf. *Mur.*, xxix, 61: *Et quoniam non est nobis haec oratio habenda aut in imperita multitudine aut in aliquo conventu agrestium, audacius paulo de studiis humanitatis quae et mihi et vobis nota et iucunda sunt disputabo* (Y puesto que no hemos de tener este discurso ni ante una multitud inexperta ni en una reunión de campesinos, un poco más audazmente sobre los estudios humanos, que tanto para mí como para vosotros son conocidos y agradables, discutiré).

⁸⁸ *La potestad de vivir como quieras...* Cf. *Off.*, I, xx, 70: [*libertas*] *cuius proprium est sic vivere ut velis* ([la libertad], de la cual es propio vivir tal como quieras).

V LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

⁸⁹ *¿Quién... lo recto...* Molager anota que el razonamiento completo sería el siguiente: cuando actuamos, deseamos obtener un bien; ahora bien, la virtud es el único bien real; por consiguiente, sólo el hombre virtuoso puede decir que vive según sus deseos. En el *Gorgias* de Platón, Sócrates muestra por un razonamiento análogo que el tirano —que hace lo que le parece— no actúa según sus deseos (cf. Plat., *Gorg.*, 466-469).

⁹⁰ *por miedo...* Cf. Hor., *Ep.*, I, xvi, 52-53: *Oderunt peccare boni virtutis amore; / tu nihil admittes in te formidine poenae* (por amor a la virtud, los buenos odian pecar; / tú ningún delito cometerás por temor al castigo).

⁹¹ *un sabio poeta...* No se sabe de qué poeta se trata. Cf. C. Nep., *Att.*, xi, 6: *sui cuique mores fingunt fortunam hominibus* (sus propias costumbres forman la fortuna a los hombres).

⁹² *nada hace contra su voluntad...* Cf. Sen., *Ep.*, VI, liv, 7: *nihil invitus facit sapiens* (el sabio nada hace contra su voluntad).

⁹³ *¡Siervos... siervos!...* Cf. Sen., *De ben.*, iii, 28: *nemo altero nobilior nisi cui rectius ingenium et artibus bonis aptius* (nadie es más noble que otro sino el que tiene un ingenio más recto y más apto para las buenas artes [para las virtudes]). Para la repetición, cf. Sull., vi, 20: *suscepi causam, Torquate, suscepi*; Q. Fr. III, v, 4: *angor... angor*; Mur., xxxvii, 78: *intus, intus, inquam*; Lael., xxvii, 100: *Virtus, virtus, inquam; etc.*

⁹⁴ *Las cosas adquiridas por mancipación...* Cosas *mancipi* eran las que se enajenaban mediante la *mancipatio*, venta que se hacía en presencia de cinco testigos, ciudadanos romanos y púberes, y de otra sexta persona (*libripens*) que sostenía una balanza. El que iba a adquirir la propiedad (*mancipio accipiens*) golpeaba uno de los platos de la balanza con un trozo de bronce y al mismo tiempo pronunciaba una fórmula solemne

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

afirmando que la cosa se hacía suya con arreglo al derecho de los quirites. El vendedor, ligado por una garantía con el comprador, tomaba sobre sí los riesgos del proceso, en caso de que un tercero se presentara, después de la venta, como verdadero propietario y reivindicador de los bienes enajenados (cf. Gai., *Inst.*, I, 119 ss).

II

⁹⁵ *como... estultos...* Es decir, como de ordinario sucede en la gran familia de esclavos que forman los estultos.

⁹⁶ *mayordomos...* El *atriensis* era el esclavo a quien se le confiaba el cuidado del *atrium* y de los objetos de arte de la casa; ejercía una especie de vigilancia sobre los otros esclavos y hacía función de mayordomo.

⁹⁷ *objetos de arte corintios...* Véase la nota 39.

⁹⁸ *dice...* Para el uso del singular (*inquit*), cf. *Acad.*, II, xviii, 60: '*Non solemus*', *inquit*, '*ostendere*' (donde *inquit* significa: dicen los neoacadémicos); *Fin.*, IV, xxiv, 67: '*Quarum*, *inquit*, *artium*...' (*inquit* significa: dicen los estoicos; y los verbos anteriores están en plural: *aiunt*, *negant*, *utantur*); *Flac.*, xxiii, 55: *non*, *inquit*, *dicimus*.

⁹⁹ *Etión...* Célebre pintor griego de la segunda mitad del siglo iv (cf. *Brut.*, xviii, 70; *Plin.*, *Nat. Hist.*, XXXV, 78).

¹⁰⁰ *Policleto...* Célebre escultor nacido en Argos en la segunda mitad del siglo v a. C., contemporáneo de Fidias y de Pericles. De él son el Dorífero (portador de lanza), el Diadúmeno (joven atleta atándose a la cabeza la cinta de la victoria), la Amazona y la famosísima estatua de Hera en Argos. Realizó varias estatuas de oro y marfil. Características de sus estatuas eran la armoniosa proporción de la figura y el cuidadoso acabado de los detalles.

V LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

Se dice que escribió un *Canon* acerca del ritmo y la proporción del cuerpo humano, seguido durante mucho tiempo por todos los escultores griegos (cf. Plin., *Nat. Hist.*, XXXIV, viii, 19, 55).

¹⁰¹ *ojos instruidos...* Cf. *Orat.*, xxxiv, 119: *rem...dignam auribus eruditis* (cosa... digna de orejas instruidas); *De re publ.*, II, xlii, 69: *aurēs eruditae*.

¹⁰² *Lucio Mumio...* Cónsul en 146 a. C., derrotó a los aqueos junto al Itsmo y entró en Corinto; la ciudad fue entregada a los soldados para que la saquearan; sus habitantes fueron vendidos como esclavos; los tesoros de arte, enviados a Roma; la ciudad, incendiada y destruida a ras del suelo.

¹⁰³ *Manio Curio...* Manio Curio Dentato. Véase la nota 34.

¹⁰⁴ *nada espléndido... a excepción de ellos mismos...* Cf. *Off.*, I, xxxix, 139: *non domo dominus, sed domino domus honestanda est* (no el dueño por su casa, sino la casa por su dueño debe realzarse).

¹⁰⁵ *los sumos beneficios del pueblo...* Es decir, altos cargos públicos otorgados por el pueblo mediante sufragio; cf. *Mur.*, i, 2: *beneficium populi Romani* (el beneficio del pueblo romano = el consulado).

¹⁰⁶ *salmonetes barbadillos...* Cf. *Att.*, II, i, 7: *nostri... principes digito se caelum putent attingere si nulli barbati in piscinis sint qui ad manum accedant* (nuestros hombres principales piensan que tocan el cielo con un dedo si en sus viveros hay salmonetes barbados que se acercan a su mano); *Mart.*, IV, xxx; *Varr.*, *R. R.*, III, iii, 9-10; xvii, 9.

¹⁰⁷ *murenas...* Plinio el Viejo refiere que el orador Hortensio tenía un vivero y en éste una murena a la que amó tanto, que se cree que la lloró cuando ésta murió; y que Antonia, esposa de Druso, amaba tanto a uno de estos peces, que le puso zarcillos (cf. Plin., *Nat. Hist.*, IX, lv).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

¹⁰⁸ *La esperanza de una herencia... observa?... Sobre la caza de herencias, cf. Hor., Sat., II, v; Juv., XII, 93 ss.*

III

¹⁰⁹ *Cétego...* Publio Cornelio Cétego fue partidario de Mario y luego de Sila. Orador y mediador hábil (cf. *Brut.*, xlviii, 178), se agitaba entre las facciones diversas del senado; poseía la clave de todos los secretos, de todas las cábalas políticas, y muchas veces una sola palabra de Precia, su amante, decidía el nombramiento para los altos cargos del Estado. Lucio Licinio Lúculo, para obtener la provincia de Cilicia, tuvo que recurrir a Precia, a fin de que Cétego interpusiera sus influencias (cf. Plut., *Lucul.*, vi).

¹¹⁰ *Lucio Craso...* Lucio Licinio Craso (140-91 a. C.), el mejor orador de la generación que precedió a Cicerón, pronunció un discurso, en 106, en apoyo de la propuesta, hecha por el cónsul Quinto Servilio Cepión, de devolver al senado el privilegio de constituir los jurados, conferido por una ley de Cayo Graco a los équites. Craso es uno de los interlocutores principales del *De oratore*. Las palabras (de este discurso) citadas enseguida figuran también en *De orat.*, I, lii, 225.

¹¹¹ *Toda timidez... servidumbre...* Cf. *Tusc.*, IV, vi, 13: *quae [declinatio a malis] sine ratione et cum exanimatione humili atque fracta [fiet] nominetur metus* (el retiro de los males que se hace sin razón y con consternación humillante y quebrantadora, llámese miedo).

PARADOJA VI

¹¹² *El solo sabio es rico...* Cf. *Mur.*, xxix, 61: *solos sapientes esse..., si mendicissimi divites* (los sabios solos, aunque sean muy indigentes, son ricos).

VI LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

I

¹¹³ *¿Cuál es... ostentación?...* El interlocutor anónimo es Marco Craso *Dives*.

¹¹⁴ *Dánao...* Hijo de Belo y hermano de Egipto. Tuvo cincuenta hijas; emigró de Egipto a Grecia y allí fundó Argos. Sus hijas, las Danaides, a excepción de Hipermnestra, asesinaron a sus esposos por orden de su padre. Linceo, el esposo sobreviviente, mató a su suegro. Las asesinas expiaron en los infiernos su delito: tenían que verter el agua que sacaban de un pozo a una enorme tinaja desfondada hasta llenarla; cf. Hor., *Od.*, III, ix, 23 ss; Tib., *Eleg.*, I, iii, 79-80: *Et Danaï proles Veneris quod numina laesit, / in cava Lethaeas dolia portat aquas* (Y la prole de Dánao, por herir de Venus el numen, / a huecas tinajas lleva leteas aguas).

¹¹⁵ *que nadie... con sus rentas...* Cf. *Off.*, I, viii, 25: *M. Crassus negabat ullam satis magnam pecuniam esse ei, qui in re publica princeps vellet esse, cuius fructibus exercitum alere non posset* (Marco Craso decía que ninguna suma de dinero era suficientemente grande para aquel que queriendo ser principal en la república, no podía alimentar con sus rentas a un ejército); Plin., *Nat. Hist.*, XXXIII, 10, 134: *M. Crassus negabat locupletem esse nisi qui redditu annuo legionem tueri posset* (Marco Craso decía que no era rico sino el que podía mantener una legión con su renta anual); Plut., *Cras.*, ii.

¹¹⁶ *Seis legiones...* Una legión tenía entre 4 200 y 6 000 hombres.

II

¹¹⁷ *dinero...* Cf. Hor., *Ep.*, I, i, 65-66: *rem facias, rem, / si possis, recte, si non, quocumque modo rem* (dinero [o, fortuna],

haz dinero, / si puedes, rectamente; si no, de cualquier modo haz dinero).

¹¹⁸ *culpables y reos opulentos... juicio...* Cf. Verr., I, I, i, 1: *inveteravit... iam opinio... his iudiciis, quae nunc sunt, pecuniosum hominem, quamvis sit nocens, neminem posse damnari* (ya se ha inveterado la opinión de que, en estos juicios que hay ahora, ningún hombre opulento, por muy culpable que sea, puede ser condenado).

¹¹⁹ *convenios... defensas...* La ley Cincia sobre los donativos y remuneraciones (*lex Cincia de donis et muneribus*) fue propuesta por el tribuno de la plebe Marco Cincio Alimento, en 204 a. C. Esta ley prohibía que los abogados recibieran dinero o regalos por defender una causa (cf. T. Liv., XXXIV, iv; Tac., *Ann.*, XI., v), y establecía penalidades para quienes la infringieran (cf. Tac., *Ann.*, XIII, xlii); pero ella había caído en desuso. El emperador Augusto la restableció en 17 a. C. (cf. *De orat.*, II, lxxi, 286; *C. M.*, iv, 10).

¹²⁰ *tus intervenciones... candidatos...* La *Lex Licinia de sodalitiis*, propuesta precisamente por Marco Licinio Craso, en 55 a. C., siendo cónsul junto con Pompeyo, prohibía las coaliciones, o cábalas o asociaciones secretas, por ejemplo, para comprar los votos de los ciudadanos. Cicerón se defiende de practicar esto; cf. *Q. Fr.*, III, 1, 16: *quod scribis te audisse in candidatorum consularium coitione me interfuisse, id falsum est* (respecto a que escribes que oíste que yo participé en la coalición de candidatos consulares, es ello falso).

¹²¹ *tus latrocinios en los campos...* Exacciones perpetradas por los agentes de Marco Craso.

¹²² *tus asociaciones... silano...* Durante las proscripciones de Sila, muchos de sus partidarios, entre ellos M. Craso, se enriquecieron sobremanera, al obtener, a precios bajos, y a veces rega-

VI LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

lados, los bienes confiscados a los proscritos, los cuales eran luego subastados. Por otra parte, siendo frecuentes en Roma los incendios y hundimientos de edificios, Craso compró esclavos, que eran arquitectos y maestros de obras, y luego adquirió, a bajo precio, los edificios quemados y los contiguos a ellos, llegando, de esa manera, a ser dueño de una gran parte de Roma (cf. Plut., *Cras.*, ii). Recuérdese, además, que los esclavos de los proscritos fueron libertados, y apoyaron el dominio del dictador; y, también, que todos los pueblos que habían apoyado a los marianos y se habían levantado contra Sila, fueron destruidos.

¹²³ *¿Quién no pensaría que éste...* Nótese que Cicerón viene hablando en segunda persona, y luego cambia a la tercera, para generalizar.

¹²⁴ *Pirro...* Pirro, rey del Epiro, llamado por los tarentinos en ayuda contra Roma, libró contra ésta la batalla de Heraclea (280 a. C.), la de Áusculo (279 a. C.) y la de Benevento (275 a. C.). Después de su victoria en Heraclea, envió a Cineas a Roma para proponer la paz a condición de que se reconociera la independencia de la Magna Grecia y de los pueblos en lucha contra Roma: samnitas, lucanios, apulios y brutios. Apio Claudio el Ciego hizo que el senado rechazara la proposición. Pirro, siéndole desfavorable la tercera batalla, se vio obligado a retirarse de Italia.

¹²⁵ *Fabricio...* Cayo Fabricio Luscino. Véase la nota 33.

¹²⁶ *Manio Curio...* Véase la nota 34. Cf. *C. M.*, xvi, 55: *Curio ad focum sedenti magnum auri pondus Samnites cum attulissent, repudiati sunt; non enim aurum habere praeclarum sibi videri dixit, sed iis qui haberent aurum imperare* (Como los samnitas le hubiesen llevado a Curio, que estaba sentado junto al hogar, una gran cantidad de oro, fueron rechazados; dijo, en

efecto, que no le parecía preclaro tener oro, sino imperar sobre aquellos que tenían oro).

¹²⁷ *la herencia...* *Quinto Máximo?*... Lucio Emilio Paulo fue cónsul en 182 a. C. Cónsul de nuevo en 168, derrotó a Perseo en la batalla de Pidna con lo cual Macedonia perdió su independencia. De su matrimonio con Papiria, Emilio Paulo tuvo dos hijos y dos hijas. De su segundo matrimonio le nacieron otros dos hijos; a los dos primeros los introdujo en las familias más ilustres: el mayor, Quinto Fabio Máximo, fue adoptado por un nieto de Quinto Máximo *Cunctator*; el otro, Publio Cornelio Escipión Emiliano, fue adoptado por el hijo mayor de Escipión Africano. Entre las cualidades morales de Escipión Emiliano, pueden mencionarse su generosidad y su escaso apego a los bienes materiales, virtudes que aprendió de su padre carnal (cf. *Off.*, II, xxii, 76). Cuando Emilio Paulo se separó de Papiria, Escipión Emiliano la ayudó con sus propios bienes. Además, cedió a su madre, y luego a sus hermanas carnales, la parte que le correspondía de los bienes de su abuela adoptiva; a su hermano Quinto Fabio Máximo, la parte que debería recibir a la muerte de su padre Emilio Paulo (cf. Polyb., xxxii, 12, 1-10; 14, 1-6; 16, 7-9).

III

¹²⁸ *telas...* Es decir, vestidos, alfombras, cortinas, tapetes, cobertores, fundas, etcétera. Sobre el sentido amplio de *vestis*, cf. *Verr.*, II, V, lvi, 146; *Lucr.*, II, 36; *Hor.*, *Sat.*, II, iv, 84; II, vi, 103 y 106.

¹²⁹ *para los intereses...* Naturalmente, para los intereses que tiene que pagar por el dinero que debe.

¹³⁰ *Manio Manilio...* Cónsul en 149 a. C., estuvo al frente de las tropas que atacaron Cartago al iniciarse la tercera guerra

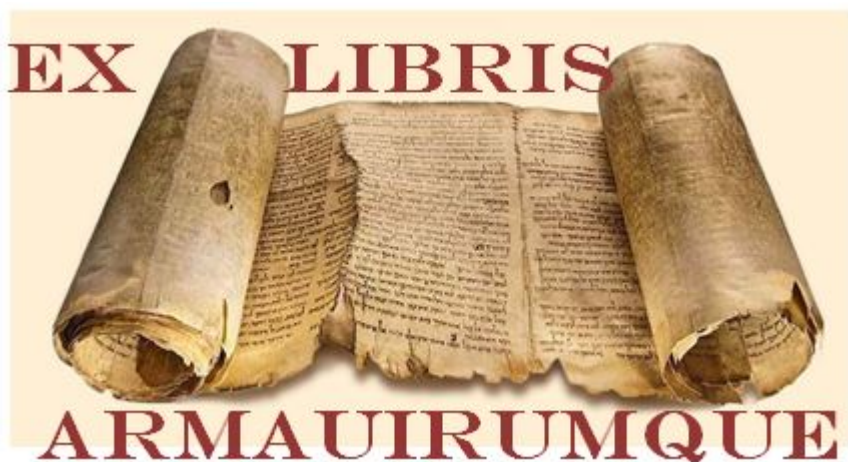
VI LAS PARADOJAS DE LOS ESTOICOS

púnica. Cultivó especialmente los estudios jurídicos. Se le consideraba, junto con Publio Mucio Escévola y Marco Junio Bruto, uno de los fundadores del derecho civil (cf. *Dig.*, I, 2, 39).

¹³¹ *Carinas...* Barrio de Roma, entre el Celio y el Esquilino, hoy S. Pietro in vincoli. Según Servio (cf. *Ad Aen.*, VIII, 361), a ese barrio se le llamó así por su semejanza con una quilla de navío (*carina*).

¹³² *el territorio de Labico...* Labico era una ciudad del Lacio, entre Túsculo y Preneste, hoy Colonna.

¹³³ *estar contento... ciertas...* Nótese la similitud de este pensamiento con este otro expresado por Lucr. (V, 1118–19): *divitiae grandes homini sunt vivere parce / aequo animo; neque enim est umquam penuria parvi* (riquezas grandes son para el hombre vivir parcamente / con ánimo sereno, pues nunca hay escasez de lo poco). Recuérdese, sin embargo, que Lucrecio expone el pensamiento de Epicuro.



BIBLIOGRAFÍA

a) *Ediciones*

A) CONSULTADAS

- D. LAMBINUS. *Cic. opera omnia* a Dionysio Lambino Monstroliensi ex codicibus manuscriptis emendata, Lutetiae [París], apud Bernardum Turrisanum, sub Aldina Bibliotheca, 1566.
- J. G. GRAEVIUS. *De officiis libri tres. Cato Maior, Laelius, Paradoxa, Somnium Scipionis*, ex recensione Ioanis Georgii Graevii. Cum eiusdem notis, ut et integris animadversionibus Dionysii Lambini, Fulvii Ursini, Caroli Langii, Francisci Fabritii Marcodurani, Aldi Manutii, nec non selectis aliorum. Lugduni Batavorum [Leyden], apud Ioannem du Vivie et Isaacum Severinum, 1710.
- I. VERBURGIUS. *Marci Tulli Ciceronis opera, quae supersunt, omnia*; cum Asconio et Scholiaste veteri; ac notis integris P. Victorii, J. Camerarii, F. Ursini, et selectis P. Manutii, D. Lambini, J. Gulielmii, J. Gruteri, J. F. et J. Gronoviorum, J. G. Graevii, et aliorum quam plurimorum, qui aliquam Ciceronis operum partem animadversionibus illustraverunt. Isaacus Verburgius collegit, disposuit, recensuit, variantes lectiones ubique apposuit, paginas Aldinae editionis, quas Nisolijs et alii sunt secuti una cum Alesandri Scot sectionibus, apparatus Latinae Locutionis respondentibus, ad utentis commodum ubique diligenter notavit. Volumen alterum, Amstelaedami, apud Rod. et Gerh. Wetstenios, 1724.

BIBLIOGRAFÍA

- JO. AUGUST ERNESTI. [*Opera omnia*] ex editione Johannis Aug. Ernesti [1739], Londini, curante et imprimente A. J. Vaply, 1830.
- ORELLI. M. T. C. *opera omnia quae supersunt omnia ac deperditorum fragmenta*. Recognovit et edidit Jo. Casp. Orellius, voluminis IV pars I, Turici, typis Orelli, Fuesslini et sociorum, 1828.
- R. KLOTZ. M. T. C. *scripta quae manserunt omnia*, recognovit Reinholdus Klotz, Partis IV vo. III. Lipsiae, sumptibus et typis B. G. Teubneri, 1855.
- H. RACKHAM. Cicero in twenty-eight volumes, IV: *De oratore*, book III, *De fato*, *Paradoxa Stoicorum*, *De partitione oratoria*, with an English translation by H. Rackham, London, Heinemann (Loeb), 1948-1968.
- R. BADALÌ. M. Tulli Ciceronis, *Paradoxa Stoicorum*, Renatus Badalì recognovit. Florentiae, sumptibus Arnoldi Mondadori, 1968.
- J. MOLAGER. Cicéron, *Les paradoxes des Stoïciens*. Texte établi et traduit par Jean Molager. Paris, Les Belles Lettres, 1971.

B) CONOCIDAS A TRAVÉS DE LAS CONSULTADAS

- J. FUST, *editio Moguntina* (ed. princeps), 1465.
Romana, 1469.
Mediolanensis, 1476.
Veneta, 1506.
Ascensiana I, (*Ascensiana Paradoxorum*), París, 1509.
Basiliensis, 1528.
Aldina, 1541.

BIBLIOGRAFÍA

- A. G. GERNHARD, Leipzig, 1819.
H. J. BORGERS, Leyden, 1826.
J. G. BAITER y C. HALM (t. IV), Zürich, 1861.
J. G. BAITER, Leipzig, Tauchnitz, 1865.
J. G. BAITER y C. L. KAYSER (t. VIII), Leipzig, Tauchnitz, 1865.
C. F. W. MUELLER, Leipzig, Teubner (t. VIII), 1879.
H. Anz, *Paradoxorum Gothana*, Perthes, 1890.
M. SCHNEIDER, Leipzig, Tauchnitz, 1891.
O. PLASBERG, Leipzig, Teubner, 1908.
A. G. LEE, London, Macmillan and Co, 1953.

b) Traducciones y anotaciones

- Los oficios de Cicerón, con los diálogos de la Vejez, de la Amistad, los Paradoxos y El sueño de Escipión*. Traducción de Manuel Blanco Valbuena, Madrid, por D. Joaquín Ibarra, 1777.
Oeuvres complètes de M. T. Cicéron (t. XXIX), publiées en français par Jos. Vict. Le Clerc, Paris, Werdet et Lequien fils, 1827.
Cicero in twenty-eight volumes, IV: *De oratore*, book III, *De Fato*, *Paradoxa Stoicorum*, *De partitione oratoria*, with an English translation by H. Rackham, London, Heinemann (Loeb), 1948-1968.
Paradoxa de M. T. Cicerón. Introducción y notas de José Guillén. Salamanca, "Sígueme" (Colec. Clásicos Trirreme), 1953.
CICÉRON, *Les paradoxes des Stoïciens*. Texte établi et traduit par Jean Molager. Paris, Les Belles Lettres, 1971.
Cicero on Stoic good and evil, *De finibus Bonorum et Malorum Liber III and Paradoxa Stoicorum*, edited with Introduction,

BIBLIOGRAFÍA

translation and commentary by M. P. Wright. Warminster, Teddington House, 1991.

c) *Fuentes primarias*

APIANO. *Roman History*, with an English translation by Horace White, London, Heinemann (Loeb), vol. I, 1912-1964; vol. IV, 1913-1968.

ARNIM, Joannes. *Stoicorum veterum fragmenta* (vols. I y III). Editio stereotypa editionis primae (1905), Stutgardiae, in aedibus B. G. Teubneri, 1968.

ARISTÓTELES. *Ética Nicomaquea*. Introducción, traducción y notas de Antonio Gómez Robledo, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1983.

— —. *The metaphysics* (Books I-IX), with an English translation by Hugh Tredennick, London, Heinemann (Loeb), 1933-1947.

CICERÓN. *Acerca del orador*. Introducción, versión y notas de Amparo Gaos Schmidt, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1995, 2 tomos.

— —. *Brutus*, with an English translation by G. L. Hendrickson. *Orator*, with an English translation by H. M. Hubbell. London, Heinemann (Loeb), 1939 .

— — . *Catón el Mayor: de la vejez, Lelio: de la amistad*. Introducción, edición, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez. México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997.

— — . *Cuestiones académicas*. Introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1980.

BIBLIOGRAFÍA

- —. *De la invención retórica*. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997.
- —. *De la adivinación*. Introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez. México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1988.
- —. *Defensa de L. Murena, Defensa de P. Sila*. Texto revisado y traducido por Manuel Marín Peña, Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1956.
- —. *De la república*. Introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1984.
- —. *Des termes extrêmes des biens et des maux*. Texte établi et traduit par Jules Martha, 4^a. ed., Paris, Les Belles Lettres, 1967, 2 vols.
- —. *Disputas tusculanas*. Introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez. México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1980, 2 tomos.
- —. *En defensa de Murena*. Introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1972-1984.
- —. *Epistulae ad familiares*. Edited by David Roy Shackleton Bailey, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, 2 vols.
- —. *Epistulae ad Quintum fratrem et Brutum*. Edited by David Roy Shackleton, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, 2 vols.
- —. *In Catilinam (I-IV), Pro Murena, Pro Sulla, Pro Flacco*, with an English translation by Louis E. Lord, London, Heinemann (Loeb), 1937-1967.
- —. *Las leyes*. Introducción, traducción y notas de Álvaro D'Ors, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1953-1970.

BIBLIOGRAFÍA

- —. *Les devoirs*. Texte établi e traduit par Maurice Testard, Paris, Les Belles Lettres, vol. I (2^a. ed.), 1974; vol II, 1970.
- —. *Lettres to Atticus* (in four volumes). Edited by David Roy Schackleton Bailey, Cambridge, Cambridge University Press, vol. I, 1969; vol. II, 1965; vol. III, 1968; vol. IV, 1968.
- —. *Phylippics*, with an English translation by C. A. Ker, London, Heinemann (Loeb), 1926-1969.
- —. *Pro Archia Poeta, Post reditum in senatu, Post reditum ad quirites, De domo sua, De Haruspicum responsis, Pro Plancio*, with an English translation by N. H. Watts, London Heinemann (Loeb), 1923-1965.
- —. *Pro Caecina, Pro Lege Manilia, Pro Cluentio, Pro Rabirio perduellionis reo*, with an English translation by H. Grose Hodge, London, Heinemann (Loeb), 1927-1979.
- —. *Pro Caelio, De provinciis consularibus, Pro Balbo*, with an English translation by R. Gardner, London, Heinemann (Loeb), 1958-1970.
- —. *Pro Publio Quinctio, Pro Sexto Roscio Amerino, Pro Quinto Roscio Comoedo, De lege Agraria* (I-III), with an English translation by John Henry Freese, London, Heinemann (Loeb), 1930-1967.
- —. *Pro Sestio and In Vatinius*, with an English translation by R. Gardner, London, Heinemann (Loeb), 1958-1966.
- —. *Pro T. Annio Milone, In L. Calpurnium Pisonem, Pro M. Aemilio Scauro, Pro M. Fonteio, Pro C. Rabirio Postumo, Pro M. Marcello, Pro Q. Ligario, Pro rege Deiotaro*, with an English translation by N. H. Watts, London, Heinemann (Loeb), 1953-1979.
- —. *Sobre la naturaleza de los dioses*. Introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM

BIBLIOGRAFÍA

- (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1976.
- —. *The Verrine orations*, with an English translation by L. H. G. Greenwood, vol. I, 1928-1978; vol. II, 1935-1976.
- COLUMELA. *De re rustica* (in three volumes). London, Heinemann (Loeb), vol. I, with an English translation by Harrison Boyd Ash, 1941-1960; vols. II-III, with an English translation by E. S. Forster and Eduard H. Heffner, 1954-1968.
- CORNELIO NEPOTE. *Liber de excellentibus ducibus exterarum gentium. Excerptum e libro de Latinis historicis*, with an English translation by John C. Rolfe, London, Heinemann (Loeb), 1929-1966.
- Digesta seu Pandectae Iustiniani Augusti*. Ed. de Th. Mommsen, Berlín, Weidmann, 1963.
- DIÓGENES LAERCIO. *Lives of eminent philosophers* (in two volumes), with an English translation by R. D. Hicks, London, Heinemann (Loeb), vol. I, 1925-1980; vol. II, 1925-1979.
- D. CASIO. *Roman history* (in nine volumes), with an English translation by Earnest Cary, London, Heinemann (Loeb), vol. IV (books XLI-XLV), 1916-1969.
- EPICTETO. *Moral discourses*, translated by Elizabeth Carter, London, Every man's Library (No. 404), 1950.
- EPICURO. *Opere*. Introduzione, traduzione e note di Graziano Arrighetti, Torino, Giulio Einaudi, 1970.
- GAYO. *Institutes*. Texte établi et traduit par Julien Reinach, Paris, Les Belles Lettres, 1950.
- HORACIO. *Arte poética*. Introducción, versión rítmica y notas de Tarsicio Herrera Zapién, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1970.

BIBLIOGRAFÍA

- Odes and Epodes*, with an English translation by C. E. Benet, London, Heinemann (Loeb), 1914-1968.
- —. *Epístolas*. Estudio introductorio, versión latinizante y notas de Tarsicio Herrera Zapién, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1972.
- —. *Sátiras*. Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1993.
- JENOFONTE. *Banquet, Apologie de Socrate*. Texte établi et traduit par Francois Ollier, 2^a. ed., Paris, Les Belles Lettres, 1972.
- —. *Memorabilia and Oeconomicus*, with an English translation by C. L. Brownson, London, Heinemann (Loeb), 1922.
- JUVENAL. *Sátiras*. Introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1974.
- LUCRECIO. *De la natura de las cosas*. Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1984.
- MARCO AURELIO. *Pensamientos*. Prólogo, traducción y notas de Antonio Gómez Robledo, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1992.
- MARCIAL. *Epigrams* (in two volumes), with an English translation by C. A. Ker, London, Heinemann (Loeb), vol. I, 1919-1968; vol. II, 1920-1968.
- PLATÓN. *Euthyphro, Apology, Phaedo, Phaedrus*, with an English translation by H. N. Fowler, London, Heinemann (Loeb), 1914.
- —. *Gorgias*. Introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmaniczik, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1980.

BIBLIOGRAFÍA

- —. *Protágoras*. Introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanicz, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1993.
- —. *Timaeus, Critias, Cleitophon, Menexenus, Epistles*, with an English translation by R. G. Bury, London, Heinemann (Loeb), 1929.
- PLINIO. *Natural History* (in ten volumes). Vols. I-V, with an English translation by W. H. S. Rackham; vols. VI-VIII, with an English translation by W. H. S. Jones; vol. IX-X, with an English translation by D. E. Eichholz. London, Heinemann (Loeb); vol. I (Books I-II), 1938-1967; vol. IX (Books XXXIII-XXXV), 1952.
- PLUTARCO. *Lives: Themistocles and Camillus. Aristides and Cato Maior*, with an English translation by Bernardotte Perrin, London, Heinemann (Loeb), 1914-1968.
- —. *Lives: Pericles and Fabius Maximus, Nicias and Crassus*, with an English translation by Bernardotte Perrin, London, Heinemann (Loeb), 1916-1967.
- —. *Lives: Dion and Brutus, Timoleon and Aemilius Paulus*, with an English translation by Bernardotte Perrin, London, Heinemann (Loeb), 1918-1970.
- —. *Lives: Sertorius and Eumenes. Phocion and Cato the Younger*, with an English translation by Bernardotte Perrin, London, Heinemann (Loeb), 1919-1969.
- —. *Lives: Demetrius and Antony, Pyrrhus and Caius Marius*, with an English translation by Bernardotte Perrin, London, Heinemann (Loeb), 1921-1968.
- —. *Lives: Demosthenes and Cicero, Alexander and Caesar*, with an English translation by Bernardotte Perrin, London, Heinemann (Loeb), 1919-1967.

BIBLIOGRAFÍA

Vies: Cimon - Lucullus - Nicias - Crassus. Texte établi et traduit par Robert Flaceliere et Émile Chambry, Paris, Les Belles Lettres, 1972.

POLIBIO. *The histories*, with an English translation by W. R. Paton, London, Heinemann (Loeb), vol. I, 1922-1967; vol. II, 1922-1967; vol. IV, 1925-1968; vol. V, 1926-1968; vol. VI, 1927-1968.

— —. *Histoires*, livre V. Texte établi et traduit par Paul Pédech, Paris, Les Belles Lettres, 1977.

— —. *Histoires*, livre VI. Texte établi et traduit par Raymond Weil, Paris, Les Belles Lettres, 1977.

PROPERCIO. *Elegías*. Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1974.

QUINTILIANO. *Institutio oratoria* (in four volumes), with an English translation by H. E. Butler, London, Heinemann (Loeb), vol. I, 1920-1969; vol. II, 1921-1966; vol. III, 1921-1966; vol. IV, 1922-1968.

SAN AGUSTÍN. *The City of God against the Pagans* (in seven volumes), vol. II (Books IV-VII), with an English translation by Williams M. Green, London, Heinemann (Loeb), 1963.

SÉNECA. *Ad Lucilium Epistulae Morales* (in three volumes), with an English translation by Richard M. Gummere, London, Heinemann (Loeb), vol. I, 1917-1967; vol. II, 1920-1962; vol. III, 1925-1962.

— —. *Moral Essays* (in three volumes), with an English translation by John W. Basore, London, Heinemann (Loeb), vol. I, 1928-1970; vol. II, 1932-1970; vol. III, 1935-1964.

— —. *Consolaciones*. Introducción, versión española y notas por José M. Gallegos Rocafull, México, UNAM, 1948.

BIBLIOGRAFÍA

- TÁCITO. *Tacitus* (in five volumes). London, Heinemann (Loeb), vol. IV: *Annals* (Books IV-VI, XI-XII), with an English translation by John Jackson, 1937-1969.
- —. *Diálogo sobre los oradores*. Introducción, versión y notas de Roberto Heredia Correa, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1977.
- TITO LIVIO. *Ab urbe condita*. Oxonii, Typographico Clarendoniano, vol. I (libri I-IV), recognovit R. Maxwell Ogilvie, 1974; vol. II (libri VI-IX), recognovit C. Flamstead et R. Seymour, 1967; vol. III (libri XXI-XXV), recognoverunt C. Flamstead et R. Seymour, 1967; vol. IV (libri XXXI-XXXV), recognovit A. Hugh, 1969.
- TIBULO. *Elegías*. Introducción, versión rítmica y notas de Tarsicio Herrera Zapién, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1976.
- VALERIO MÁXIMO. *Actions et paroles memorables*. Traduction nouvelle avec introduction et notes par Pierre Constant, Paris, Garnier (s/d), 2 vols.
- VARRÓN. *De lingua latina* (in two volumes), with an English translation by Ronald G. Kent, London, Heinemann (Loeb), vol. I, 1938-1977; vol. II, 1938-1958.
- —. *On agriculture*, with an English translation by William Davis Hooper, London, Heinemann (Loeb), 1934-1954.

d) *Estudios*

- ADORNO, FRANCESCO. *La filosofia antica*, Milano, Feltrinelli, 1961.
- ANDRÉ, JEAN-MARIE. *La philosophie à Rome*, Paris, PUF, 1977.
- BLOCH, GUSTAVE. *La république romaine*, Paris, Ernest Flammarion, 1913.

BIBLIOGRAFÍA

- BOISSIER, Gaston. *Cicerón y sus amigos*. Versión castellana de Antonio Salazar, México, Diana, 1954.
- BOYANCÉ, Pierre. *Études sur l'humanisme cicéronien*. Latomus, No. 121, Bruxelles, Latomus, 1970.
- BRUN, Jean. *El estoicismo*. Traducción castellana de Thomas Moro Simpson, Buenos Aires, EUDEBA (Cuadernos, 62), 1962.
- CAPELLE, W. *Historia de la filosofía griega*. Traducción al español por Emilio Lledó, Madrid, Gredos, 1976.
- CIACERI, Emmanuele. *Cicerone e i suoi tempi*. Genova-Roma-Napoli-Città di Castello, Società anonima editrice Dante Alighieri, 1941, 2 vols.
- CLARKE, M. L. *The noblest Roman, Marcus Brutus and his reputation*, London, Thames and Hudson, 1981.
- COPLESTON, Frederick. *Historia de la filosofía*, vol. I: *Grecia y Roma*, Barcelona, Ariel, 1974.
- COWELL, F. R. *Cicero and the Roman republic*, Hardmondsworth, Penguin Books, 1967.
- ELORDUY, E. *El estoicismo*, Madrid, Gredos, 1972.
- FESTA, Nicola. *I Fragmenti degli Stoici Antichi*, ordinati, tradotti e annotati da N. F., Hildesheim-New York, Georg Olms Verlag, 1971.
- FRANK, Tenney. *Vida y Literatura en la república romana*. Traducción al español por Alberto L. Bixio, Buenos Aires, EUDEBA, 1971.
- GAOS SCHMIDT, Amparo. *Cicerón y la elocuencia*, México, UNAM (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 32), 1993.
- GÓMEZ-LOBO, Alfonso. *La ética de Sócrates*, México, FCE, 1989.
- ISNARDI PARENTE, Margherita. *Introduzione a lo stoicismo ellenistico*, Roma-Bari, Editori LATERZA, 1993.

BIBLIOGRAFÍA

- LEEMAN, Anton Daniel. *Orationis ratio. The stylistic theories and practice of the Roman orators, historians and philosophers*, Amsterdam, Hakket, 1963.
- LEVI, Adolfo. *Historia de la filosofía romana*. Traducción castellana de Héctor Pozzi, Buenos Aires, EUDEBA, 1969.
- MARTIN, René et Jacques GAILLARD. *Les genres littéraires à Rome*, Paris, Scodel, 1981, 2 vols.
- MICHEL, Alain. *Rhétorique et philosophie chez Cicéron*, Paris, PUF, 1960.
- —. “La filosofía en Grecia y Roma desde el 130 a.C. hasta el 250 d.C.”, en *Historia de la filosofía*, vol. 3: *Del mundo Romano al Islam medieval*, Madrid-México, Siglo XXI, 1972.
- MOMMSEN, Theodor. *Historia de Roma*. Traducción de A. García Moreno, Madrid, Aguilar, 1965, 2 vols.
- MONDOLFO, Rodolfo. *El pensamiento antiguo. Historia de la filosofía greco-romana*. Traducción castellana por Segundo A. Tri, Buenos Aires, EUDEBA, 1969, 2 vols.
- —. *Sócrates*, Buenos Aires, EUDEBA (Cuadernos, 8), 1971.
- RAMNOUX, Clémence, et al. *Historia de la filosofía*, vol. 2: *La filosofía griega*, Madrid-México, siglo XXI, 1972.
- RUCH, Michel. *Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron*, Paris, en depot de la Societé d'édition Les Belles Lettres, 1958.
- Socratic Quaestions, New essays on the philosophy of Socrates and its significance*, edited by Barry S. Gowe and Michel C. Stokes, London, Routledge, 1992.
- TAYLOR, A. E. *Socrates*, Edinburgh, University Press, 1932.
- UTCHENKO, Sergei L'vovich. *Cicerón y su tiempo*. Traducción castellana de José Ma. Sánchez, Madrid, Akal, 1978.

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

Appian. (<i>Historia Romana</i>)	= Appianus
Arist. <i>Eth. Nic.</i> <i>Met.</i>	= Aristoteles <i>Ethica Nicomachea</i> <i>Metaphysica</i>
Arnim <i>SVF</i>	Joanes ab Arnim <i>Stoicorum veterum fragmenta</i>
Cic. <i>Acad.</i> <i>Att.</i> <i>Balb.</i> <i>Brut.</i> <i>C. M.</i> <i>De div.</i> <i>De leg.</i> <i>De orat.</i> <i>De re publ.</i> <i>Dom.</i> <i>Fam.</i> <i>Fin.</i> <i>Flac.</i> <i>Imp. Pomp.</i> <i>Lael.</i>	= Cicero <i>Academicae quaestiones</i> <i>Epistulae ad Atticum</i> <i>Pro L. Balbo oratio</i> <i>Brutus sive de claris oratoribus</i> <i>Cato Maior: de senectute</i> <i>De divinatione</i> <i>De legibus</i> <i>De oratore</i> <i>De re publica</i> <i>De domo sua ad pontifices oratio</i> <i>Epistulae ad familiares</i> <i>De finibus bonorum et malorum</i> <i>Pro L. Valerio Flacco oratio</i> <i>Oratio de Imperio Cn. Pompei sive Pro lege Manilia</i> <i>Laelius: de amicitia</i>

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

<i>Mil.</i>	<i>Pro T. Annio Milone oratio</i>
<i>Mur.</i>	<i>Pro L. Murena oratio</i>
<i>Nat. deo.</i>	<i>De natura deorum</i>
<i>Off.</i>	<i>De officiis</i>
<i>Orat.</i>	<i>Orator ad M. Brutum</i>
<i>Parad.</i>	<i>Paradoxa Stoicorum</i>
<i>Phil.</i>	<i>Orationes Philippicae in M. Antonium</i>
<i>Pis.</i>	<i>In L. Pisonem oratio</i>
<i>Planc.</i>	<i>Pro Cn. Plancio oratio</i>
<i>Q. Fr.</i>	<i>Epistulae ad Quintum fratrem</i>
<i>Rosc. Am.</i>	<i>Pro S. Roscio Amerino oratio</i>
<i>Sest.</i>	<i>Pro. P. Sestio oratio</i>
<i>Sull.</i>	<i>Pro P. Sulla oratio</i>
<i>Verr.</i>	<i>In C. Verrem actio</i>
<i>Tusc.</i>	<i>Tusculanae disputationes</i>
Colum.	= Columella
(<i>De re rustica</i>)	
C. Nep.	= Cornelius Nepos
<i>Att.</i>	<i>Atticus</i>
<i>Cat.</i>	<i>M. Porcius Cato</i>
D. Cas.	= Dion Cassius
(<i>Historia Romana</i>)	
D. Laert.	= Diogenes Laertius
(<i>De clarorum philosophorum libri decem</i>)	
Epic.	= Epicurus
<i>A Men.</i>	<i>Carta a Meneceo</i>
Epict.	= Epictetus
<i>Convers.</i>	<i>Conversaciones (o, Discursos morales).</i>

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

Gai.	= Gaius
(<i>Institutiones iuris civilis</i>)	
Hor.	= Horatius
<i>A. P.</i>	<i>De arte poetica</i>
<i>Ep.</i>	<i>Epistularum libri I-II</i>
<i>Od.</i>	<i>Odarum libri</i>
<i>Sat.</i>	<i>Satirae</i>
Juv.	= Juvenalis
(<i>Satirae</i>)	
Lucr.	= Lucretius
(<i>De rerum natura</i>)	
M. Aurel.	= Marcus Aurelius
(<i>Soliloq.</i>)	(<i>o, Pensamientos</i>)
Mart.	= Martialis
(<i>Epigrammata</i>)	
Mommsen	= Mommsen (ed.)
<i>Dig.</i>	<i>Digesta seu Pandectae Iustiani Augusti</i>
Plat.	= Plato
<i>Apol.</i>	<i>Apologia</i>
<i>Gorg.</i>	<i>Gorgias</i>
<i>Menex.</i>	<i>Menexenus</i>
<i>Phaed.</i>	<i>Phaedo</i>
<i>Prot.</i>	<i>Protagoras</i>
Plin.	= Plinius Maior
<i>N. H.</i>	<i>Naturalis historia</i>
Plut.	= Plutarchus
<i>Brut.</i>	<i>Brutus</i>
<i>Caes.</i>	<i>Iulius Caesar</i>
<i>Cic.</i>	<i>Cicero</i>
<i>C. M.</i>	<i>Cato Maior</i>

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

<i>C. Minor</i>	<i>Cato Minor</i>
<i>Cras.</i>	<i>Marcus Crassus</i>
<i>Lucul.</i>	<i>Lucullus</i>
<i>Mar.</i>	<i>Caius Marius</i>
Polyb. (<i>Historiae</i>)	= Polybius
Quint. (<i>Institutio oratoria</i>)	= Quintilianus
San Agustín <i>Civ. Dei.</i>	= San Agustín <i>De civitate Dei</i>
Sen. <i>Ad Helv.</i>	= Seneca <i>Ad Helviam matrem de consolatione</i>
<i>Brev.</i>	<i>De brevitae vitae</i>
<i>Const.</i>	<i>De constantia sapientis</i>
<i>De ben.</i>	<i>De beneficiis</i>
<i>Ep.</i>	<i>Epistulae morales</i>
<i>Prov.</i>	<i>De providentia</i>
Tac. <i>Ann.</i>	= Tacitus <i>Annales</i>
T. Liv. (<i>Ab urbe condita</i>)	= Titus Livius
<i>Per.</i>	<i>Epitomae seu Periochae</i>
Tib.= Tibulus (<i>Elegiarum libri</i>)	
Val. Max.= Valerius Maximus (<i>Facta dictaque memorabilia ad Tiberium Caesarem Augustum</i>)	

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

Varr.

Ling. Lat.

R. R.

= Varro

De lingua Latina

Rerum rusticarum

Xen.

Apol.

Memor.

= Xenophon

Apologia

Memorabilia

ÍNDICE DE PALABRAS

En este índice están registradas todas las palabras latinas de *Las paradojas de los estoicos*. Los números se refieren a los párrafos. Cuando una palabra aparece más de una vez en un mismo párrafo, el número de veces se indica con un exponente. La colocación de las palabras que se encuentran en los títulos de las paradojas, se indica con el número romano correspondiente y la abreviatura *tít.* entre paréntesis.

Los sustantivos están enunciados en nominativo; primero se presenta el singular y luego el plural, en el orden siguiente: nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo, ablativo.

Los adjetivos están enunciados en nominativo masculino singular. Sus distintas formas se presentan así: grado positivo, grado comparativo, grado superlativo; en cuanto al género: masculino, femenino, neutro; en cuanto al número: singular, plural. En este mismo esquema aparecen los pronombres con excepción, naturalmente, del grado.

Los verbos están enunciados en presente de indicativo, primera persona del singular. Sus distintas formas aparecen en este orden: voz activa, voz pasiva; en cuanto al modo: indicativo, subjuntivo, imperativo, infinitivo, gerundio, participio; en cuanto al tiempo: presente, pretérito imperfecto, futuro imperfecto, pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto, futuro perfecto. En la voz pasiva, el gerundivo ocupa el lugar que tiene el gerundio en la activa. La perifrástica activa se coloca después de los participios activos; la perifrástica pasiva, después del gerundivo. Con respecto al número y persona, se sigue el orden tradicional.

ÍNDICE DE PALABRAS

- a: 8, 10, 11², 16, 22, 23², 27, 28, 30, 33.
- ab: 1, 2, 4, 11, 18², 23, 29, 33, 34.
- abeo: abeundum (est) 36.
- abhorreo: abhorrentes (ac. m.).
- abicio: abicies 14.
- abiectus: abiecti (gen.) 35.
- absum: absint 7.
- abundantia: 47; abundantia (abl.) 7.
- abundo: abundamus 12; abundans 13; abundantis 43.
- ac: 7, 11, 13, 20, 23, 26, 27, 28, 29, 33, 34, 37, 38, 45², 50, 52².
- accedo: accessit 24; accessisses 32.
- acceptum (sust.): accepto (abl.) 5.
- accerso: accersitus sum 28.
- accido: acciderit (ind.) 17².
- accipio: accipies 5; acceperis 29.
- accommodo: accommodatur 44.
- accurate: 14.
- accusator: accusatorum 46.
- actor: actore 46.
- ad: 5, 10⁴, II (tít.), 20², 27², 28, 39, 40, 42, 44, 46, 47³, 49⁴.
- adduco: adduci 14.
- adficio: adficit 40; adfici 31; adfectus 35.
- adhibeo: adhibitis (abl.) 3.
- adhuc: 52.
- adimo: adimi 24.
- adiungo: adiungit 41; adiuncta est 24.
- admirabilis: admirabilia (nom.) 4.
- admiror: admirantem (m.) 37.
- admoneo: esset admonitus 9.
- adpeto: adpetunt 52²; adpetat 42.
- adsector: adsectatur 39.
- adsequor: adsequere (fut.) 47.
- adsideo: adsidet 39.
- adulescens: adulescentibus (dat.) 40.
- adventus: adventum 12.
- adversus (adj.): adversis (abl. f.) 16.
- aedícula: aedículas 50.
- aedis: 31; aedes (ac.) 30.

ÍNDICE DE PALABRAS

- (Aemilius) Paulus, Lucius: L. Pauli 48.
- aequalis: aequale: aequalia (nom.) 20, 22; aequalia (ac.) III (tít.).
- aeque: 23.
- aequitas: aequitatis 28.
- aerarium: (ac.) 43.
- aerumna: aerumnae (nom.) 18.
- aerumnosus: aerumnosum 16.
- aestimatio: aestimatione 50.
- aestimator: aestimatores (nom.) 51.
- aestimo: aestimemus 48; aestimanda est 48, 51; aestimanda sunt 48; aestimanda sit 48.
- aetas: aetates (ac.) 12.
- aeternus: aeternum: aeterni 29.
- Aetion: Aetionis 37.
- Africanus maior: vid. Cornelius.
- Africanus minor: vid. Cornelius.
- ἄφρων: IV (tít.), V (tít.).
- ἀγαθός: ἀγαθόν (nom.) I (tít.).
- ager: agris (abl.) 46.
- ago: egi 17; egerit (subj.) 12.
- agrestis: agrestes (ac.) 33.
- aio: aiunt 44.
- alienus: aliena: alienam 46.
- aliquando 30.
- aliquantum (adv.): 20, 50.
- aliquis: 9, 24, 38; alicuius 13; aliquem 38²; aliquos 33; aliqua: aliquam 14; aliqua (abl.) 20, 21², aliquod: 37; aliquo 35, 38; aliquid: 49; (ac.) 28, 40, 42.
- aliter: 7.
- alius: 40; alii (nom.) 12, 37; aliorum 11; aliis (dat.) 33; alia: 4²; aliud: 15, 20; (ac.) 12.
- alo: aluit 25; alere 45.
- altus: alto (abl.) 41.
- ἁμάρτημα: ἁμαρτήματα (nom.) III (tít.).
- amens: amentissime 30.
- amicus: amicorum 43.
- amitto: amiserit (ind.) 8; amittendi 6; amittitur 51; amitti 29.
- amoenitas: amoenitatum 10.
- amplius (adv.): 42, 43.
- amplus: amplissimi (nom.) 40; amplissima (abl.) 36.

ÍNDICE DE PALABRAS

- an: 3, 11, 13, 15, 18, 20, 21, 23, 29, 31, 36, 38, 39, 40, 43, 44, 48², 49².
- animadverto: animadverti (pf.) 1.
- animus: 16, 27, 43, 44; animi 3, 16, 22, 29, 33, 35, 41; animum 14, 37; animo (abl.) 29, 41; animorum 25.
- anne: 24.
- ante (adv.): 44.
- ante (prep.): 11, 31.
- ante quam: 45.
- appareo: apparuit 5; appareat 5.
- appello: appellas 30; appellamus 9; appellant 4, 11; appellabo 44; appellantur 4; appelletur 31, 33; appellari 44; appellandum (esse) 36; appellanda (esse) 7.
- aptus (part.): 17.
- aptus (adj.): aptior (nom. f.) 26.
- apud: 8, 33², 34.
- arbitrium: arbitrio (abl.) 35.
- arbitror: arbitramur 11; arbitrabare 28.
- arca: 44.
- arceo: arceat 23.
- area: areas 51.
- ἀρετή: II (tít.).
- argentum: 37; argenti 10, 48; argento (abl.) 13.
- argumentum: (ac.) 2.
- arguo: arguitur 20.
- armo: armatas 12; armatis (abl. m.) 30.
- arte (adv.): 14.
- arx: arce 5.
- aspicio: aspexisti 18.
- asporto: asportarent 8.
- astringo: astricti sunt 6.
- at: 20, 32, 37.
- (Atilius) Regulus, Marcus: M. Regulum 16.
- atque: 10, 11, 14², 18, 23, 25, 26, 31, 34², 35, 37, 43, 46, 47, 48, 50, 52.
- atqui: 7, 15, 21, 22.
- atriensis: atriensem 38; atrienses (nom.) 37.
- auctoritas: auctoritate 33.
- audacter: audacius 3.
- audeo: audet 36.
- audio: audiam (fut.) 26; audierunt 45; audisse 42.
- aufero: aufers 43; auferri 29.

ÍNDICE DE PALABRAS

- augeo: augendi 6; augendam 20.
 auratus: aurata (ac.) 49.
 aurum: auri 20, 21², 48; aurum 48; auro (abl.) 13.
 aut: 2, 7, 8, 10⁴, 17³, 20, 21, 26², 28², 33³, 35, 37, 38, 42, 43².
 αὐτάρκης: (fem.) II (tít.).
 autem: 2, 15, 18, 19, 20, 26, 30, 43, 46, 47², 52.
 auxilium: auxilia (ac.) 45.
 avaritia: avaritiam 10, 33.
 avarus: avari (nom.) 52.
 avunculus: avunculum 1.

 baiulus: baiuli (nom.) 23.
 barbatulus: barbatulos 38.
 beate: 15; II (tít.).
 beatus: beatum 18; beatum: (nom.) 19; beatissimus 17; beatius (nom.) 19.
 bellum: belli 12; bella (ac.) 37.
 bene: 9, 15, 19, 22, 23.
 beneficium: beneficii 29; beneficiis (abl.) 38.
 Bias: Biantem 8.
 Bona Dea: Bonae Deae (gen.) 32.
 bonum: I (tít.), 7, 9, 14, 15; boni 15; bonum (ac.) 9, 14; bono (abl.) 22; bonorum 7; bona (ac.) 7, 8, 9, 11.
 bonus: 7, 19; bonum 21; bono (abl.) 21; bona: bonis (abl.) 6, 14, 15.
 brevis: breve: brevi (abl.) 44; brevior: (m.) 26; brevius: breviora (nom.) 26.
 breviter: brevius 6.
 Brutus: vid. Iunius.

 caedes: caedem 30; caedes (ac.) 46.
 caelo: caelatum (nom.) 37; caelato (abl. n.) 13.
 caelum: caelum (ac.) 11.
 calamitosus: calamitosum 29.
 callidus: callidi (nom.) 51.
 candidatus: candidatorum 46.
 capio: capit 49; cepisset 8; caperetur 16; capi 16.
 capudo: capudines (ac.) 11.
 careo: carentis 35.
 Carinae: Carinis (abl.) 50.
 caritas: caritate 3.
 Carthaginiensis: Carthaginiensium 12.

ÍNDICE DE PALABRAS

- castra: (ac.) 31.
 casus: casu 52.
 Catilina: vid. Sergius.
 Cato: vid. Porcius.
 causa: 24.
 cedo: cedit 34.
 censeo: censes 38; censenda sit 48.
 census: (gen.) 50.
 centeni: centena (ac.) 49.
 certe: 16, 20, 22, 27.
 certus: certi (gen. n.) 17; certissimae (nom.) 51.
 ceteri: 8; ceterae: ceteras 33.
 Cethegus: vid. Cornelius.
 circumfluo: circumfluentes (ac.) 6.
 circumscribo: circumscriptus est 18.
 circumspicio: circumspicies 30.
 civilis: civile: civili (abl.) 35.
 civis: 29², 30²; (gen.) 29.
 civitas: 27³, 30; civitatis 28, 37; civitatem 11, 28; civitate 17, 27, 28, 37.
 clamor: clamores (ac.) 37.
 clarus: claro (dat.) 41.
 cliens: clientibus (abl.) 46.
 Cocles: vid. Horatius.
 coerceo: coerceat 33.
 cogitatio: 17; cogitationem 10; cogitationes (nom.) 17.
 cogito: cogitat 34; cogitasse 12.
 cogo: coegit 40; coactus 34.
 coitio: coitionibus (abl.) 46.
 colloco: collocavit 25.
 colo: colit 34.
 comitatus: comitatu 16.
 commemoro: commemoranda (abl.) 42.
 commendo: commendabat 29.
 committo: commissa est 20.
 communis: communes (ac.) 3, 32.
 commutabilis: commutabilia (ac.) 7.
 concedo 43; concessit 48.
 concupisco: concupiscenti (dat.) 49.
 concursus: 27.
 condicio: condicionem 39.
 confiteor: confiterer 29; confiteri 46.
 conicio: conieci 3.
 coniuratio: coniurationis 27.
 congrego: congregata (nom. f.) 27.

ÍNDICE DE PALABRAS

- conscientia: conscientiam 29;
 conscientia (abl.) 40; con-
 scientiae (nom.) 18.
- consensus: 28.
- consentio: consentiens (f.) 22.
- consequor: consecutus sum
 17; consequi 1.
- conservus: conservorum 37.
- considero: considerabis 30; con-
 siderata est 34.
- consilium: consilii 12, 27; con-
 silia (nom.) 29, 34; consiliis
 (abl.) 29.
- consocio: consociatos 46.
- constantia: 16.
- constituo: constitutum (nom.)
 27.
- consuesco: consuevi 5.
- consul: 28.
- contemno: contemnis 47; con-
 tempserim 28; contempsi-
 sset 38.
- contemptio: contemptione 27.
- contendo: contendimus (pres.)
 23.
- contentus: 42, 43; contentum
 51; contenti (nom.) 52.
- continens: continentissimorum
 (m.) 7.
- continentia: 12; continentiam
 48; continentia (abl.) 3.
- contineo: continuerit (ind.) 21.
- contingo: contingit 34.
- contra (prep.): 4, 12.
- contractu (adj.): contractionibus
 (abl. f.) 5.
- conventus: 27.
- converto: conversae (nom.) 27.
- convinco: convincat 41.
- copia: copiam 2, 47; copia (abl.)
 38, 47; copiae (nom.) 12²;
 copias 44.
- copiosus: copiosi (nom.) 52;
 copiosa: 41.
- Corinthius: Corinthium 38; Corin-
 thium: Corinthia (nom.) 37;
 Corinthiis (abl.) 13.
- Corinthus: Corinthum 38.
- (Comelius) Cethegus, (Publius):
 Cethego (dat.) 40.
- (Cornelius Scipio Aemilianus)
 Africanus minor, (Publius):
 12; Africani 48.
- (Cornelius Scipio) Africanus
 maior, (Publius): 12.
- (Cornelius) Scipio, Cnaeus et
 Publius: Cn. et P. Scipiones
 (nom.) 12.

ÍNDICE DE PALABRAS

- corpus: 16.
 corruptela: corruptelam 46.
 cotidie: 43.
 Crassus: vid. Licinius.
 crucio: cruciaris 18; cruciantur 6; cruciabatur 16.
 culpa: 20; culpam 20.
 cultus: cultu 50.
 cum (conj.): 1, 3, 5, 6, 7, 8², 10, 14, 16, 20², 21, 23, 26, 27⁴, 28³, 29, 30, 31, 33², 37, 38, 40, 41, 43, 44, 45.
 cum (prep.): 9², 18, 22, 31, 46³.
 cupide: cupidissime 38.
 cupiditas: 40; cupiditatis 6, 40, 49; cupiditate 39; cupiditatus (dat.) 33, 37.
 cupidus: cupidum 51; cupidos 35.
 cur: 30, 33.
 cura: curae (nom.) 17; curis (abl.) 29.
 Curii: Curios 50.
 curo: curat 43.
 Curius (Dentatus), Manius: 38; M'. Curii 12, 48.
 Danaus: Danao (dat.) 44.
 de: 3⁸, 8, 15, 32, 38, 47², 50.
 debeo: debet 26, 41; debemus 25², 41²; debent 22; debere 41.
 debilito: debilitata (nom. f.) 41.
 decem: 21².
 decet: 19.
 decipio: decipis 43.
 Decius (Mus, Publius): Decium 12.
 declaro: declarat 47.
 decretum: (ac.) 46.
 dedecus: dedecori 33.
 dedo: dediderunt 37.
 defendo: defendunt 14; defenditur 15.
 defenero: defenerandas 46.
 deflagro: deflagavit 31; deflagrare 28.
 degusto: degustabis 5.
 delectatio: delectationem 10.
 delecto: delectant 37.
 deleo: delevisses 29.
 deliciae: delicias 10.
 delictum: delictis (abl.) 23.
 demens: dementem 27.
 demigro: demigrandum sit 18.
 demo: demi 22.
 demoveo: demovet 15.

ÍNDICE DE PALABRAS

- denique: 12, 16, 27, 34, 35, 39, 40, 46.
- denuntio: denuntiatus est 39.
- depositum: (ac.) 21.
- deprendo: deprensa est 31.
- depromo: deprompta (esse) 6.
- desidero: desiderare 6.
- desino: desierit (ind.) 33.
- desum: deest 49; desit 45; deesse II (tít.), 43, 52.
- detineo: detinet 37.
- detraho: detractis (abl. m.) 49.
- deus: 14; dii (nom.) 42; diis (dat.) 11; dii (voc.) 49; diis (abl.) 3.
- devoveo: devota (nom. f.) 12.
- dico: dicit 34; dicunt 35; dicam 6², 8; dices 21, 26; dicet 24; dixi 44, dixit 34; dicam (subj.) 14; diceres 23, 45; diceret 1; dixeris 41; dixerit 46; dicito 41; dicere 3; dicendi 2, 5; dicendo 1, 3; dicitur 9, 34; dicuntur 2, 22; dictum est 33; dici 4, 6; dictu 35.
- dies: diem 17; dies (ac.) 18.
- digitus: digitis (abl.) 26.
- dignus: 25, 33; dignum (ac. m.) 37, 38.
- dilato: dilatat 2.
- dilectus: dilectum 46.
- diligens: diligentem 38.
- dimetior: dimetientem 26.
- dimissio: dimisiones (ac.) 46.
- diripio: diripiendas 46.
- discessus: discessu 30.
- disco: didicisse 42.
- discrepo: discrepent 23.
- discrimen: (ac.) 23.
- disputatio: disputationibus (abl.) 6.
- disputo: disputabat 23; disputantur 10; disputari 10.
- dissero: disserendum est 34.
- distinguo: distinguis 29; distinguit 24.
- disturbo: disturbabas 28.
- diuturnus: diuturnum (nom. n.) 18.
- dives: VI (tít.), 42³; 43, 44, 45, 47; divitem 42, 43, 44², 45², 46; divites (nom.) 52; divitior 49; divitiores (nom.) 50.
- divinus: divinam 29; divinius (nom.) 14.
- divitiae 12, 48, 51; divitiarum 44², 47, 52.

ÍNDICE DE PALABRAS

- do: dabat 48; dedit 29; dederit (subj.) 14; dandis (abl.) 33; dandum est 36.
- doctus: doctum 23; doctissimi (nom.) 23; doctissimis (abl.) 33.
- doleo: dolens (nom. m.) 34.
- dolor 20.
- domesticus: domesticis (abl. n.) 12.
- domina: 40.
- dominatus: 40; dominatum 40.
- dominus: 40; dominum 41; domini (nom.) 40; dominorum 35; dominis (dat.) 33.
- domus: domi 46; domum 23, 40, 46; domo 25, 38; domos 30.
- dos: dotes (nom.) 44.
- δοῦλος: V (tít.).
- dubito: dubitet 48.
- dubius: dubia (nom. f.) 39.
- duco: ducunt 18; duxi 6, 28.
- dum: 33, 34.
- dumtaxat: 12.
- duo: 12; duas 44.
- durus: dura (nom. f.) 40²; durissimam 39.
- dux: ducem 31; duce 27.
- ebur: ebore 13.
- eo (adv.): 49
- effero: effert 15.
- efficio: efficit 2, 15.
- effundo: effuderit (ind.) 21.
- egeo: egent 52; egere 44; egentis 43.
- egestas: egestatem 45.
- ego: 3, 6, 8², 16, 17, 27, 28, 29², 32, 33², 36, 42, 44, 49, 50; mihi 4, 14, 16, 17, 29³, 33, 36; me (ac.) 8, 28², 29, 30, 33, 42; me (abl.) 30, 47, 50; mecum 8.
- eicio: eicit 36; eiectus 32.
- ἐλεύθερος: V (tít.)
- eloquens: eloquentissimi (gen. m.) 41.
- emax: emacem 51.
- emrior: emori 18, 24.
- enim: 3, 5, 6, 10, 11, 15, 16, 17, 20, 23, 27, 33, 34, 35, 38, 41, 42, 44, 47, 49, 50, 52.
- eodem (adv.): 34.
- epulae: epularum 10.
- eques: equitum 45.
- equidem: 7.
- ergo: 24, 29, 45.
- eripio: eripis 43; eripuisses 29²; eripite 41; eripi 29, 51.

ÍNDICE DE PALABRAS

- error: errore 50.
- erudio: erudivit 25.
- eruditus: eruditos 38; erudita (nom. n.) 4; eruditissimis (abl. m.) 33.
- escendo: escendit (pf.) 11.
- et: 1, 2³, 3², 4, 5, 6, 7², 9⁴, 12³, 13³, 15⁴, 17³, 18, 19⁷, III (tít.), 20, 23, 24², 26, 27⁴, 28², 29, 30, 32, V (tít.), 34, 35², 37, 38³, 40, 41⁸, 42, 45, 46, 47, 48, 49³, 50², 51, 52⁴.
- etenim: 22, 44, 47, 51.
- etiam: 3, 4, 6, 7, 9, 21, 22, 25², 27², 29, 31, 32, 33, 36, 42, 43, 44, 49, 50, 52.
- etsi: 35.
- εὐδαιμονία: εὐδαιμονίαν II (tít.).
- evenio: evenerit (ind.) 17.
- eventum: eventis (abl.) 20
- evertō: evertat 20.
- evigilo: evigilarunt 17.
- ex: 1, 5, 6, 15, 16², 17², 22, 40, 41, 44, 45², 39³.
- exaggero: exaggerato (abl. m.) 41.
- exanimo: exanimant 18.
- excedo: excessit 40.
- excellens: excellentem 38.
- excelsus: excelso (abl. m.) 41.
- excepto: exceptantem 38.
- excolo: excolatur 3.
- exemplum: exemplis (abl.) 12.
- exeo: exisse 5.
- exercitatio: exercitationum 5.
- exercitus: exercitum 45.
- exhaurio: exhaurire 44.
- existimo: existimare 40; existimandi sunt 52.
- exitus: exitum 29.
- exopto: exoptas 45.
- exorior: est exortus 40.
- expetendus: expetendis (abl. f.) 6; expetendum (nom. n.) 19.
- expeto: esse expetendum 12.
- expilo: expilas 43.
- expleo: expleas 45; expletur 6.
- explodo: exploditur 26.
- exploro: exploratum (ac. n.) 17.
- expugno: expugnabitur 27.
- expulsio: expulsionēs (ac.) 46.
- exsibilo: exsibilatur 26.
- exsilium: 18; exsilii 17; exsilium (ac.) 18, 30, 32; exsilio (abl.) 31.

ÍNDICE DE PALABRAS

- exsisto: exsistat 12.
 exspecto: exspectas 43².
 exsul: 32; exsulis 32; exsulem 31; exsules (nom.) 31.
 exstinguo: exstinguuntur 18.
 exterus: exteris (dat. f.) 29.
 extra (prep.): 26.
 extimesco: extimescendum (est) 36.
 (Fabius) Maximus, Quintus: Q. Maximo (dat.) 48.
 Fabricius (Luscinus), Caius: C. Fabricii 12, 13, 48; Fabricio (dat.) 48.
 facile (adv.): 14, 24, 42; facillime 21.
 facio: 8; facit 14, 34, 39; feci 3; fecisti 29, 30; fecerit (ind.) 21; facias 30; faciat 34; faceret 8; feceris (subj.) 20; fecerit (subj.) 31; facere 29; fecisse 32; facienti 49; sunt facta 35; faciendis (abl.) 46.
 factum: facta (nom.) 22³; (ac.) 20; factis (abl.) 7, 10, 29.
 faenus: (ac.) 49.
 familia: (abl.) 36, 37², 38.
 familiaris: familiarissimus 32.
 fateor: fateris 45.
 fax: faces (ac.) 28.
 fero: tulisti 45; tulit 32.
 ferrum: ferro (abl.) 27.
 ferus: ferorum 27.
 festivus: festiva (nom. n.) 38.
 fictilis: fictiles (ac.) 11.
 fides: 16.
 figo: figure 25.
 filia: filiam 44; filiae (nom.) 44²; filias 44.
 filicatus: filicatas 11.
 filius: filium 12.
 fingo: fingitur 34.
 fio: fit 9, 24, 25; fiat 3; fiant 24; fieri 9, 20, 21.
 floreo: florens (nom. n.) 19; florentem (ac. m.) 18.
 flos: florem 2.
 forensis: forensi 1.
 fortasse: 50.
 forte (adv.): 28, 29.
 fortis: 19; fortis (gen. m.) 12; forti (abl. m.) 21; fortiozem (m.) 21.
 fortuna: 34; fortunae (gen.) 9, 17, 22; fortuna (abl.) 17.
 fortunatus: fortunatis (abl. m.) 16.

ÍNDICE DE PALABRAS

- forum: (ac.) 46; foro (abl.) 31.
 frango: fractus: fracti (gen. m.) 35; fracta (nom. f.) 41; fractas 52.
 frater: fratri 48.
 fraudo: fraudas 43.
 fructuosus: fructuosas 52.
 fructus: 47, 49; fructibus 45.
 fugio: fugerent 8; fugienda est 19; esset fugienda 19.
 fulgeo: fulgentibus (abl. n.) 13.
 fugitivus: fugitivorum (m.) 27.
 fundo: fundatam 10.
 fundus: fundum 50.
 Furia: Furiae (nom.) 18; furiis (abl.) 27.
 furor: furorem 27.
 gaudeo: gaudet 34; gaudeam 42.
 generosus: generosa (abl.) 20.
 genus: generi 51; genus (ac.) 52.
 gero: gerit 34; gessi 37; gere 37; gestas 30; gestis (abl. fem.) 11.
 gestus: gestu 26.
 glorior: gloriando 15; gloriantem (m.) 38; gloriari 15, 32.
 gloriosus: gloriosum (ac. m.) 29.
 gradus: gradibus (abl.) 11.
 gratus: gratas 11.
 gravis: graves (ac. m.) 1.
 gravitas: 16.
 grex: greges (ac.) 46.
 gubernator: 20; gubernatoris 20.
 gymnasium: gymnasiis (abl.) 3.
 habeo: habet 40, 44²; habemus 38, 50; habent 6, 52; habuit 13, 50; habeas 37; habeat 15, 17²; habeant 7; haberet 52; habere 13, 34; habuisse 10; habeantur 38; habenda est 15; habendus erit 33; habendus sit 48; habenda esset 33.
 habito: habitandi 18.
 hactenus: 41.
 haeresis: haeresi (abl.) 2.
 hercule 23.
 hereditas: hereditatis 39, 48; hereditatem 48.
 hic: 33²; huic 17; hunc 38, 44, 46²; hoc 1; hi 10; horum 12, 13; hos 4; haec: 33, 40;

ÍNDICE DE PALABRAS

- huius 13; hac 23; his (abl.) 5, 6; hoc: 33, 35; huius 29, 50; hoc (ac.) 5³, 24, 42; hoc (abl.) 20, 33, 45; haec 10², 29, 41, 43; horum 15, 39; haec (ac.) 7, 9, 14, 24, 29; his (abl.) 33.
- histrio: 26.
- homo: hominis 44; himini 40, 41; hominem 17, 31, 38; homine 42; homo (voc.) 30; homines 23, 44, 49; hominum 6, 7, 14, 20, 23, 43; homines (ac.) 23, 46; hominibus (abl.) 16, 18.
- honeste: 9, 15², 46.
- honestus: 43; honestum (nom. n.) I (tít.), 9.
- honor: honoris 40.
- (Horatius) Cocles: Coclitem 12.
- horridus: horridum (nom. n.) 3.
- hostis: 8, 29, 30; hoste 29; hostium 12.
- huc: 14, 22.
- humanus: humanarum 27.
- humilis: (nom. f.) 41.
- iaceo: iacebant 27.
- iacio: iactam (esse) 28.
- iam: 13, 40, 45², 49.
- ibi: 32.
- idem: 21, 29; eodem 46; eadem: eandem 23; eadem (abl.) 5; idem: 19, 20; eiusdem 12; idem (ac.) 8, 21.
- igitur: 5, 9, 13, 22, 24², 27, 32², 33, 34², 35, 37, 38, 41, 44, 45, 48, 49, 50.
- ignoro: ignoras 17.
- ignotus: ignota (abl.) 20.
- ille: 3, 9, 27, 36, 41, 49²; illi (dat.) 2, 49; illum 8, 38; illis (dat.) 18; illa: 5, 27, 40², 41, 44; illam 29, 46, 48; illud: 5, 20, 25, 35; (ac.) 30; illa (nom.) 1, 38, 48; (ac.) 3.
- illuc: 14.
- illustro: illustrata sunt 10.
- imbecillus: imbecilla (ac.pl. n.) 7.
- immanis: immanium (m.) 27.
- immitto: immisit 12; immissam (esse) 28.
- immortalis: immortalem (f.) 29; immortales (nom. m.) 42; immortalibus (dat. m.) 11; immortales (voc. m.) 49; immortalibus (abl. m.) 3.
- impello: impulit 12.

ÍNDICE DE PALABRAS

- imperator: 33³, 41.
 imperiosus: imperiosa (nom. f.) 40.
 imperium: imperii 40; imperiis (dat.) 37; imperia (ac.) 6.
 impero: imperat 36; imperavit 33; imperare 33²; imperanti 36.
 impius: impii (nom.) 31.
 impono: imponit 36.
 improbitas: improbitate 23.
 improbus: improbo (dat.) 19; improbum 27; improbi (nom.) 7, 35, 52; improbis (abl.) 18; improbissimis (dat. m.) 33.
 impune (adv.): 21.
 in: 1, 2³, 3², 4², 5⁴, 7², 8, 11, 12⁴, 14, 15³, II (tít.), 17³, 20⁶, 21³, 23, 25⁶, 26⁴, 27⁴, 28³, 30, 31, 32², 33, 36, 37³, 38², 39, 41, 42, 46³, 47, 48, 49, 50³, 52.
 inanis: inanem (m.) 44.
 incendium: (ac.) 31; incendio (abl.) 51.
 incendo: incendisti 30.
 incertus: incertas 52.
 incipio: incipiat 33.
 incredibilis: incredibile (nom.) 3.
 incultus: incultum (nom. n.) 3.
 index: indicum 46.
 ineptia: ineptiarum 37.
 iners: inertis (m.) 39; inertí (dat. m.) 19.
 infelix: infelicem (m.) 16.
 infero: inferebas 28; intulerint (subj.) 23.
 infimus: infimum (ac. m.) 37.
 infinite (adv.): 49.
 ingratus: ingrata (abl.) 17.
 inimicus: 31; inimicorum 17.
 iniquitas: iniquitatis 39.
 iniuria: 17, 29; iniuriam 28, 29; iniuria (abl.) 24, 25; iniuriae (nom.) 18.
 innumerabilis: innumerabiles (nom.) 12; (ac.) 44.
 inopinatus: inopinatum (nom. n.) 35.
 inops: inopes (nom. m.) 52.
 inquam: inquit (pres.) 20, 23, 32, 37²; (pf.) 8.
 insanio: insanire IV (tít.).
 insanus: insane 17.
 inscitia: inscitia (abl.) 20.
 insolens: (nom. f.) 42.

ÍNDICE DE PALABRAS

- intellego: intellegimus 42, 46;
 intellegunt 49.
 inter: 11, 12, 14², 21, 23.
 intercessio: intercessiones (ac.)
 46.
 intercludo: intercludendum (esse)
 12.
 intericio: interiectus 12.
 interrogatiuncula: interroga-
 tiunculis (abl.) 2.
 intersum: interest 20, 24, 25;
 interesse 14.
 intueor: intuentem (m.) 37.
 invenio: inventus est 52; in-
 veniri 22.
 invitus: 34; invitissimo (abl.
 m.) 29.
 ipse: 3, 7, 8, 14, 16², 33, 38, 43,
 44, 50; ipsius 20, 34; ipsis
 (abl.) 4, 11; ipsi (nom.) 13;
 ipsos 38; ipsis (abl.) 4, 11;
 ipsa: 17, 34, 41; ipsius 37;
 ipsum: 18, 20; ipso 34; ipsa
 (ac.) 3.
 iracundia: iracundiam 33.
 irrideo: irrideat 8.
 irrisor: irrisores (nom.) 13.
 is: 15, 25⁴; eius 16², 19, 32: ei
 II (tít.); eum 14, 17, 32, 34,
 40, 41; eo 17, 42; eorum 11,
 38, 39, 52; eos 35, 40; iis
 (abl.) 11, 18³, 33, 46; ea: 15;
 eius 48; ea (abl.) 2², 27;
 earum 5; eas 6, 34; id: 4, 9,
 18, 20³, 24, 25; ei 51; id
 (ac.) I (tít.), 9, 14, 15, 32, 34,
 44, 45; eo 2, 4, 15, 20, 25,
 44, 45; ea (nom. pl. n.) 2;
 eorum 13; iis 11; ea (ac.) 2,
 5, 6².
 ἴσος; ἴσα (nom. pl. n.) III (tít.).
 iste: isti 43; istum 23, 36; isto
 23; isti (nom. pl.) 11, 13, 51;
 istorum 6, 38; ista: 42; istam
 45; istarum 37; istis (abl.)
 17; istud: ista (nom.) 4, 38;
 (ac.) 7, 23, 24, 28, 37.
 ita: 3, 4, 8, 14, 15, 35², 38², 48.
 itaque: 28, 45.
 item 12, 22.
 iter: (ac.) 30.
 iubeo: iubet 36; iubeant 31.
 iudex: 40.
 iudico: 37; iudicat, 34; iudicet
 38, 43; iudicent 13; iudica-
 vissent 7; iudicari 24.
 iudicium: 34; iudicii 46; iudicia
 (nom.) 27; iudiciorum 18.
 (Iunius) Brutus, (Marcus): Bru-
 te 1.

ÍNDICE DE PALABRAS

- (Iunius) Brutus, (Lucius): Brutum 12.
- ius: iuris 28; ius (ac.) 32; iure 35.
- καί: III (tít.); V (tít.).
- καλόν: (nom.) I (tít.).
- κατόρθωμα: κατορθώματα (nom.) III (tít.).
- labefacto: labefactaret 17.
- labes: labem 23; labes (ac.) 33.
- Labicanum: Labicano (abl.) 50.
- labor: lapsa est 20.
- laboro: laboravi 17.
- latro: latronum 27; latronibus (abl.) 30.
- latrocinium: 3; latrocinii 28; latrocinia (ac.) 46.
- laudabilis: 15; laudabile (nom.) 19; laudabiliorem 15.
- laudo: laudabo 8; laudetur 33; laudanda est 19²; laudandi sunt 19.
- laus: 18; laude 3, 37.
- lautus: lautiores (nom. m.) 37.
- legio: legiones (ac.) 45.
- leno: lenonibus (abl.) 23.
- lente: lentius 10.
- levis: leves (ac.) 35; leviora (nom.) 26.
- lex: leges (nom.) 27, 31²; legum 18; legibus (dat.) 34; leges (ac.) 32, 36; legibus (abl.) 32².
- libenter: 34; libentius 4.
- liber: 28, 33, 36, 41; liberi (gen.) 39; libero (dat.) 33; liberum 33, 34, 41; liberos 24, V (tít.); libera: liberam 11.
- liberalis: liberalior (f.) 40.
- liberalitas: liberalitatem 48.
- liberaliter: 42.
- libere: 18, 34.
- libero: liberaverunt 11; liberanda (abl.) 12.
- libertas: 34, 40; libertatem 41.
- libertus: libertorum 46; libertis (abl.) 46.
- libido: 20; libidinis 23; libidinem 6; libidine 21; libidines (nom.) 18; (ac.) 33.
- licet: 20², 25; licuit 20; liceat 25; licere 20.
- licet (conj.): 8.
- (Licinius) Crassus, Lucius: L. Crassi 41.
- linea: lineas 20.

ÍNDICE DE PALABRAS

- locuples: locupletis 39; locupletium 46.
- locus: 28; loci 32; locum 27, 37²; loco (abl.) 29; locos 1, 3, 4.
- longe: 4, 7, 20.
- longus: longior (m.) 26.
- loquax: loquacioribus (dat. m.) 40.
- loquor: 3, 50; loquitur 39; loquar (fut.) 47; loquar (subj.) 33; loquare 30; loquamur 50.
- lucror: lucrari 21.
- lucubro: lucubratum (ac. n.) 5.
- ludibrium: ludibria (ac.) 9.
- ludo: ludens 3.
- Luscinus: Luscinos 50.
- lux: lucem 4.
- magis: 15, 22, 23, 26, 29, 41.
- magistratus: magistratibus (dat.) 23; (abl.) 27.
- magnificus: magnifica (nom. pl. n.) 37; (ac. pl. n.) 6.
- magnitudo: 16; magnitudine 3, 27.
- magnus: magni 12; magna: 20; magnam 44; magna (abl.) 37; magnum: 49; magno (abl.) 51; magna (nom. n.) 45; magnis (dat.) 37; magna (ac. n.) 37.
- μαίνω: μαίνεται IV (tít.).
- maior: 12; maiorum 7; maior (f.) 15, 49; maiore (f.) 25, 44²; maiorum (f.) 5; maius (nom.) 2, 20²; maiore (n.) 38.
- maleficium: maleficiorum 18.
- Manilius, Manius: M'. Manilius 50.
- malo: maluerunt 24; malint 13.
- malum: malo (dat.) 7.
- mancipium: mancipia (ac.) 35.
- mano: manant 22; manarunt 29.
- manus: manu 31; manus (ac. pl.) 23.
- Marius, Caius: C. Marium 16.
- marmoreus: marmorea (ac. pl. n.) 49; marmoreis (abl. n.) 13.
- matellio: matellionem 38.
- mater: 14.
- maxime: 4, 6³, 15², 29, 34.
- maximus: maxima: maximam 34; maximae (nom.) 51; maximas 44.

ÍNDICE DE PALABRAS

- Maximus: vid. Fabius.
 mediocris: (nom. f.) 47.
 méhercule 6.
 melior: meliorem (m.) 14, 15, 21; melius: (nom.) 22.
 membrum: membra (ac.) 7.
 memoria: 28; memoriae (dat.) 23; memoriam 29; memoria (abl.) 50.
 mendicita: mendicitatem 45.
 mens: mentem 15, 46.
 merces: mercedum 46.
 mercatura: mercaturis (abl.) 46.
 messis: messem 46.
 metior: metiuntur 44; metienda sunt 20.
 metuo: metuebam 23.
 metus: 18; metum 34; metu 6; metus (nom. pl.) 18.
 meus: meo (abl.) 6, 30; mea: meam 29, 47²; mea (abl.) 2; meae (nom. pl.) 17; meis (abl.) 29; meum: 29; (ac.) 30; meo (abl.) 49; meorum 28; mea (ac. pl.) 8; meis (abl.) 49.
 mile: milibus (abl.) 21.
 minae: minis (abl.) 17.
 Minerva: 5.
 minime: 41, 51.
 minimus: minimis (abl. f.) 25.
 minitor: minitaris 18.
 minor: 12; minus (nom.) 20².
 minor: minatur 36.
 minus (adv.): 11, 20.
 minutus: minutis (abl. f.) 2.
 mirabilis: mirabile (nom.) 35.
 miser: 19; miserum (ac. m.) 16; misera: (nom.) 19, 40.
 miseria: miseriae (nom.) 18.
 mitto: 37; mittere 40.
 moderatus: moderatior (nom. f.) 26.
 modicus: modica: (nom. sing. f.) 47.
 modo (adv.): 14², 17, 23, 33, 36, 49, 52.
 modus: 44, 50; modum 25², 44; modo (abl.) 23, 32, 33, 37, 41.
 moenia: moenibus (abl.) 27.
 molior: molientes (ac.) 46.
 μόνος: V (tít.), VI (tít.); μόνον (nom.) I (tít.).
 mors: 18; mortis 17; mortem 18; morte 3.
 mortalis: mortali (dat. m.) 16.

ÍNDICE DE PALABRAS

- mos: 27; mores (nom.) 19; morum 50; moribus (abl.) 34.
 moveo: movit 26.
 Mucius (Scaevola), Caius: C. Mucium 12.
 mulier: 36; muliere 20.
 mullus: mullos 38.
 multitudo: multitudine 25.
 multo (adv.): 29.
 multum (adv.): 2.
 multus: multi (nom.) 45; multum: multa (nom.) 25; (ac.) 8.
 Mummius, Lucius: 38.
 muneror: muneratur 39.
 municipium: municipiorum 46.
 munus: 5; munera (ac.) 40.
 muto: mutarunt 31; mutare 41; mutatur 51.

 nam: 8, 12, 23, 24, 38, 46.
 nanciscor: eris nanctus 17.
 narro: narras 23.
 nascor: nascantur 20; natus sit 36.
 natio: nationibus (dat.) 29.
 natura: 14, 24; natura (abl.) 29.
 naufragium: naufragio (abl.) 51.

 navis: navem 20.
 ne (adv.): 9, 17, 22, 23, 27, 29, 34, 37, 38, 41², 42, 43².
 ne (conj.): 6, 18, 23, 50.
 -ne: 4, 7, 11, 15, 18, 24, 25, 27², 30, 42³.
 nec: 6, 8, 16³, 18, 19, 20², 21⁴, 29², 30², 34, 35, 41², 51⁴, 52.
 necessarius: necessariis (abl. f.) 27.
 necesse: 21, 22, 24.
 neco: necet 24; necando (abl.) 24.
 nefarius: nefaria: nefariam 28.
 nefas: 25.
 nego: negabis 27; neget 35; negent 14; negare 36.
 negotium: negotio (abl.) 38.
 nemo: 17, 19; nemini 19, 20; neminem 33, 35, 45.
 nequam: nequissimum (ac. m.) 36.
 neque: 2, 6⁷, 8, 14, 15, 17², 19, 29², 43, 51².
 nescio: nescis 17², 30.
 nex: necem 12.
 nexum: nexo (abl.) 35.
 nihil: (nom.) 3², 14, 15, 16, 17², 20², 22², 24, 26, 27, 29,

ÍNDICE DE PALABRAS

- 38²; (ac.) 5, 13², II (tít.), 14, 17², 22, 34⁶, 36², 41, 42³, 43, 52³.
- nihilum: nihilo (abl.) 20.
- nisi: 12, 15, 28, 29, 33, 34², 41², 45.
- nimius: nimio (abl. n.) 37.
- nobilis: nobili (abl. m.) 41; (abl. f.) 20.
- nocens: nocentes (ac. m.) 40, 46.
- noceo: noceri 51.
- nolo: nolite 41.
- noctu: 40.
- nomen: 22, 27; (ac.) 17, 32; nomine 5, 30, 33.
- non: 2², 3², 5, 6, 7, 8, 14³, 15, 16⁶, 17³, 18⁴, 19, 20³, 21, 23², 24⁴, 25⁵, 26, 27⁵, 28, 29, 30, 31², 32³, 33⁴, 35, 36, 37, 38, 39³, 40², 41², 42, 43, 44³, 45, 46, 49², 50, 51², 52².
- nonne: 38².
- nos: 2, 9, 25, 38, 41, 50; nobis (dat) 2, 10, 23, 48; nos (ac.) 23, 41².
- noster: nostrorum (m.) 7, 50, nostrum: 5.
- nox: noctes (ac.) 28; noctibus (abl.) 5.
- nudus: nuda (ac. pl. n.) 24.
- nugae: nugis (abl.) 26.
- nullus: 28; nullum 2, 43; nulla: 28, 47, 48²; nullam 39; nulla (abl.) 52; nullum: (ac.) 23.
- num: 10, 12.
- Numa Pompilius: Numa Pompilio (abl.) 11.
- numero: numeratur 8.
- numerus: numerum 26.
- numquam: 6, 24, 28, 30², 45², 47².
- nunc: 29.
- nutus: nutum 39.
- Nympha: Nympharum 31.
- o: 49.
- ó: V (tít.), VI (tít.); ὃ: II (tít.); τό: τὰ (nom.) III (tít.)².
- ob 8, 19², 30.
- oblectamentum: oblectamenta (nom.) 38.
- oboedientia: 35.
- oboedio: oboediet 33.
- obscure: 45.
- obsecro: 38.
- obseruo: observat 39.
- obtineo: obtinent 37.
- occido: occiderat 27, 28.

ÍNDICE DE PALABRAS

- occido: occidisti 31; occiderit (subj.) 31.
 occupo: occupaverit (subj.) 31.
 occurro: occurrunt 18.
 oculus: oculos 11, 38.
 odiosus: odiosiora (nom.) 10.
 officina: officina (abl.) 5.
 officium: (ac.) 12; officio (abl.) 34.
 omitto: 11.
 omnino: 18, 33, 47.
 omnis: 27, 40; omnem 18; omni (abl.) 26²; omnes (nom. m.) 11, 30, 31, 35, 40; omnium (m.) 4; omnes (ac. m.) IV (tít.); V (tít.), 35³; omnis (nom. f.) 17, 41; omni (abl. f.) 3, 23; omnes (nom. f.) 18, 31, 34; (ac. f.) 12; omnibus (abl. f.) 27, 32; omnia (nom.) 18, 34; (ac.) 7, 8, 17, 46.
 opera: operae (gen.) 33; operis (abl.) 46.
 operarius: operarii (nom.) 23.
 opertum: (ac.) 32; operto (abl.) 32.
 opinio: 8; opinionem 4, 47; opinione 2.
 opinor: 8; 42.
 oportet: 20, 25, 43; oportebit 32.
 oppidum: 27.
 ops: opes (ac.) 6.
 optimus: optimi (gen. m.) 29.
 opto: optet 42.
 opus: (ac.) 5; opere 37; opera (nom.) 37; operibus (abl.) 13.
 opus (indecl.): 44², 46³.
 opusculum: (ac.) 5.
 oratio: 4, 6, 33, 41; orationis 2, 13; oratione 3.
 oratorius: oratorium: (ac. n.) 5; oratoriis (abl. n.) 3.
 orbis: orbem 18.
 orbus: orbi (gen.) 39.
 ordo: ordinis 26; ordini 43; ordine 26.
 ornamentum: ornamentis (abl.) 3.
 ornatus (adj.): ornatum: (nom.) 38.
 ostentatio: 42.
 ὅτι: I (tít.), II (tít.), III (tít.), IV (tít.), V (tít.), VI (tít.).
 otium: otio (abl.) 3.
 paciscor: pacisceris (pres.) 43.
 pactio: pactiones (ac.) 46.

ÍNDICE DE PALABRAS

- paene: 37.
 palea: paleae (gen.) 20.
 par: pares (nom. m.) 11; (nom. f.) 21, 22; (ac. f.) 21; paria (nom.) 22²; (ac.) 21, 24.
 paradoxon: paradoxa (nom.) 4; (ac.) 4.
 parens: parenti 24; parentes (ac.) 24.
 pareo: paret 34; parere 33.
 paries: parietes (ac.) 28.
 parricida: parricidae (nom.) 24.
 pars: partem 48.
 parsimonia: 49.
 particeps: (nom. m.) 15.
 parvus: parva: 20; parvum: (ac.) 5.
 παῖς: IV (tít.), V (tít.).
 pater: patris 25; patrem 12, 24²; patrum 50.
 patera: pateras 11.
 patria: patriae (gen.) 3; patriam 8; patria (abl.) 12.
 patrius: 27.
 patrocinium: patrociniis (abl.) 15, 46.
 paucus: pauciores (ac.) 20.
 paulo: 40.
 paulum: 26.
 Paulus, vid. Aemilius.
 pauper: 42, 50; pauperes (nom.) 52.
 paupertas: paupertatem 45.
 peccatum: 20; peccato (dat.) 25; peccata (nom.) 20², 22; peccatorum 25, 40; peccata (ac.) 20, 26.
 pecco: peccavit 20; peccare 20³, 23; peccasse 26; peccatur 20, 25; peccantur 25; peccentur 26; peccari 26.
 peculium: peculii 39.
 pecunia: 51; pecuniae (gen.) 7, 43, 48, 50; pecuniam 44, 47, 48², pecunia (abl.) 42, 43, 44; pecuniarum 46; pecunias 6.
 pecuniosus: pecuniosos 46.
 pecus: (ac.) 8.
 pecus: pecudum 14.
 pedes: peditum 45.
 pello: pulsus sum 28; pelli 27; pulsus (abl. m.) 27.
 pendeo: pendet 17.
 per: 24, 46.
 perdo: perdidisse 8, 33.
 perfectus: 2.
 perhorresco: perhorrescis 32.

ÍNDICE DE PALABRAS

- permaneo: permansurum (esse) 17.
- perpetuus: perpetua: perpetua (abl.) 22.
- perspicio: perspici 21.
- pertineo: pertinet 20².
- pertracto: pertractantem (m.) 38.
- perturbatio: perturbatione 26, 51.
- perturbo: perturbata (abl.) 26.
- pervenio: pervenisse 28.
- petulans: 20.
- Phidias: Phidiae (gen.) 5.
- philosophia: philosophia (abl.) 1, 2.
- philosophus: philosophis (abl.) 23.
- piscina: piscina (abl.) 38.
- plenus: plena: 44.
- πλούσιος: VI (tít.).
- plurimus: plurimorum 15; plurimos 31; plurimum: plurimi 48; plurimis (abl.) 34.
- plus: plures (ac. f.) 44²; pluris (gen. n.) 48³; plus (ac. n.) 49, 52; plura (ac.) 50.
- plus (adv.): 2, 8, 34.
- poena: 25; poenam 30; poena (abl.) 25.
- Poeni: Poenis (abl.) 16.
- poeta: 34; poetam 26.
- polleo: polleat 34.
- Polycletus: Polycleti 37.
- Pompilius: vid. Numa.
- pondo: 21².
- pono: ponit 17; ponimus 42; posuisti 31; ponas 24; posuerim (subj.) 33; ponite 11; poni 5; positas 52.
- pons: ponte 12.
- popularis: 4; populari (abl. f.) 2.
- populus: 45; populi (gen.) 28, 38; populo (dat.) 1.
- (Porcius) Cato (Censor), (Marcus): Cato 12.
- (Porcius) Cato (Uticensis, Marcus): Cato 2, 3; Catonem 1.
- porro: 19.
- Porsinna: Porsinnae (gen.) 12.
- porto: 8.
- posco: poscis 43; poscit 36.
- possessio: 42, 48, 49; possessiones (nom.) 43; possessionum 51; possessiones (ac.) 46, 52; possessionibus (abl.) 45.
- possum: potes 30, 41; potest: 6, 7², 16, 17², 18, 19², 20²,

ÍNDICE DE PALABRAS

- 21, 22², 24², 27², 29², 33, 36, 40, 45, 51²; possumus 25², 41²; possunt 10; potuit 16; potuisti 29; possis 45; possit 5, 15, 23, 26, 41, 42; possint 24, 26, 44; posset 21, 45; possent 4; posse 21, 26, 41.
- post (prep.): 11.
- postulo: 5.
- potestas: 34.
- potior: potiendis (abl. f.) 15.
- potius: 45.
- Praecia: Praeciae (dat.) 40.
- praeclare: 10, 33.
- praeclarus: praeclarum: 12; praeclarissimas 30.
- praedicatio: praedicatione 15.
- praeditus: praediti (nom.) 52.
- praedium: praediis (abl.) 49.
- praedo: praedonum 27.
- praescribo: praescribit 36.
- praesertim 23.
- praesidium: praesidio (abl.) 16.
- praestans: praestantius (nom.) 14.
- praesto: praestat 25.
- praesum: praefui 37.
- praeter (prep.): 11, 12, 38.
- pratum: prata (ac.) 51.
- pravitas: pravitates (nom.) 22.
- premo: premunt 18.
- pridem: 45.
- Priena: Prienam 8.
- primum: 33.
- princeps: principes (nom.) 37².
- privilegium: (ac.) 32.
- privo: privare 24; privatorum (m.) 30; privatis (dat. m.) 23.
- pro (interj.): 42.
- probabilis: probabile: 3; probabilia (nom.) 1.
- probatus: probatissimo (dat.) 40.
- probo: probant 3; probantur 2; probarentur 4.
- probus: probis (dat.) 7.
- procreo: procreavit 25.
- profecto: 15, 48.
- profero: 32; proferri 4.
- proficiscor: proficiscuntur 22, 34.
- profiteor: profiteris 31.
- progredior: progrediare 20.
- pronuntio: pronuntiatus est 26.
- propensus: propensius (nom.) 24.
- propono: proposuit 2; proposito (abl. n.) 45.

ÍNDICE DE PALABRAS

- propositum: (ac.) 12.
 proprius: proprium (nom. n.) 52.
 propter (prep.): 30, 34, 43.
 propugnaculum: propugnacula (nom.) 12.
 πρός: II (tít.).
 proscriptio: proscriptiones (ac.) 46.
 prosterno: prosternes 14.
 provideo: provisa est 34.
 provincia: provinciarum 40; provinciis (dat.) 37; provincias 46.
 prudens: prudentissimos 33.
 prudentia: prudentiam 7.
 publicum (sust.): publicis (abl.) 46.
 publicus: publico (abl.) 1.
 puer: puerorum 38.
 pugnus: pugnus (abl.) 23.
 punctum: punctis (abl.) 2.
 Punicus: Punici (gen. n.) 12.
 puto: 36; putas 18, 43; putat 43; putant 52; putabo 44; putavi 16, 28; putavit 9; putaverunt 7, 12; putes 14; putet 38, 46; putent 30; putarem 3; putaret 38; putare 25; putetur 33.
 Pyrrhus: Pyrrhi 48.
 quarupes: quadrupedem 14.
 quaero: 23; quaerunt 44, 46; quaeret 9; quaerat 42; quaesito (abl. n.) 46³; est quaerendum 23.
 quaestuosus: quaestuosum 49.
 quaestus: quaestum 43.
 qualis: qualia (nom.) 24.
 quam (adv.): 2, 3, 6, 8, 10, 11, 20², 23, 24, 28, 34, 35, 40⁵, 41, 47, 48², 49.
 quamvis: 44.
 quando: 22, 44.
 quantum (sust.): 44².
 quantus: quantum 40; quanta: quantas 17; quantum: 25; quanti 51.
 quasi: 2, 5, 18, 51.
 -que: 4², 8, 14, 15, 17, 18, 19, 22, 27, 29, 34, 41², 51, 52.
 qui: 8, 13, 16, 17, 18², 21², 25⁴, 27, 28², 31⁴, 33, 34³, 35, 36, 42, 44, 45, 46¹³, 48, 49², 50; cuius 8, 19, 34; cui 12³, 17, 18, 34², 36², 42, 45, 46, 49³, 52; quem 17, 30; quo 3, II (tít.), 14; qui (nom. pl.) 6, 7, 10, 11, 12, 13⁵, 18, 24, 37⁵, 39, 40, 46, 50, 52; quorum 18², 31, 33, 38; quibus (dat.) 18, 33, 41; quos 31, 37⁵;

ÍNDICE DE PALABRAS

- quae: 2², 14, 15, 19, 23, 24, 26, 28, 34², 40, 49, 51; quam 8, 19², 48; qua 2, 52; quae (nom. pl. f.) 18, 44; quas 34; quibus (abl.) 5, 6, 32; quod: 2, 3², I (tít.), 9², 12, 14, 18, 20², 29³, 36, 48, 52²; quod (ac.) 2, 3, 6, 20, 35, 41, 45²; quo 7, 15², 16, 20, 22, 26; quae (nom. pl. n.) 2², 4, 5, 10, 14, 20, 28, 35, 48²; quae (ac.) 3, 4, 9, 11; quibus (abl.) 6.
- qui (interr.): cui 33; quem 39; quo 32, 33, 37, 40, 41, 42; quibus (abl.) 11; quae: 12⁴, 23, 25, 27, 41, 42.
- quia: 2, 4.
- quicumque: quaecumque: quamcumque 23.
- quid (ac. n. adv.): 17, 32.
- quid (adv.): 50.
- quidam: quodam 8; quaedam: 4; quasdam 51.
- quidem: 14², 17², 20², 22², 23, 25, 27, 29, 32, 33, 34², 37, 38, 41³, 42, 43², 48, 50.
- quin: 48.
- quinquaginta: 44.
- quippe: 6.
- quis (indef.): 8², 12³, 24, 44, 46; cui 6; quem 17; quid: 34, 41; quid (ac.) 33.
- quis (interr.): 34, 35, 46, 48; cui 46; quem 42; quid: 9, 11, 15, 39², 40²; quid (ac.) 10, 12⁹, 17², 23², 30², 38, 39, 40², 41, 42²; quo 17.
- quisquam: 7, 15, 41, 52; cuiusquam 29; cuiquam 7, 41; quicquam: 14, 22; (ac.) 12².
- quisque: 15, 32, 48; cuique 25², 34, 44².
- quisquis: quicquid (nom.): 17, 19, 25², 26, 39.
- quo (adv.): 49.
- quocumque (adv.): 18.
- quod (conj.): 4, 21, 25, 34, VI (tít.), 51.
- quoniam: 5, 20, 22², 23, 24, 41², 47², 48, 52.
- quoquo (adv.): 20, 38.
- ratio: 8, 17, 41; rationis 26; ratione 22, 26.
- recordor: recordetur 46.
- recte: 9, 15, 20, 22³, 47.
- rectum (sust.): recto (abl.) 22; recta (ac.) 34.

ÍNDICE DE PALABRAS

- rectus: rectum: (nom.) 9; rectius (nom.) 17.
 recuso: recusant 39; recusare 36; recusanti (dat. m.) 17.
 reditus: reditum 29.
 reddo: reddiderit (subj.) 21; reddere 41.
 redundo: redundabit 49.
 refero: referas 5; referuntur 34.
 reficio: reficietur 45.
 refreno: refrenet 33.
 Regulus: vid. Atilius.
 relinquo: reliquerunt 10; relinquatur 22.
 reliquiae: 27.
 reliquus: reliquos 11, 12.
 repello: repellat 33.
 reperio: reperiri 23.
 repeto: esset repetita 28.
 repudio: repudiabit 48.
 repugno: repugnanti (dat. m.) 17.
 requiro: 7; requirit 49; requirunt 52.
 res: 6, 12, 20, 34, 48; rem 8, 19², 46; re 7, 20, 27, 35, 47, 52; res (nom. pl.) 34; rerum 14, 20, 24, 27, 37, 47, 51; res (ac. pl.) 30, 52; rebus (abl.) 6², 8, 11, 14, 15, 16, 25, 27, 51, 52.
 responsum: (ac.) 48.
 res publica: rem publicam 10, 29, 30; re publica 25, 28.
 reus: reos 46.
 revivesco: revivescat 38.
 rogo: roget 12.
 Roma: Romae (gen.) 32.
 Romanus: 45.
 Romulus: 11; Romulo (abl.) 11.
 ruo: ruere 28.
 sacer: sacra: sacras 30.
 saeculum: saeculi 50.
 saepe: 1, 7, 8, 24, 27.
 saepio: saeptus 27.
 Saguntini: 24.
 salus: salutis 12; salutem 29.
 salutaris: salutare (ac.) 34.
 Samnites: Samnitium 48.
 sane: 2.
 sapiens: 19, 34, VI (tít.); sapientis 27; sapienti 34; sapientem 8, 23, 33; sapienti (abl.) 21; sapiens: (f.) 41; sapientiore (m.) 21.
 sat: 18.

ÍNDICE DE PALABRAS

- satietas: 47.
 satio: satiatur 6; satiatus 43.
 satis: 10, 44, 52².
 sceleratus: scelerati (nom.) 31;
 scelerata: sceleratas 28.
 scelus: 24; (ac.) 25, 27; scelere
 24; scelerum 30.
 schola: scholis (abl.) 5.
 scio: scire 40.
 Scipio: vid. Cornelius.
 scribo: scripsi 14.
 secundus: secundis (abl. f.) 16.
 sed: 1, 3, 5, 6, 10, 20, 23², 25²,
 29, 32, 33, 34, 35, 36, 37²,
 38², 41, 44, 49, 50², 52.
 sedes: sede 15, 25.
 semel: 25, 26, 27.
 semper: 20, 28, 29, 50, 52.
 sempiternus: sempiterna: sem-
 piternas 52.
 senatus: 28, 29; senatus (gen.)
 27; senatum 31; senatu 1.
 senex: senis 39.
 sensus: sensu 6.
 sententia: sententiae (gen.) 13;
 sententiam 1, 46; sententia
 (abl.) 2, 23.
 sentio: 6; sentit 2; sentiunt 52;
 sentiat 44; senserint (subj.)
 23².
 septem: 8.
 sequor: sequitur 2, 22, 34²;
 sequebatur 12.
 (Sergius) Catilina, (Lucius): Ca-
 tilinae (gen.) 27.
 sermo: 43.
 servio: servire 40, 41; servien-
 do (abl.) 39; est serviendum
 40.
 servitus: 35, 39, 40³, 41²; ser-
 vitutis 37, 39; servitute 41.
 servus: servi (gen.) 39; servo
 (dat.) 24; servum 24, 36²,
 37, 38; servo (abl.) 25; servi
 (nom.) 35², 37²; servos 24,
 V (tít.), 35²; servis (abl.) 46.
 sesceni: sescena (ac.) 49.
 sestertium: sestertia (ac.) 49.
 si: 8², 9, 12², 15, 17², 19, 20⁴,
 21², 22², 23³, 24³, 25², 26³,
 29⁴, 30, 31, 32², 33², 34, 35,
 36, 38, 40, 41, 43³, 44, 48²,
 51.
 sic: 14, 18, 19, 37, 46.
 sica: 31.
 sicut: 35.

ÍNDICE DE PALABRAS

- signum: 37; signa (nom.) 37, 43; signa (ac.) 49; signis (abl.) 13.
 silentium: (ac.) 46.
 sileo: silebo 47.
 similis: similes (ac.) 13.
 simulo: simulem 33.
 sin: 43.
 sine: 12, 24².
 sino: sinunt 18; sinere 41.
 sitis: 6.
 sive: 14².
 societas: societate 26; societates (ac.) 46.
 socius: socios 12, 43.
 Socrates: 23.
 Socraticus: Socratica (nom. pl. n.) 4.
 soleo: soles 32; solet 3, 44; solent 14.
 solum (adv.): 6.
 solum (sust.): (ac.) 31; sola (ac.) 49.
 solus: VI (tít.), 42; solum (ac. m.) 12; soli (dat. m.) 34; soli (nom.) 52³; solum: (ac.) I (tít.), 9.
 σοφός: V (tít.), VI (tít.).
 spargo: spargunt 37.
 Spartacus: 30.
 specto: spectaverint (subj.) 12; spectare 25.
 sperno: spernat 33.
 spes: 17, 39; spem 12.
 splendesco: splendescat 3.
 splendidus: splendidum (nom. n.) 38.
 spolio: spolias 43.
 status: statu 15, 17.
 stimulo: stimulant 18.
 sto: stare 29.
 Stoice: 3.
 Stoicus: Stoici (nom. pl.) 3; Stoicorum 6.
 studium: studiis (abl.) 33.
 stultitia: stultitiae (gen.) 37.
 stultus: stultum (ac. m.) 27; stulto (dat. m.) 19; stultos IV (tít.), V (tít.); stultorum (m.) 37.
 stupidus: stupidum (ac. m.) 37.
 stuprum: (ac.) 23.
 subicio: subiecta (ac. pl. n.) 46.
 subripio: subripi 51.
 subtiliter: subtilius 10.
 sui: sibi 12, 17, 37, 40, 43, 46, 52; se (ac.) 11, 13², 21², 23,

ÍNDICE DE PALABRAS

- 24, 26, 37, 44, 49²; se (abl.) 17; sese (abl.) 17.
- Sullanus: Sullani (gen. n.) 46.
- sum: 32; es, 43; est 2², 3, 4, 5, 9³, 10, 14², 15⁶, 17, 18², 19, 20⁵, 21, 22², 23, 24, 25, 29, 34, 35², 39², 40⁴, 41³, 42², 43, 44³, 47², 49³, 51³, 52; sumus 37, 41; estis 37; sunt 4, 11, 21, 22², 28, 31, 37, 38, 43, 48², 51, 52³; erat 27³, 28; eris 45; erit 32; fuisti 32; fuit 30, 38, 50; fuerunt 24; fuerat 28; sit I (tít.), II (tít.), 22, 25, 35², 42, 44, 46, 48, 49; sint 20, 22², 24, 33, 38², 44, 48; essem 17; esset 4, 12, 19, 28³, 52; fuerit 31; fuisset 20; esse 4, I (tít.), 6, 7², 14³, 16, 17², 18, III (tít.), 20, 21², 22, 23², 25, 26, 27, 29, 30², 31², 32, V (tít.), 33, 34, 35⁴, 37, 40, 41³, 43, 45², 46², 51², 52; fuisse 11, 12, 23; es futurus 47; sit futurum 18, 19.
- summus: summorum (m.) 10; summis (abl. m.) 16; summa: summarum 48; summum: (ac.) 14; summis (abl. n.) 38.
- sumo: sumis 23; sumendis (abl. n.) 46.
- sumptuosus: sumptuosos 49.
- sumptus: sumptum 49; sumptibus (abl.) 49.
- supellex: supellectilis 10; supellectilem 8, 49.
- Superbus: vid. Tarquinius.
- supero: superat 49.
- suppedito: suppeditantibus (abl.) 27.
- supplico: supplicare 40.
- suppono: supponis 43.
- suscipio: suscipit 39; esse susceptum 30.
- suspiro: suspirare 18.
- sustineo: sustinet 49.
- suus: suos 24; suis (abl.) 34, 45; sua: suae (gen.) 12, 37; suam 46, 48; sua (abl.) 15; suis (dat. f.) 33; (abl. f.) 8, 49, 51, 52; suum: suo (abl.) 35; sua (ac.) 9, 17, 26; suis (abl.) 12, 49.
- syllaba: syllaba (abl.) 26².
- tabula: 37; tabulae (nom.) 37; tabulas 49; tabulis (abl.) 13.
- talis: tale: (nom.) 5; (ac.) 17; talia (ac.) 7.
- tam: 3³, 10, 17, 35, 41², 42.

ÍNDICE DE PALABRAS

- tamen: 1, 5², 6², 8, 23, 25, 35, 37.
- tamquam: 3, 20, 40,
- tandem: 11, 33, 48, 50.
- tantum (adv.): 17.
- tantum: (sust.): 45².
- tantus: tanto (abl. m.) 16; tanta: 6, 42; tantum: tantis (abl.) 45.
- (Tarquinius) Superbus: Superbum 11.
- tectum: tecta (ac.) 6, 49; tectis (dat.) 28; (abl.) 13.
- telum: telo (abl.) 31; tela (ac.) 28.
- temeritas: 17.
- temperans: temperantem 21; temperante 21; temperantiores 21.
- tempestas: tempestatum 51.
- templum: templa (ac.) 30, 31.
- tempto: temptare 4.
- tempus: temporis 46; tempore 44; temporum 50, 51.
- teneo: tenent 14, 37; tenebit 32; tenuit 12; teneat 33; tenere 25; tenetur 20.
- tenuis: tenui (ab. n.) 49.
- tenuitas: 12.
- tergeo: tergent 37.
- termino: terminatur 40.
- terra: terrarum 18.
- terreo: terreto 17.
- terribilis: 18.
- testamentum: testamenta (ac.) 43, 46.
- testis: teste 21.
- θετικός: θετικά (ac.) 5.
- timeo: times 18; timentur 40.
- timiditas: 41.
- timor: 40; timore 40.
- tolerantia: tolerantia (abl.) 27.
- tollo: sustuleris (subj.) 37; tollentem 37; sublato 46.
- topiarius: topiarii (nom.) 37.
- torqueo: torquentur 18.
- tot: 16, 32, 44, 46.
- totus: tota: totam 38.
- tracto: tractant 37; tractare 1; tractantem 38.
- trado: traditum est 23.
- transeo: transieris (subj.) 20; transire 20; transeundi 20.
- transfero: 5; transferuntur 14.
- tu: 14, 17, 18, 26, 29², 30², 31, 41, 42; tibi 2, 3, 14, 18, 45; te (ac.) 14, 18⁶, 26, 27, 30,

ÍNDICE DE PALABRAS

- 31², 32, 37, 38, 41, 43, 44, 45, 46; te (abl.) 23, 27, 28, 29, 32, 45, 46.
- tueor: tueri 45; tuendam 49.
- tum 27, 28², 29², 33.
- turpis: turpem (m.) 43; turpe: 41.
- turpitude: turpitudini 33.
- tuus: 32, 43; tuum 1; tua: 29, 31; tuae (gen.) 46; tuam 45, 47; tua (abl.) 31, 42; tuae (nom.) 18², 43; tuas 46; tuis (abl.) 45; tuum: (ac.) 27; tuo (abl.) 5, 30; tuorum 18.
- ubi: 32.
- ullus: 43; ulla: 16, 26, 34; ullam 10; ulla 12; ullum: 15.
- umquam: 6, 8, 16, 20, 46.
- unde: 29, 37.
- ungo: unguent 37.
- unus: 16²; unum 27; uno 17; una: 22; unam 18; una (abl.) 26; unum: 20²; uno 20.
- unus quisque: unum quemque 11.
- urbs: urbem 18.
- urnula: urnulas 11.
- usurpo: usurpas 17; est usurpatum 33.
- usus: usu 1.
- ut (adv.): 8, 15, 18, 19, 27³, 29, 34³, 35, 36, 37², 38, 44², 46, 48.
- ut (conj.): 1, 4, 5³, 7, 8², 14³, 17, 18², 22², 32, 34, 38², 42, 45².
- uter: 49.
- utilis: utilior (f.) 23.
- utinam: 50.
- utor: utimur 2; uterer 33; uti 5; usum (ac. m.) 38.
- utro (adv.): 24.
- utroque (adv.): 24.
- utrum (adv.): 13, 23, 38, 43, 48².
- vacuus: vacua: vacuas 46.
- valeo: valet 41; valebant 27; valebit 8; valeat 17.
- vectigal: 49, 51; vectigali (abl.) 49; vectigalibus (abl.) 45.
- vehemens: 40.
- vel (adv.): 13.
- vel (conj.): 45.
- venalis: venalia (ac.) 46.
- venio: 49; veniant 13; venire 40; veniendum (est) 36.
- venustus: venustum: venusta (nom.) 38.

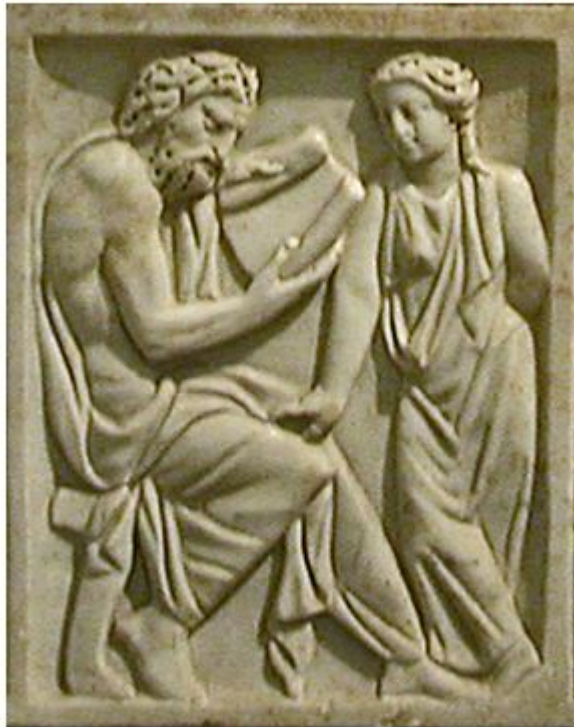
ÍNDICE DE PALABRAS

- verbum: (ac.) 42; verbo (abl.) 7; verbis (abl.) 10, 23, 34.
 vere: 9, 46.
 vereor: 6.
 vero (adv.): 8, 16, 17, 19, 20, 27, 33², 36, 37, 40.
 vero (conj.): 41, 51.
 verro: verrunt 37.
 versor: verser 50.
 versus: 26; versu 26.
 verto: verteris 20.
 verum (adv.): 50.
 verus: vera: 8; verior 23; verissima (nom. n. pl.) 4.
 vester: vestrorum 37.
 vestis: vestem 49.
 veto: vetat 36.
 via: 34.
 victus: (gen.) 12; victum 27; victu 50.
 vicinus: vicinorum 46.
 video: 37; videt 46; videmus 7; videbo 44; vidimus 16; videat 38, 41; viderem 6; videret 38; vide 28; videtur 14, 36, 40; videntur 4, 10, 12, 37, 40; videbatur 16; videbantur 40; videatur 6, 12, 26; videantur 10, 26; viderentur 1; visa sint 26; videri 10, 19, 26.
 vigilia: vigiliarum 5; vigiliis (abl.) 29.
 villa: villa (abl.) 38; villis (abl.) 49.
 vinclum: vincla (nom.) 28, 38.
 vinco: vincetur 27.
 vindico: vindicari 41.
 violo: violatur 25; violanda (abl.) 25.
 vir: 19; viri (gen.) 12, 41; virum 15, 21, 23; viro (abl.) 21; virorum 10, 38; viris (abl.) 16, 33.
 virtus: II (tít.), 16, 17, 19, 22², 48, 51; virtutis 17, 22; virtute 3, 9², 48; virtutes (nom.) 21, 22; virtutum 16, 48; virtutibus (abl.) 11, 22, 27, 41.
 vis: 12, 23, 48; vim 34; vires (ac.) 17; viribus (abl.) 49.
 vita: 12, 19², 24; vitae (gen.) 26; (dat.) 23; vita (abl.) 10, 18, 24, 25², 26.
 vitium: vitio (abl.) 50; vitia (nom.) 22²; (ac.) 21; vitiis (abl.) 20, 22.

ÍNDICE DE PALABRAS

vivo: vivit 34; vivere 15 ² , 24;	voluntas: 34; voluntatem 39.
vivendum II (tít.), 42;	voluptas: 15; voluptatem 14;
vivendi 34 ² .	voluptate 15; voluptates (ac.)
vix : 45.	6, 10, 13; voluptatibus (abl.)
voco: vocat 36.	15.
volo: vult 8, 34, 41 ² ; vultis 11 ² ;	vos: 37; vestrum 6; vobis (dat.)
volunt 31; volui 4; voluit 13;	41; (abl.) 10.
velis 34.	vox: 14; vocem 46.

EX LIBRIS



ARMAUIRUMQUE

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

I. La fecha	VII
II. Destinatario	XI
III. Sobre la socraticidad de las paradojas	XXIX
IV. Aparentes contradicciones .	LI
V. La edición	LXXV

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

<i>Paradoxa Stoicorum</i>	1
Las paradojas de los estoicos	1
Sigla	LXXXI
Notas al texto latino	LXXXV
Notas al texto español	CIII
Bibliografía	. CXXXVII
Índice de abreviaturas .	CLI
Índice de palabras . .	CLVII

Las paradojas de los estoicos de Marco Tulio Cicerón, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 2000. Su composición se hizo en tipo Garamond de 11:13.8, 10:12 y 9:11 puntos. La edición consta de 2 000 ejemplares en rústica y 1 000 empastados, en papel cultural de 44.5 kg.

La formación tipográfica estuvo a cargo de Elizabeth Olguín Martínez.